APIANO

HISTORIA ROMANA

I

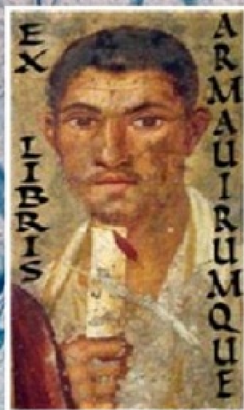
INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

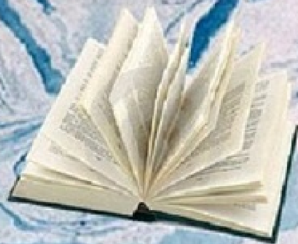
ANTONIO SANCHO ROYO



EDITORIAL GREDOS


HABENT SUA
FATA LIBELLI


EX
LIBRIS
ARMAUIRUMQUE



BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 34

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de esta obra ha sido revisada por ALBERTO BERNABÉ PAJARES.

Depósito Legal: M. 27773-1980.

ISBN 84-249-3550-0.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1980.—5174

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. *Vida y obra de Apiano*

Apiano era natural de Alejandría, en Egipto, como él mismo nos dice en el capítulo 15 del *Prólogo* de su obra. Sobre su vida estamos muy mal informados, hecho que tal vez se deba, entre otras razones, a que, aunque había escrito una autobiografía en la que daba cuenta pormenorizada sobre su persona, este escrito, sin embargo, se perdió no sabemos cuándo, aunque debió de ser antes del siglo IX, pues Focio, patriarca de Constantinopla que parece que tuvo un ejemplar antiguo de la obra histórica de Apiano ante sus ojos, no lo menciona.

Los escasos datos biográficos que de él tenemos están tomados de su obra y de su epistolario con Frontón, el preceptor de Marco Aurelio. Se cree que su nacimiento debió de tener lugar en época de Trajano, alrededor quizás del 95 d. C. En el libro II de las *Guerras Civiles* (cap. 90) habla de un recinto sagrado dedicado a Némesis por César, que fue destruido por los judíos en su época cuando el emperador Trajano realizaba una campaña en Egipto contra este pueblo[1]. A esta guerra

---

1 «(César) no pudo soportar ver la cabeza de Pompeyo al serle presentada y ordenó que se la enterrase acotando para ella, delante de la ciudad, un pequeño recinto sagrado que fue

contra los judíos parece que hace referencia también un fragmento perteneciente a su libro *Sobre Arabia,* no conservado, en el que nos cuenta el grave trance que sufrió en cierta ocasión cuando era perseguido por los judíos y del que salvó milagrosamente la vida[2]. La guerra en cuestión parece que fue la emprendida por Trajano entre los años 115-117 d. C. para sofocar la insurrección judía en aquel país.

En el *Prólogo* de su historia se refiere a que alcanzó una posición elevada en su país (es muy probable que desempeñara altos cargos administrativos en su ciudad natal de Alejandría) y a que, después, actuó como abogado en la corte de los emperadores. Tal vez su carrera como abogado la desempeñó en calidad de *aduocatus fisci,* cargo instituido por el emperador Adriano[3]. Sabemos, por último, que fue nombrado procurador del emperador o emperadores, *Procûrator Augusti o Augus-*

---

llamado 'recinto de Némesis'; precisamente éste, en mi época, mientras el emperador Trajano se hallaba exterminando en Egipto a la raza judía, fue arrasado por éstos por necesidad de la guerra».

2 Cf. P. Viereck y A. G. Roos, *Appiani Historia Romana,* 2.ª ed., Leipzig, 1962, pág. 534, frag. 19 (en adelante lo citaremos: Viereck, 1962). Este fragmento titulado *Sobre la ciencia adivinatoria de los árabes* lo editó por primera vez, sin indicar el códice (el fragmento corresponde al libro 24 de Apiano), E. Miller, en la *Revue Archéol.* 19 (1869), 102 sigs., e *ibid.* (1873), 41 sigs.; después lo tomó C. Müller, *Frag. hist. Graec.,* vol. V, 1, pág. LXV. Este mismo fragmento, con otro tomado del libro *Sobre la realeza,* titulado *Sobre Remo y Rómulo,* a partir del códice *Parisinus Suppl. gr.* 607 A, lo editó M. Treu en *Programm des Gymnasiums,* Ohlau, 1880.

3 H. G. Pflaum, *Les Procurateurs équestres sous le Haut-Empire romain,* París, 1950, págs. 204-205, afirma, por el contrario, que Apiano no fue *aduocatus fisci* en Roma, sino que obtuvo una procuraduría por la intercesión de Frontón. Véanse, en general, otros detalles sobre esta cuestión en E. Gabba, *Bellorum civilium liber primus,* 2.ª ed., Florencia, 1967, págs. VIII-IX de la Introd., con bibliografía.

torum que deben tratarse de Marco Aurelio y Lucio Vero (161-169 d. C.). Dado que los magistrados que desempeñaban este cargo solían ser elegidos entre los miembros del orden senatorial y que Adriano otorgó a muchos el derecho de ciudadanía, cabe pensar que Apiano lo obtuviese, así como algún título de nobleza en el orden ecuestre que le posibilitase el acceso a dicha magistratura ya que no era senador. En el epistolario de Frontón, amigo suyo, se conserva una carta de Apiano a Frontón y la contestación de éste, así como la carta de Frontón a Antonino Pío solicitando el cargo de procurador para su amigo. Cuando obtuvo este puesto, Apiano debía de ser un hombre de edad avanzada pues Frontón alude en su carta de solicitud al honor que dicho cargo comportaba y que Apiano merecía en razón de su edad. En dicha carta Frontón avalaba también el honor y la integridad de su amigo [4].

El hecho de que Apiano escribiera una autobiografía y que remita a ella en el *Prólogo* de su obra, así como el que mencione expresamente como datos destacables la alta posición que ocupó en su país natal, su labor en las cortes del Imperio y su cargo de procurador, pueden tener una cierta intencionalidad desde su perspectiva de historiador. Fergus Millar, en su estudio sobre Dión Casio, pone de relieve que en la larga serie de historiadores que en latín o griego abordaron la historia de Roma, total o parcial, desde Q. Fabio Píctor a Dión Casio, hay un denominador común: su alta

[4] Para las cartas conservadas en el epistolario de Frontón, cf. la ed. de Naber: pág. 244, para la de Apiano a Frontón; pág. 246, para la de Frontón a Apiano, y pág. 170, para la de Frontón a Antonino Pío. Véase también el vol. I de la edición de Haines, págs. 264, 268 y 262, respectivamente, para estas mismas cartas. Viereck, 1962, págs. 537-538, reproduce la carta de Apiano a Frontón. Estas cartas fueron escritas alrededor de los años 157-161 d. C.

posición social y su experiencia en cargos públicos[5]. Para Millar[6], ello tiene una justificación doble, se trata, por un lado, de un reflejo de lo que ocurría en la sociedad romana en la que los círculos de los que emanaba el poder eran a la vez centros de cultura y mecenazgo, y por otro, de la conciencia, más o menos tácita, de que la experiencia política era requisito indispensable para el buen historiador. Este sentimiento que había recibido su expresión formal y teórica de manos de Polibio, se remontaba en último término a Tucídides, que en mayor o menor grado continúa sirviendo de modelo o, al menos, ejerce su influencia en buena parte de la historiografía posterior. En el caso de Apiano, que no se ocupó de la historia de sucesos contemporáneos a él, lo que constituía el ideal polibiano, sino de aquellos otros para los que era necesario el uso de fuentes escritas, habría que entender su interés por presentarse como hombre avezado, en cierto modo, en tareas públicas como un aval de su capacidad para interpretar y enjuiciar los hechos de un pasado remoto.

Apiano escribió una historia de Roma que abarcaba desde sus orígenes hasta el año 35 a. C. El plan de la misma se encuentra expuesto en su *Prólogo* (cap. 14). No era cronológico sino etnográfico. Dividió su obra en partes perfectamente diferenciadas que se correspondían con las guerras habidas por Roma contra otras naciones y las que sostuvieron entre ellos los propios romanos. Este esquema, sin embargo, se rompe en los libros que relatan las Guerras Civiles, los cuales están dispuestos de acuerdo con los principales caudillos de estas luchas intestinas, según afirma el propio historiador en el lugar arriba citado.

---

5 F. Millar, *A study of Cassius Dio*, Oxford, 1964, pág. 5, notas 2 y 3, indica una larga serie de historiadores pertenecientes al orden senatorial.

6 Véase *ob. cit.*, pág. 8.

Parece como si Apiano encontrara en el marco geográfico o etnográfico mayor criterio de homogeneización, que en la narración de hechos sucedidos simultáneamente pero en lugares distintos. También se hace patente en la concepción del plan de su obra la influencia que tuvo el factor personal como criterio englobador, unificador y polarizador del acontecer histórico. Este hecho es perceptible en el enunciado de algunos de sus libros, así el libro *La guerra de Aníbal* que refiere los hechos de armas llevados a cabo por el general cartaginés en Italia y que toma el nombre del principal protagonista de la contienda, o el libro *Sobre Mitrídates*, rey del Ponto, con quien sostuvieron también los romanos una dura pugna. A ello podemos añadir lo dicho anteriormente respecto a la ruptura del esquema general en los libros de las Guerras Civiles en atención a la personalidad de sus líderes. Pero, además, cabe apreciar, en el interior de algunos de sus libros, unidades más pequeñas con entidad propia dentro del marco más amplio en el que tienen lugar los sucesos que dan nombre al libro. Tal sucede en el libro *Sobre Iberia* en el que encontramos la guerra lusitana, la guerra de Viriato y la numantina como tres unidades menores que se suceden, en el relato histórico, rompiendo el orden cronológico y mostrando una cierta independencia en el esquema general del libro. Aquí tenemos un pueblo, un caudillo y una ciudad, que polarizan en torno a ellos la acción histórica, y el historiador es plenamente consciente del fenómeno e intenta destacarlo a juzgar por sus palabras al comienzo del cap. 63: «Es mi intención insertar aquí la guerra de Viriato que causó con frecuencia turbaciones a los romanos y fue la más difícil para ellos, posponiendo el relato de cualquier otro suceso que tuviera lugar en Iberia por este tiempo».

Lo que resulta más problemático de establecer son los motivos que pudieron llevar a Apiano a construir una historia desde esta perspectiva. El más remoto e ilustre precedente del método etnográfico en el terreno de la historiografía lo hallamos en Heródoto, pero luego, en general, se impuso entre los grandes historiadores, tanto griegos como romanos, hasta llegar a los analistas el método cronológico.

Así pues, pueden aventurarse diferentes hipótesis acerca de su preferencia por una historia de tipo etnográfico. Tal vez pudiera ser su deseo de imitar algún modelo precedente, o bien un cierto condicionamiento emanante del propio material histórico. Se trataba, en efecto, de una historia de Roma, más aún, de la gestación de la grandeza a que había llegado Roma desde sus orígenes humildes, y era ella el centro de gravitación de todo el acontecer histórico, y así se iban narrando los diferentes y sucesivos pueblos que hubo de someter hasta llegar a convertirse en la dueña del mundo conocido. Cabe, no obstante, pensar si hemos de ver en esto una falta de visión sinóptica o incapacidad para la misma por parte de Apiano, o para estructurar sus fuentes, ya que no era un historiador nato sino un modesto y fiel funcionario entregado, en su vejez, a estos menesteres históricos. Es posible que su ejercicio en la práctica de la abogacía como funcionario imperial pudiera influir en su forma de concebir la historia de Roma por compartimentos estancos tomando un suceso o sucesos desde su principio hasta el final, como el abogado que defiende un caso o el notario que atestigua y certifica los datos diversos que sobre un hecho le van llegando a las manos.

La obra histórica de Apiano fue compuesta en su vejez. En el *Prólogo* dice, con referencia a su época, que habían transcurrido doscientos años desde el advenimiento de los emperadores (entiéndase César) (cap. 7)

y, aproximadamente, unos novecientos desde la fundación de Roma (cap. 9), lo cual sitúa la fecha de su composición en torno al año 160 d. C., es decir, bajo Antonino Pío, que murió en el 161 d. C.[7]. Parece que la fecha tope para la composición de su historia y tal vez para su vida sea el año 165 pues, como afirma Schwartz «después de la guerra de Marco Aurelio contra los partos un funcionario imperial no hubiera mencionado como la frontera más oriental del imperio el río Éufrates»[8].

El hecho histórico que pone el broche a la historia de Apiano es la muerte de Sexto Pompeyo en el año 35 a. C., ocurrida poco después de la división del Imperio entre Antonio y Octavio. Es evidente, pues, que, dado el desfase cronológico que existe entre los hechos históricos que narra y la época en que vivió, tuvo que servirse de diversas fuentes para componer su historia. Y estas fuentes fueron fuentes escritas, en lo que difiere radicalmente de un autor como Polibio, testigo presencial de muchos de los sucesos que narra, y con posibilidad de acceder a quienes también lo fueron, en aquellos otros a los que no pudo asistir. Apiano, por tanto, se alinea junto a quienes, como Diodoro Sículo, Dionisio de Halicarnaso y tantos otros, fueron compiladores de datos. De ahí que establecer cuáles fueron sus fuentes será una tarea necesaria e ineludible para todo aquel que quiera proceder a una valoración de su quehacer histórico y comprobar, a un tiempo, su objetivi-

---

7 E. Champlin, «The chronology of Fronto», *Jour. Rom. Stud.* 64 (1974), 149, sitúa la carta de recomendación de Frontón a Antonino Pío en el año 140, a partir del 10 de julio. El *Prólogo* de Apiano la fecha en torno al 150 d. C., frente a Haine, que da como fecha probable 157/161 d. C.

8 «Appianus», *RE*, 2.1., cols. 216 sigs., 1895 (= *Griechische Geschichtsschreiber*, 2.ª ed., Leipzig, 1959, págs. 361-393). Véanse otros datos en E. Gabba, *ob. cit.*, págs. X-XI de la Introd.

dad y rigor como historiador. Por ello, no debe extrañarnos que una gran parte de los estudios sobre Apiano, y aquí su caso es parejo al de otros historiadores, tengan como objetivo primordial, si no único, el establecer sus fuentes[9]. Como ejemplo ilustrativo de esta afirmación baste citar el artículo, todavía hoy valioso en muchos aspectos, del profesor Schwartz en la *RE* de Pauly Wisowa, que prácticamente lo aborda únicamente desde esta perspectiva. Se trata, en último término, de analizar su obra allí donde Apiano se muestra como fuente exclusiva o primordial, y aquellos otros pasajes en los que su testimonio coexiste con el de otros historiadores como, por ejemplo, Polibio, Diodoro, Livio, etc., a fin de establecer puntos de discrepancia o coincidencia, bondad o no, de las fuentes utilizadas en uno u otro caso.

No es nuestro objetivo exponer, siquiera con mínimo detenimiento, un problema tan complejo que excedería los límites y propósitos de esta Introducción. Pretendemos tan sólo resaltar la importancia de este hecho dentro de la problemática general que el autor plantea y exponerlo de modo sintético.

En una lectura de su obra se puede apreciar que Apiano menciona una serie de autores que narraron sucesos históricos y que, por la forma en como aparecen citados —en algunos casos se les presenta como narradores de determinados hechos— se puede entender que los utilizó como fuente en mayor o menor grado.

---

[9] Sobre el problema de las fuentes de Apiano, cf. la puesta a punto hecha por G. T. Griffith, *The Greek Historians*, en *Fifty Years of Classical Scholarship*, 2.ª ed., Oxford, 1968, págs. 206-207, y notas 118-120 en págs. 222-223; además, *Appendix*, pág. 239.

Éstos son Polibio[10], Paulo Clodio[11], Jerónimo de Cardia[12], César[13], Augusto[14] y Asinio Polión[15].

En un segundo plano tendríamos aquellos otros autores que, si bien son mencionados por Apiano, no parece que pueda desprenderse de ello una necesaria utilización de su obra. A veces, como es el caso de Rutilio Rufo[16], aunque aluda expresamente a su labor histórica, se les cita, sobre todo, por su participación activa en determinados acontecimientos. En este caso podríamos situar a Terencio Varrón[17] y Casio Hémina[18].

Hay, sin embargo, muchos otros autores de los que no existe el menor rastro en su obra y que, sin duda, debieron constituir una fuente importante para partes muy diversas de la misma, como ulteriores estudios han demostrado. Entre ellos estarían Plutarco, Diodoro, Posidonio, Livio, Salustio, Celio Antípatro, Valerio Antias, Sempronio Aselión, etc. Aunque, como ya dijimos, sea difícil y controvertido establecer las fuentes de cada pasaje, hay algo que sí podemos afirmar sin riesgo de equivocarnos, y es que Apiano utilizó fuentes literarias griegas y romanas en las que se reparten los autores citados arriba, destacando entre las últimas a una gran parte de la analística romana de valía muy diversa.

Aparte las fuentes literarias, cabe suponer también que pudo utilizar memorias de campaña de los partícipes directos en algunos de los hechos que él relata (algunas de las fuentes antes citadas no son otra cosa, pensemos en los escritos de César o Augusto) y que

---

10 *África* 132.
11 *Galia* I 3.
12 *Mitrídates* 8.
13 *Galia* XVIII; *Guerras Civiles* II 79.
14 *Iliria* 14 sigs.; *Guerras Civiles* IV 10; V 45.
15 *Guerras Civiles* II 82.
16 *Guerras Civiles* IV 47.
17 *Galia* VI.
18 *Iberia* 88.

desgraciadamente se perdieron. Quisiera referirme expresamente al caso de Rutilio Rufo del que creo, en contra de la opinión que da como fuente única a Polibio, que pudo servirse para su relato de la guerra de Numancia en su libro sobre Iberia[19]. También es posible que pudiera manejar documentos oficiales en registros y archivos, a los que pudo tener acceso en su calidad de funcionario imperial.

Cuestión harto difícil, en cambio, resulta decir en qué medida utilizó de manera directa o no una fuente, pues en muchos casos la brevedad de su relato o la falta del pasaje correspondiente en otra fuente oscurecen el hecho. Hay, incluso, una parte de la crítica que piensa que, si bien las fuentes antes citadas son las últimas a las que se remonta en cada caso el texto de Apiano, éste habría tenido como fuente inmediata a un retórico e historiador de la época de Augusto llamado Timágenes de Alejandría[20]. Este autor, sin embargo, es poco más que un nombre para nosotros y ni siquiera se sabe con mucha certeza cuál era el contenido de su obra. En general, cabe apreciar en muchos casos una postura en exceso subjetiva y apriorística en la forma en que se ha abordado el problema de las fuentes, lo que ha llevado a adoptar tesis demasiado radicales que pienso se compadecen mal con la realidad de los hechos.

---

[19] Cf., para más detalles, mi artículo «En torno al 'Bellum Numantinum' de Apiano», *Habis* 4 (1973), 23-40. Y, en general, sobre las guerras celtíbero-lusitanas, H. SIMON, *Roms Kriege in Spanien (154-133 v. C.)* (Frankfurter Wissenschaftliche Beiträge, Band II), Francfort, 1962.

[20] Sobre Timágenes, cf. R. LAQUEUR, s. u. *Timagenes*, en *RE*. Como fuente para ciertas partes de la obra de Apiano, véanse también A. KLOTZ, *Cäsarstudien*, Leipzig-Berlín, 1910, pág. 84, n. 4, y del mismo, *Appians Darstellung des zweiten punischen Krieges*, Paderborn, 1936, pág. 113, así como *Kommentar zum Bellum Hispaniense*, Leipzig, 1927, pág. 13.

En cuanto al problema de la bondad del texto de Apiano como fuente, el hecho resulta, de igual modo, bastante complejo, ya que, aparte de lo arriba expuesto, varía en las diferentes partes de su obra según la calidad de las fuentes utilizadas, como ocurre con la historia de Dión Casio, Diodoro, Livio y muchos otros. Sin embargo, existen pasajes numerosos en los que el texto de Apiano concurre con el de otros historiadores y en donde su versión se muestra, al menos, como la más acorde con la realidad histórica conocida, aunque existan siempre discrepancias entre las distintas opiniones. Así ocurre, por ejemplo, en los textos de Apiano que recogen el Tratado del Ebro, importante por ser el primero que se llevó a cabo en la Península Ibérica entre romanos y cartagineses, y porque repercutió en el hecho que dio origen a la segunda guerra púnica: la toma de Sagunto por Aníbal. A mi juicio, en este caso resulta bastante completo y digno de estima el texto de Apiano frente a los de Polibio y Livio[21].

Apiano fue, en sustancia, un narrador de sucesos, mejor dicho, fue un recopilador de datos recogidos en una diversidad de fuentes. Esta labor de compilación y selección se refleja en su obra y así el relato presenta en conjunto unos altibajos notables en cuanto a la exposición, coherencia y estructura internas, según la documentación y naturaleza de las fuentes utilizadas en cada caso.

En ocasiones, Apiano procura mantener una fidelidad estrecha a los modelos que tuvo ante él, a veces incluso podríamos pensar en una traducción literal como, por ejemplo, en dos pasajes de las *Guerras Civiles* (IV 11 y V 45) en los que alude a su labor de traducción del latín al griego y la dificultad inherente

---

21 Para más detalles, cf. mi artículo «En torno al Tratado del Ebro entre Roma y Asdrúbal», *Habis* 7 (1976), 75-110.

a ello[22]. El primero de estos pasajes lo constituye el decreto de proscripción de los triunviros, que lo transcribe literalmente y dice «tal era el texto de la proscripción de los triunviros en la medida en que es posible verterlo de la lengua latina a la griega», y en igual sentido se pronuncia en el segundo de los pasajes citados, en el que transcribe literalmente el diálogo entre Octavio y Lucio Antonio, el hermano de Marco Antonio después de la capitulación de Perusia. En otros casos, si no literalidad, la fidelidad hacia su modelo es muy estrecha, lo cual en el caso de las fuentes latinas conlleva una serie de irregularidades en su versión al griego manifestada, como apunta Gabba, en una «latinización de su prosa tanto en el campo léxico como en la conversión de palabras latinas en términos griegos que vienen a adoptar un significado distinto del normal, o bien en la formación de compuestos allí donde el griego usa palabras simples o compuestos de otro tipo; frases desconocidas en griego que reproducen otras correspondientes en latín o rasgos sintácticos propios de la sintaxis latina y no griega», etc.[23]. Todo ello no puede, por supuesto, interpretarse como mera influencia de la lengua latina en Apiano y como una utilización incorrecta de la misma por parte de este autor, pues Apiano la conocía bien y la hablaba normalmente como demuestra su labor en calidad de abogado en Roma. Hay que pensar, por tanto, en su deseo de mantenerse lo más fiel posible a su modelo, aun a riesgo de caer

---

22 Cf. E. Gabba, *Appiano e la storia delle guerre civili,* Florencia, 1956, pág. 212, con bibliografía exhaustiva para todo lo relativo a este período histórico en la narración de Apiano.

23 *Ob. cit.*, pág. 214. En general, sobre la influencia latina en la lengua de Apiano, cf. J. Hering, *Lateinisches bei Appian,* tesis doct., Leipzig, 1935. Un breve pero sustancioso resumen de esta obra se encuentra en E. Gabba, *Bellorum civilium liber primus,* a. cit., págs. XXXIV-XXXVII de la Introd.

en esas incorrecciones lingüísticas. En muchos otros casos, sin embargo, la realidad aparece gravemente distorsionada, ya sea por intención del autor, ya porque así estuviera en la fuente.

Hemos aludido anteriormente al gusto de Apiano por aislar en unidades cerradas los datos relativos a un determinado pueblo, extraídos de una o más fuentes históricas generales o particulares, lo que patentiza su objetivo, expuesto en el *Prólogo* (cap. 12), de narrar la historia de Roma «pueblo por pueblo». Ello es motivo de que aquellos libros que no tratan acontecimientos completos, como *La guerra de Aníbal* o *Sobre Mitrídates*, muestren una narración entrecortada, a saltos e, incluso, con unidades aislables en su interior, como es el caso de la guerra de Numancia o de Viriato en el libro *Sobre Iberia*. Lo mismo ocurre en el libro *Sobre Iliria*[24].

La labor de síntesis y de resumen que Apiano efectúa pudo haber contribuido también a dar ese tono entrecortado a su relato en ciertas partes de su obra, unido esto a la utilización de fuentes diversas; además, ello le hace caer, en ocasiones, en repeticiones o en insertar, a manera de recuerdo, referencias más o menos extensas de un mismo episodio en lugares diferentes de su obra (cf. *Ib.* 5 y *An.* 2, respecto al Tratado del Ebro, o *Ib.* 9-10 y *An.* 3, respecto a los móviles de Aníbal para atacar Sagunto). Sin embargo, el historiador trata de paliar esta aparente desunión mediante breves fórmulas de engarce (cf. *Ib.* 38; 44; 56; 63; 66; 76, etc.), que hilvanan y dan una cohesión externa a distintos episodios abreviados y con entidad propia, pero marcan, a un tiempo, su independencia en el interior del libro.

---

24 Cf. J. Dobiáš, *Studie k Appianove Illyrské* (con amplio resumen en francés *Etudes sur le Livre Illyrien d'Appien*), Praga, 1930, pág. 241. Este estudio del libro *Sobre Iliria* es fundamental para toda la problemática, en general, del mismo.

La utilización de una fuente o fuentes que proporcionasen un relato más continuado y preciso debió de facilitar esta tarea de conferir a su relato esa mayor apariencia de fluidez y cohesión. En cambio, cuando no ocurría así, bien sea porque tratara temas tangenciales o sobre los que no tenía intención de profundizar, o porque su fuente histórica no era explícita (cf. el cap. 2 de *Sobre Iberia*, de carácter etnográfico, o los caps. 101 y 102, donde, como broche de este libro, adelanta acontecimientos posteriores: guerra de Sertorio y las acciones de César y Augusto en el 61 a. C.), se muestra inseguro y vacilante. Así, en el primero de los pasajes citados aparecen hasta cuatro veces expresiones como *dokeî* o *dokoûsi* y acaba diciendo que deja estos asuntos para «los que tratan de épocas remotas», con un irónico desprecio que mal puede disimular la ignorancia, en tanto que en los otros dos la falta de rigor y exactitud, no justificadas, son notables.

Al margen de esta dependencia y, en ocasiones, casi servilismo de Apiano con relación a sus fuentes, que ilustran su modo de componer la historia, cabría hablar también de sus aportaciones personales. Éstas son de índole diversa y no resultan fáciles de delimitar. A veces se trata de alusiones al paso, que establecen una confrontación entre los hechos descritos y la época de Apiano (generalmente introducidas por «ahora» o «todavía ahora»), en otras son apreciaciones personales o juicios subjetivos del autor sobre un hecho concreto, con frecuencia manifestadas con *dokeî moi*, etc., o bien notas marginales, casi con carácter de glosa, que ofrecen al lector una explicación de noticias aisladas o aquellas otras en donde el autor expone claramente sus ideas [25]. Todos estos rasgos, por su carácter marginal y casi de interpolación, que se despegan un tanto

---

[25] Cf. GABBA, *ob. cit.*, págs. 219 y sigs.

del resto del relato, se pueden considerar como propios de Apiano.

Cabe juzgar como aportación del autor la original estructura de su obra, aunque en este caso, como ya dijimos, pudo contar con modelos precedentes en este sentido e, incluso, haber entremezclado fuentes de tipo geográfico y cronológico, así como también habría que atribuirle la selección de las fuentes y, sobre todo, su utilización en función de unos criterios y objetivos personales o de una cierta ideología política.

Desde esta última perspectiva los libros sobre las Guerras Civiles son más ilustrativos al respecto, que el resto de la obra, en la medida en que se trata de acontecimientos más próximos en el tiempo, debatidos entre los propios romanos y sobre los que la toma de postura resulta más significativa. Además, sobre estos hechos las fuentes se contraponen con una mayor nitidez, y la selección o modificación de las mismas ponen de relieve con más claridad el talante del autor. Para Gabba [26], no hay que perder de vista cómo Apiano concebía la historia de las Guerras Civiles como una sarta de revoluciones que desembocan en la monarquía. No debemos olvidar, en efecto, el fin moralizador explícitamente propuesto por el historiador a sus lectores, esto es poner de relieve el contraste entre las trágicas condiciones de vida de la época de la república tardía y la felicidad de los tiempos en los que vivieron el historiador y sus lectores. Apiano, fiel admirador de la monarquía y el imperio, contrapone el último período de la época republicana como época de licencia, crueldad y barbarie con la época imperial iniciada con Augusto, el último eslabón de aquella etapa y el iniciador de esta otra nueva. Ello le lleva a modificar o adaptar aquellas fuentes que utilizó para los libros II al V de

---

26 *Ob. cit.*, págs. 220 y sigs.

las Guerras Civiles y que mostraban un carácter claramente filorrepublicano.

En otros libros, tales como el *Sobre Iberia,* se puede apreciar el contraste entre fuentes tendenciosamente favorables a la causa romana y otras, tal vez griegas, más objetivas. Apiano sigue a éstas en ocasiones, sobre todo en lo concerniente al pugilato entre Roma y Cartago en Iberia e, incluso, no siente reparo en destacar el comportamiento deshonroso y cruel de muchos generales romanos en su lucha con los indígenas, frente a otras fuentes claramente favorables a Escipión y sus amigos que pretenden enmascarar o endulzar tales hechos.

De lo dicho hasta ahora se deduce con facilidad que Apiano no es un historiador que teorice sobre la historia en sí o haga una historia filosófica, sino un artesano más o menos hábil e instruido que recopila y compendia una extensa cantidad de datos con unos fines concretos y desde una perspectiva ética y política que aflora en algunos lugares de su obra. De ahí que, a nuestro juicio, términos tales como *aitía alēthḗs, próphasis tò phanerón* y *arkhḗ,* que utiliza, por ejemplo, al analizar los móviles que indujeron a Aníbal a invadir Italia (véanse *Ib.* 10; *An.* 1 y 3), hay que entenderlos como una terminología al uso dentro de la tradición historiográfica y no como manifestación refleja del principio de causalidad.

Merecen destacarse entre el conjunto de libros que integran su obra histórica, aquellos relativos a las Guerras Civiles y, en especial, el libro I, en cuyos capítulos de introducción a las mismas afirma el autor cómo la *homónoia* y la *eutaxía* de la época imperial son consecuencia de todo el período de luchas civiles precedente, que arranca de la tragedia de los hermanos Gracos y va al *unísono* con la monarquía nacida del poder militar de esta etapa de revueltas. Interesante resulta

lo referente a la cuestión agraria y, en general, todo el contenido de este libro, por ser testimonio fundamental para esta etapa de la historia de Roma. No obstante, hay muchas otras partes importantes y estimables en su obra. Sobre todo, aquellos sucesos para los que Apiano es fuente principal o exclusiva, así, por ejemplo, en la narración de las guerras celtíbero-lusitanas y su episodio final de la toma de Numancia (*Ib.* 44-99). De indudable valor es la historia de la tercera guerra púnica descrita en su libro *Sobre Africa* y, en especial, lo referente al asedio y destrucción de Cartago, hecho para el que también Apiano es nuestra fuente principal. A estas partes de su obra que presentan un relato continuado y valioso por distintos motivos habría que añadir aquellos otros datos aislados, algunos de interés particular para nosotros, como la fundación de Itálica por Escipión (*Ib.* 38), etc.

Una característica a reseñar en su historia es el gusto por relatar multitud de estratagemas de las que se servían los generales o caudillos en sus operaciones militares, de ellas están llenos los libros *Sobre Iberia* o *La guerra de Aníbal* (la batalla de Cannas, por ejemplo, la reduce Apiano a la combinación, por parte de Aníbal, de cuatro estratagemas diferentes). Este aspecto de su historia ha sido también objeto de censura por parte de la crítica moderna, que ha querido ver en ello un tono novelesco y de invención. Sin embargo, es posible que en muchos casos esta crítica venga motivada por la ausencia de las mismas en otras fuentes tenidas por mucho más valiosas, como ocurre, por ejemplo, en el caso de Cannas, donde Polibio no las menciona, y no porque el relato de Apiano resulte de por sí increíble o inverosímil. Al contrario, creemos que con frecuencia son perfectamente posibles y, tal vez, acordes con la genialidad e idiosincrasia de sus autores, Viriato, Aníbal, etc.

Abundan también en su historia las hazañas y gestas individuales en las que se muestra a los distintos protagonistas como auténticos motores y artífices del acontecer histórico. En este hecho hemos de ver, sin duda, un reflejo del gusto por el factor individual en la historiografía helenística, a la que pertenecen algunas de sus fuentes, y de otros autores de la época imperial y de la analística romana.

La obra de Apiano está llena, por lo demás, de toda clase de defectos, tales como adulteraciones, falta de exactitud en los detalles, ausencia de rigor cronológico, geográfico, etc. Algunos de estos errores o defectos podrían explicarse por el carácter sintético de su historia, que redunda en detrimento de una mayor abundancia de datos y una mejor ligazón y explicación de los mismos. En lo que hace a la datación de los sucesos históricos, él mismo, en el *Prólogo* (cap. 13), dice: «me pareció superfluo dar la fecha de todos los hechos y sólo mencionaré la de los más importantes», mostrando con ello un cierto desinterés por estas cuestiones. De otro lado, los errores cronológicos y geográficos, las cifras exageradas o distorsionadas, aunque a veces puedan ser intencionadas o imputables a él, en otras muchas habría que atribuírselas a sus fuentes. Y, en general, esto es una constante entre los historiadores del mundo antiguo, y ni siquiera los más grandes se han visto libres de ellos. Las condiciones de trabajo, el acceso a las fuentes, los criterios y el método seguido podrían explicarnos muchos otros defectos.

Por todo ello, creemos que, a veces, ha sido excesivo el rigor con el que se ha censurado a Apiano, rigor que ha llevado a imputarle y tener como suyos todos aquellos pasajes carentes de valor o donde se distorsiona la realidad de los hechos, y en cambio, a omitir su nombre, aunque sea su relato el único conservado, en otros de valía indudable, atribuyéndolos sin más al mérito

de su fuente, sea ésta Polibio, Livio o cualquier otro, como más de una vez se ha hecho. Diremos, para concluir este apartado, que una justa adecuación y conformidad con la realidad histórica era algo naturalmente necesario y exigible, pero, en general, lo que el historiador antiguo pretendía con su obra era, entre otros objetivos, el crear una escenografía adecuada en la que pudiera exponer los hechos a la luz de las ideas políticas y los principios éticos que él sustentaba. Y aunque ello no se vea, en ocasiones, con demasiada nitidez en el caso de Apiano, no es ajeno a esta perspectiva y puede resultar, desde ella, tan válido como muchos otros.

Otro aspecto de su obra al que debemos referirnos es el relativo a los discursos que se contienen en ella. Este hecho, por lo demás, es una constante en la historiografía greco-latina. Los historiadores griegos y romanos de las épocas más dispares han gustado de insertar discursos que jalonan el desarrollo de los acontecimientos. La variedad y calidad de los mismos varía, como se sabe, de un autor a otro y, en especial, es diferente también la función que desempeñan en el plan general de la obra. En Apiano, sin que abunden en exceso como es el caso de Livio, por ejemplo, hay bastantes muestras de ellos en el transcurso de su obra, sobre todo en los libros de las Guerras Civiles, y constituyen, junto con otras partes de su relato histórico, desde un punto de vista estilístico, lo más valioso de su historia. En algunos de sus discursos se puede apreciar un cierto artificio y efectismo retórico en la línea de la oratoria liviana y de la analística. Con ello no queremos decir que exista sólo un ropaje formal y vaciedad de contenido, que se trate, en suma, de meros pastiches sin conexión con la realidad circundante. Precisamente en las piezas oratorias que se encuentran en los libros de las Guerras Civiles cabe apreciar una clara

intencionalidad al servicio de la óptica bajo la que trata el historiador los acontecimientos que narra, así sucede, por ejemplo, en el gran debate que se abre en la cámara senatorial (cf. III 45 ss.), en donde Pisón defiende a Antonio y se puede palpar un sentimiento de hostilidad claro de Apiano hacia Cicerón, etc. Quizás la perfección formal que alcanza en algunas de estas intervenciones retóricas, en contraste con el tono ramplón y monótono de muchas otras partes de su obra, se deba, entre otras razones, bien a la calidad de la fuente y fidelidad a la misma, o a su experiencia práctica y cotidiana en tareas forenses, lo que debió de hacerle conocedor de los variados recursos de la retórica.

Su estilo, en general, es claro y sencillo, no hace gala de ningún tipo de pretensión literaria u ornamental, resulta, por el contrario, un tanto aburrido y pedestre. A veces suele contagiarse del carácter sintético del contenido y adquiere una concisión y laconismo que lo asemejan a breves apuntes de un diario de campaña. Con todo, hay momentos en los que su prosa cobra una rara vitalidad teñida de dramatismo que atrae al lector, pero son las excepciones. Aunque no cabe apreciar en él una clara influencia aticista, pese a lo que cabía esperar dado la época en que vive, sí hay rasgos, a mi juicio, que habría que atribuírselos al aticismo. Entre ellos señalaré dos: el uso del dual, ya perdido totalmente del habla cotidiana por esta época y el uso abundantísimo del optativo, especialmente en oraciones subordinadas en las que había sido relegado con fecha muy anterior, así, en las oraciones finales y en las completivas de temor, aunque aparece en casi la totalidad de usos y oraciones de época clásica. Si se compara, en este aspecto, con Polibio, Diodoro o cualquier otro autor de su tiempo claramente no aticista, la diferencia es notable. Es de destacar también, aunque este rasgo sea pertinente a muchos autores griegos, el uso abundante

de participios que se yuxtaponen alargando los períodos en exceso, con ausencia de nexos subordinativos que dejan las frases un tanto sueltas.

En resumen, Apiano no fue un historiador nato, sino un funcionario que se aplicó, al final de su vida, al quehacer histórico, impulsado, tal vez, por su admiración y gratitud para con la gran nación, un imperio en su época, que lo había recompensado con un puesto de favor. Su historia está plagada de defectos, ya esbozados anteriormente, lo que hace que deba ser utilizado con suma cautela. Sin embargo, por la gran cantidad de datos que su obra contiene, por la importancia del período histórico que abarca y por el hecho de que, a veces, sea la única fuente o la más completa de las conservadas, se le debe tener en cuenta.

2. *El texto de la «Historia Romana»*

La relación más completa que ha llegado hasta nosotros de la obra histórica de Apiano es la de Focio, patriarca de Constantinopla, que murió en el año 891 de nuestra Era. Él escribió una enciclopedia de literatura titulada *Biblioteca* (o *Miriobiblon*), que contenía, en 280 capítulos con numerosos extractos, datos relativos a 280 autores cuyas obras existían aún. Parece que tuvo ante sus ojos un ejemplar completo de la *Historia Romana* de Apiano. En su obra (*Bibliot.* 57) enumera veinticuatro libros de la historia de Apiano [27].

---

[27] Las otras relaciones son del propio Apiano en su *Prólogo* (cap. 14) y de dos Anónimos (cf. la edición de SCHWEIGHÄUSER, vol. III, págs. 10 y sigs., y también la de Mendelsshon, *Prefacio*, pág. VII). Como Apiano, al detallar en el *Prólogo* los diversos libros de su obra, no menciona todos los que aparecen en la relación completa de Focio, cabe pensar que aquél fue compuesto antes de que hubiera terminado de escribir la totalidad de su obra. De otro lado, parece que Apiano no llegó

Una obra tan extensa y variada, todavía en época bizantina, era lógico que sufriera serios avatares en el curso de su transmisión. Las razones pueden ser de muy diverso tipo, pero cabría citar entre otras que hubo una serie de libros que, tal vez en razón a que se sintieron de mayor importancia que el resto, fueron seleccionados y difundidos, y que otros, al estar recogidos fragmentariamente en base a argumentos específicos y similares en *Excerpta* de época bizantina, se transmitieron de este modo perdiéndose el contenido restante. Finalmente hubo otro grupo que se perdió casi en su totalidad, hecho quizás debido al puro azar de la transmisión.

Dividiremos este análisis sucinto de la historia del texto en dos grandes apartados: uno dedicado a la tradición manuscrita, y el otro, a las ediciones y traducciones de su obra.

A) La tradición manuscrita de la «Historia Romana» de Apiano.

La fuente principal para el conocimiento del texto de Apiano es la tradición manuscrita, ya que las citas en otros autores carecen de importancia al no haber tenido apenas repercusión su obra.

Se pueden establecer tres grandes grupos: los manuscritos que contienen aquellos libros conservados en su totalidad, los manuscritos que contienen los fragmentos de otros libros recogidos en los *Excerpta* bizantinos y, finalmente, los manuscritos del *Suda*.

Los libros conservados completos son, además del *Prólogo*, los siguientes: *Sobre Iberia, La guerra de*

---

nunca a escribir el libro sobre economía civil y militar de Roma (cf. *Pról.* 15) que promete como broche de su historia. Scheweighäuser piensa que podía haber un argumento de este libro en la *Hecatontecia*.

Aníbal, Sobre África, Sobre Iliria, Sobre Siria, Sobre Mitrídates y los cinco libros de *Las Guerras Civiles.* Hay que incluir también en esta primera relación un *Epítome del libro «La historia de la Galia».*

Los manuscritos que recogen este primer bloque de libros son relativamente numerosos y sólo citaremos los principales [28]. El más antiguo de todos es el *Vaticanus gr.* 141 (V), de los siglos XI y XII; el *Marcianus gr.* 387 (B), que data de 1440 d. C.; el *Vaticanus gr.* 134 (V, J en Dilts), del siglo XV; el *Vaticanus Pii II gr.* 37 (D), del siglo XV; el *Laurentianus* 70.5 (1), del siglo XV; el *Parisinus gr.* 1672 (F), de principios del siglo XIV, y el *Parisinus gr.* 1642 (E), del siglo XV.

De todos estos manuscritos detenta la primacía indiscutible el *Vat. gr.* 141, que contiene el *Prólogo,* el *Epítome del libro «La historia de la Galia»* (ambas partes, del siglo XII), el libro *Sobre Iberia,* el de *La guerra de Aníbal* y *Sobre África* (estos últimos, del siglo XI). El manuscrito *Laurentianus* LXX.26, que contiene el libro *Sobre Iberia* y el de *La guerra de Aníbal* así como el manuscrito que manejó Enrique Estéfano para su edición de estos libros en 1557 dependen del anterior, según vio ya Mendelsshon en su edición y recogen Viereck y Roos en la suya [29]. Respecto al *Prólogo,* Viereck y Roos piensan que hay que mirar también los

---

[28] Para una relación completa, así como para el contenido de cada manuscrito, se pueden consultar VIERECK, 1962, Prefacio, págs. XXXII-XXXIII, y M. R. DILTS, «The manuscripts of Appian's Historia Romana», *Rev. d'Hist. Text.* 1 (1971), 49-71. Adoptamos, para los manuscritos, las siglas de la edición de VIERECK, 1962, y las de la edición de DILTS en aquellos otros que no colaciona Viereck.

[29] Prefacio, pág. XIII. Sobre los manuscritos que contienen el libro *Sobre Iberia* y el de *La guerra de Aníbal,* Dilts anuncia, en el artículo citado, un nuevo trabajo (cf. pág. 49, n. 2) que no hemos encontrado publicado, pero ratifica la supremacía del *Vaticanus gr.* 141 sobre todos ellos.

manuscritos de la familia (O) y los utilizados por Cándido Decembrio (C), ya que éstos serían irreductibles a aquél[30]. En cambio, P. Maas[31] en su reseña a la edición de Viereck y Roos no considera sostenibles las razones aducidas por los anteriores para tal afirmación, ni tampoco Dilts en el artículo citado.

Los restantes manuscritos de este primer grupo se dividen en dos familias: la familia (O) y la familia (i). Esta división se debe a Mendelsshon[32] y hoy se acepta plenamente. Error de este último fue, no obstante, considerar el manuscrito *Monacensis gr.* 374 (A) como manuscrito primario de la familia (O), pero esto fue subsanado por Viereck en su edición, de 1905, de los libros de *Las Guerras Civiles*. Hoy ha quedado establecido que este manuscrito (A) desciende del primario *Marcianus gr.* 387 (B), y Dilts precisa que a través del *Vaticanus gr.* 1612 (K), pues presenta errores extraños a la familia (O), y que tienen su base en el manuscrito *Escurialensis* T. II.4 (143) (n) perteneciente a la familia (i). Los manuscritos primarios para la familia (O) serían, pues, a juicio de Dilts, el B, D y J (V.134 en Viereck y Roos).

Diferencia importante existe entre Viereck-Roos y Dilts respecto a los manuscritos F, E y L (*Vossianus miscellaneus* 7), pues aquéllos los consideran pertenecientes a la familia (O)[33], en tanto que éste los considera pertenecientes a (i)[34]. Para Dilts, además, los manuscritos F, E son, junto con l, los tres manuscritos primarios de la familia (i), pero con la diferencia de

---

30 Véase *Prefacio*, pág. XIII.

31 En *Jour. Rom. Stud.* 38 (1948), 144, n. 1. Sin embargo, las observaciones de Maas en la citada reseña no conciernen al texto de las *Guerras Civiles*.

32 «Questiones Appianeae», *Rhein. Muse.* 31 (1876), 201-218.

33 Cf. *Prefacio*, pág. XV.

34 Cf. *art. cit.*, págs. 50, 61 y 62.

que l derivaría directamente del arquetipo (i), y F, E derivarían de (i) a través de un hiparquetipo (Z) hoy perdido, del que provienen independientemente. Diferencia sustancial también entre Viereck-Roos y Dilts es el hecho de que los primeros ignoran l y hacen derivar lecturas de la familia (i) de manuscritos tales como el *Parisinus gr.* 1681 (a), *Parisinus gr.* 1682 (b), *Laurentianus* LXX.33 (f) o *Vratislavensis Rhedigeranus* 14 (d), apógrafos de l, según Dilts, los dos últimos y de los que, a su vez, dependen a, b directa o indirectamente.

Schweighäuser favoreció la familia de manuscritos (O), pues consideró al manuscrito A como el mejor y este error lo compartió Mendelsshon, como dijimos antes, y aunque fue subsanado por Viereck, sin embargo, tanto éste como Roos encuentran de más valor los manuscritos de la clase (O), «*primarii generis* (*O*)»[35] los llaman, que los de la clase (i), «*deteriorii generis* (*i*)»[36].

Queda hacer un breve referencia, dentro de este primer grupo, a los manuscritos utilizados por Cándido Decembrio para su versión latina de Apiano en dos volúmenes. Viereck y Roos los signan como (C) y los tienen por inferiores a (O) observando que hay en ellos lecturas que se apartan de (O) e, incluso, lagunas no existentes en (O) e (i)[37]. Según Dilts[38], las copias de los manuscritos d, f fueron las que Cándido tomó de la Biblioteca de San Marcos el 7 de diciembre de 1450[39].

---

35 Cf. VIERECK, 1962, *Prefacio*, págs. XIV y XV.

36 *Ibid.*, pág. XVI. Sin embargo, véase la crítica que hace, al respecto, Oldfather en *Amer. Jour. Philo.* 63 (1942), pág. 486.

37 Cf., para más detalles, *Prefacio*, págs. XV y XVI.

38 *Art. cit.*, págs. 55 y 56.

39 Véase recientemente, sobre este particular, A. KORANYI, *The manuscripts of Pier Candido Decembrio's Latin translation of Appian's «Historia Romana»*, tesis doct., Universidad de Nueva York, 1975.

El segundo grupo de manuscritos, distinto por su origen y contenido, está integrado por aquellos que recogen las recopilaciones bizantinas a partir de obras de historiadores antiguos realizadas por orden del emperador Constantino Porfirogéneta (912 a 959 d. C.). Estas recopilaciones o extractos aglutinaban, bajo títulos diversos, cada uno correspondiente a un tema determinado, pasajes procedentes de autores varios pero relacionables en función de dicho tema. De los títulos conservados, los que tienen interés para Apiano son tres: *De legationibus* (*Romanorum* y *gentium*), *De uirtutis et uitiis*, y *De sententiis*[40]. En general a estos *Excerpta* se les conoce como *Excerpta Constantiniana.*

Los *Excerpta de legationibus* se han conservado en un número bastante considerable de manuscritos de fines del siglo XVI, todos los cuales, no obstante, dependen del viejo manuscrito *Escurialensis* destruido en un incendio en 1671[41].

Los *Excerpta de uirtutibus et uitiis* y los *Excerpta de sententiis* están conservados en manuscritos únicos, los primeros en el *Turonensis* C 980 (P) (antes *Peirescianus*) del siglo XI, y los segundos en el *Vaticanus gr.* 73 rescriptus (Z) del siglo X u XI.

Los *Excerpta* recogen fragmentos de los libros siguientes: *Sobre la realeza, Sobre Italia, El libro samnita, Sobre la Galia, Sobre Sicilia* (todos ellos perdidos),

---

40 Aunque el original era griego, doy el equivalente latino por motivos de edición. Para los *Excerpta,* hay que recurrir a la edición magistral de U. Ph. Boissevain, C. de Boor, Th. Büttner-Wobst y A. G. Roos, *Excerpta Historica iussu Imp. Constantini Porphyrogeniti confecta,* vols. I-IV, Berlín, 1903-1906. Los fragmentos de los *Excerpta* de la presente traducción están citados por dicha edición siguiendo a la teubneriana.

41 Cf. Viereck, 1962, *Prefacio,* pág. XVII, y en general, para los manuscritos de los *Excerpta,* las págs. XXXII-XXXIII, donde remite a los lugares concretos de la edición de Boissevain en los que se da cuenta de cada manuscrito.

y de los libros *Sobre Numidia*, y *Sobre Macedonia* (también perdidos) que debieron formar parte de los libros *Sobre Africa* y *Sobre Iliria* respectivamente, bien como apéndices o de forma independiente y, como dijimos, estos últimos se han conservado[42]. Para los libros perdidos constituyen, por tanto, los *Excerpta* una fuente básica y exclusiva, y de ahí también la importancia de los manuscritos que los contienen. En cambio, para los libros *La guerra de Aníbal, Sobre Iberia* y *Sobre Africa*, de los que existen además fragmentos en los *Excerpta*, al haber una tradición manuscrita paralela que los transmitió enteros, su importancia decrece. Sin embargo, hay que contar con ellos, sobre todo en aquellas lecturas que discrepando de la otra tradición manuscrita puedan deberse a manuscritos utilizados por los compiladores de los *Excerpta*. De otro lado hay que tener en cuenta que la tradición manuscrita de los *Excerpta* trabaja sobre un material en sí ya limitado, dado el carácter de resumen, de recopilación de temas varios cuales fueron los *Excerpta Constantiniana*, y dado que, a su vez, los propios escribas en muchas ocasiones no transmitieron con fidelidad el texto de los *Excerpta*, sino que introdujeron modificaciones, omitieron partes e, incluso, condensaron aún más el propio texto de éstos, contagiados tal vez por el carácter extractado del original.

Es posible que los excerptores de Constantino sólo tuvieran presente un volumen de la totalidad de la obra de Apiano que contenía los nueve primeros libros, pues no hay rastro en ellos del resto de los libros conservados ni del resto de los perdidos.

El último grupo de manuscritos lo constituyen aquellos que transmiten las glosas históricas del *Suda*, que, al parecer, pudieron haber sido tomadas de los *Ex-*

---

42 Cf. Viereck, 1962, *Prefacio*, pág. VI y n. 2, 3.

cerpta, y hay que tenerlo en cuenta, por consiguiente, junto con los manuscritos de aquéllas. Los manuscritos del *Suda* son: *Parisini* 2625 y 2626 (A), *Bruxellensis* 59 (E), *Angelicanus* 75 (I) y *Vossianus bibl. Lugdunensis* 2 (V). También cabe encontrar en ellos errores, omisiones, compendios o modificaciones imputables al *Suda,* pero hay muchos pasajes de los libros transmitidos de manera fragmentaria que aparecen tan sólo en él. Quedan por citar otros vestigios de la obra de Apiano, de importancia muy inferior a los mencionados con anterioridad [43]. Así, dos fragmentos, uno del libro veinticuatro *Sobre Arabia,* ya mencionado antes en esta Introducción, y otro, inserto en el libro *Sobre la realeza,* acerca de Rómulo y Remo [44]. De otra parte, Gemistio Plethon, un compilador tardío, tiene un amplísimo resumen de ciertas partes del libro *Sobre Siria* al que Viereck y Roos confieren un valor notable en su edición. Un número considerable de fragmentos, pero de extensión brevísima, conservó el *Léxicon perì syntáxeos* a partir del manuscrito *Cosliniano* 345 editado por Bekker en el año 1814 en *Anecdotis Graecis,* vol. I, págs. 117 ss. Por último, Zonaras menciona dos veces a Apiano (véanse frags. 17 y 18 de la edición de Viereck y Roos, página 534).

Los libros perdidos totalmente, según la relación completa que da Mendelsshon de los libros de la *Historia Romana* de Apiano, habida cuenta de las relaciones del propio Apiano, de Focio y de los dos Anónimos de Schweighäuser, serían: *Sobre la Hélade y la Jonia,*

---

43 Cf. Viereck, 1962, *Prefacio,* págs. XIX-XX. Para el *Suda,* véase la edición de Ada Adler, Leipzig, Teubner, 1928-1938. Las citas del *Suda* en los fragmentos procedentes de aquél están tomadas de Viereck, que sigue la edición de Adler.

44 Cf. Viereck, 1962, *Prefacio,* pág. XX.

cuatro libros *Sobre Egipto*, *La Hecatontecia*, *Sobre la Dacia*, y el libro *Sobre Arabia*[45].

B) Ediciones de la «Historia Romana» de Apiano.

a) *De los libros completos.*

La primera edición del texto griego de Apiano la llevó a cabo, en 1551, Carlos Estéfano, que publicó en París una *Editio Appiani* que comprendía el *Prólogo*, el *Epítome del libro de la Galia*, el libro *Sobre África*, un fragmento del libro *Sobre Iliria*, el libro *Sobre Siria*, el libro *Sobre Mitrídates*, y los cinco libros de las *Guerras Civiles*, dispuestos según este orden. Se sirvió, para su edición, de los manuscritos *Parisinus* 1681 (a) y *Parisinus* 1682 (b).

En el año 1557, Enrique Estéfano publicó en Génova los libros omitidos por Carlos, a saber el libro *Sobre Iberia* y *La guerra de Aníbal*, junto con fragmentos de Ctesias, Agatárquides y Memnón. Utilizó, para ello, un modelo muy deficiente que había recibido de Arnoldo Arlenio con motivo de un viaje a Italia.

En el año 1592, Enrique Estéfano publicó en Génova otra *Editio Appiani* para la que utilizó su edición de 1557 de los libros *Sobre Iberia* y *La guerra de Aníbal*, y los demás libros los tomó de la edición de Carlos Estéfano, de 1551, sin tener en cuenta otros testimonios, lo que hizo que para el libro *Sobre Iliria* se sirviera sólo de un fragmento conservado en la familia (i) de los deteriores. David Hoeschelio, en 1599, publicó una *Editio Appiani Illyricorum* a partir del manuscrito *Monacensis gr.* 374 (A) (en otro tiempo *Augustanus*). Carece de valor la *Editio Appiani* de Alejandro Tolio de 1670 que nada añade a las de Ursino y Hoeschelio.

---

45 Para más detalles, Viereck, 1962, *Prefacio*, págs. VI y VII, con notas.

Una edición importante, exponente claro de la labor filológica del siglo XVIII, fue la de J. Schweighäuser, *Appiani Alexandrini Romanorum historiarum quae supersunt*, 3 vols., Leipzig, 1785. En ella cita trece manuscritos que él examinó o conoció a través de colaciones hechas por otros. Utilizó los manuscritos *Parisini* 1681 (a) y 1682 (b) (en su edición *Reg.* A y B, respectivamente), ya utilizados por Carlos Estéfano, pero que volvió a revisar con todo cuidado. También se sirvió de otros manuscritos, hoy considerados de la clase (i), así como del manuscrito más antiguo, el *Vaticanus gr.* 141 (V), si bien no lo manejó personalmente, y de otros pertenecientes a la clase (O) tales como el *Monacencis gr.* 374 (A), *Marcianus gr.* 387 (B), *Vaticanus gr.* 134 (V en Viereck-Roos, J en Dilts), *Parisinus gr.* 1642 (E, *Reg.* C en Schweighäuser, y atribuido a (i) por Dilts), etc. Sin embargo, con todo lo que supuso esta edición, contribuyó poco a una investigación sistemática de los manuscritos. En efecto, ya reseñamos la no utilización directa del manuscrito más antiguo V 141, a lo que se podría añadir que el B, manuscrito primario de (O) lo conoció a través de una colación malísima hecha por Paulo Blessingio Ulmenso, lo cual hizo que considerara a A primario de (O), error ya antes señalado, y no a B como hoy está establecido, etc.

A la edición de Schweighäuser siguieron las de Teucher (Lemgo, 1796-1797), Schaefer (Leipzig, 1929), Fr. Dübner en la *Bibliotheca Didotiana* (París, 1840) y Bekker en la Teubner (Leipzig, 1852-1853), estas últimas más valiosas que las anteriores.

Sin embargo, el primer estudio verdaderamente crítico estuvo a cargo de L. Mendelsshon. Fue él quien en sus *Questiones Appianeae* y en su edición *Appiani Historia Romana*, 2 vols., Leipzig, 1879-1881, dio un paso definitivo para el establecimiento del texto de Apiano

y de su tradición manuscrita. Y de él dependen, en buena parte, las ediciones posteriores.

J. L. Strachan-Davidson editó *Appian Civil Wars: Book I with notes and map,* en Oxford, At Clarendon Press, 1902. Otras ediciones modernas son las de L. Mendelsshon y P. Viereck, *Appiani Historia Romana,* vol. II, Leipzig, 1905, en la Teubner, que sólo comprendía los libros de las *Guerras Civiles.* El resto de la obra fue publicado por P. Viereck y A. G. Roos, *Appiani Historia Romana,* vol. I, Leipzig, 1939, en la Teubner, contenía un índice de nombres preparado por J. E. Niejenhuis que ha sido suprimido de la reimpresión de este volumen, en 1962, corregida por Gabba, para añadirlo al segundo volumen que él mismo prepara.

H. White publicó la *Appian's Roman History,* con traducción al inglés, en cuatro volúmenes, en la Loeb Clasical Library, 1912/1913 (reimp. hasta 1964).

E. Gabba editó *Bellorum civilium liber primus* con Introducción, comentario y traducción en la Bibliote. di Studi Super., Florencia, 1958 (2.ª ed. 1967). Y, por último, este mismo autor publicó la edición de *Bellorum civilium liber quintus,* con comentario y traducción en la Bibliote. di Studi Super., Florencia, 1970.

b) *Ediciones de los «Excerpta Constantiniana».*

Hemos puesto en un grupo aparte las ediciones de los *Excerpta,* que ampliaron el texto de Apiano según expusimos antes.

Fulvio Ursino, en 1582, editó en Amberes los *Excerpta de legationibus* en una obra titulada *Ex libris Polybii selecta de legationibus et alia.* Los manuscritos de los que hizo uso fueron el *Vaticanus gr.* 1418 (V) y el *Neapolitanus* III, B 15 (N).

Con posterioridad, en el año 1630, Enrique de Valois publicó en París los *Excerpta de uirtutibus et uitiis,* a

partir del manuscrito *Peirescianus* (P), que había recibido de Nicolás Peirescio, hoy *Turonensis* C 980[46].

Los *Excerpta de sententiis,* tercero y último de los títulos de los *Excerpta Constantiniana* que contenían fragmentos de la historia de Apiano, fueron publicados en Roma, en 1827, por Ángel Mai[47], y algunos fragmentos de esta edición fueron insertados por Dübner y Bekker en sus respectivas ediciones[48].

La edición más importante, completa y moderna de los *Excerpta* es la de Boissevain, Boor, Büttner-Wobst y Roos[49].

c) *Traducciones.*

La primera versión de la obra de Apiano es la que realizó, en latín, Pedro Cándido Decembrio en 1452. Comprendía dos volúmenes: el primero de ellos con el *Prólogo,* los libros *Sobre África, Sobre Siria* y *Sobre Mitrídates;* el otro contenía los cinco libros de las *Guerras Civiles,* el libro *Sobre Iliria* íntegro, y el *Epítome del libro «Sobre la Galia».*

Cecilio Secundo Curio editó en Basilea, en 1554, con una traducción incorporada del libro *Sobre Iberia* hecha por él mismo, la excelente versión latina de la edición de Carlos Estéfano realizada por Segismundo Gelenio y que éste no pudo publicar por sobrevenirle la muerte. M. Mastrofini publicó en Milán, en 1830, una traducción italiana de Apiano, que sólo conozco de referencia. La

---

46 Su título completo era *Polybii, Diodori Siculi, Nicolai Damasceni, Dionysii Halicarnasensis, Appiani Alexandrini, Diodori et Ioannis Antiocheni excerpta ex collectaneis Constantini Augusti Porphyrogenetae,* París, 1634.

47 El título de la misma era *Scriptorum ueterum noua collectio e Vaticanis,* edita ab Angelo Maio, Roma, 1827.

48 En 1830, J. Lucht publicó *Polybii et Appiani Historiarum Excerpta Vaticana* en Altona.

49 Cf. nota 40 a esta Introducción.

edición de la Didot contiene también una traducción latina.

Entre las traducciones modernas en lengua extranjera se cuentan las de los libros I y V de las *Guerras Civiles,* por Gabba, autor que conoce en profundidad esta parte de la obra histórica de Apiano. Cabe destacar la traducción inglesa de H. White, de gran calidad en su conjunto, aunque a veces cuida más el estilo que la fidelidad al texto.

En castellano no conozco ninguna traducción, salvo la fragmentaria, y reducida al libro *Sobre Iberia,* de las *Fontes Hispaniae Antiquae,* vol. III, a cargo de P. Bosch Gimpera, y vol. IV, por P. Bosch Gimpera y L. Pericot (publicada en Barcelona, en 1935 y 1937, respectivamente). Brevísimos fragmentos de las *Guerras Civiles,* los relativos a Iberia, se encuentran en el vol. V [50].

La presente versión de Apiano pretende ser fiel al texto griego, de acuerdo con las normas de esta editorial. Para ello, me he visto obligado a sacrificar, en bastantes ocasiones, una prosa más elegante y un mejor estilo en función de la máxima fidelidad al original. La monotonía y escasa pretensión literaria que puede apreciarse en la versión castellana reproduce, a nuestro juicio, la constante general del estilo del autor que, salvo casos esporádicos, resulta, como dijimos, bastante mediocre desde una perspectiva estilística. Hemos tenido presente la edición de H. White (reimp. 1964), cuya numeración en general reproducimos, y la de P. Viereck y A. G. Roos (reimp. de 1962), de la que tomamos las referencias más explícitas de los *Excerpta* y el fragmento de Rómulo y Remo, en el libro *De la realeza,* que no aparece en la edición de White.

---

50 Para más detalles sobre traducciones a otras lenguas modernas, como el ruso, y sobre otros traductores italianos, véase E. Gabba, *Bellorum civilium liber primus,* a. cit., págs. XL-XLI de la Introd.

BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía existente sobre Apiano no es demasiado amplia, al menos no tanto como para otros historiadores griegos, y gran parte de la misma consiste en artículos de revista sobre partes más o menos extensas de su obra y en torno al problema de las fuentes. Hay que decir, además, que buena parte de esta bibliografía toca a Apiano de manera, en cierto modo, indirecta, pues versa sobre la tradición literaria y el problema de las fuentes en otros autores griegos y latinos, en especial Livio y un sector de la analística romana, por lo que es importante tener presente la bibliografía de esta área de la historiografía romana. En otros casos se trata de trabajos sobre cuestiones de tipo muy diverso y, en general, concreto, a la luz del testimonio de Apiano. En este apartado no vamos a repetir las ediciones de sus libros ni aquellos otros estudios mencionados a lo largo del presente volumen. Se trata tan sólo de una bibliografía seleccionada y, en su mayor parte, reciente. Para la bibliografía más antigua, se puede consultar la existente en la Introducción de Viereck, 1962, págs. 35-37, y para la más reciente, el capítulo (y apéndices) sobre los historiadores griegos a cargo de G. T. Griffith, en *Fifty Years (and twelve) of Classical Scholarship*, 2.ª ed., 1968 (véase referencia exacta en nuestra Introducción, n. 9), y los grandes repertorios bibliográficos, como *L'Année Philologique.*

G. Bruno Sunseri, «Sul presunto antiromanesimo di Timagene», *Studi E. Manni*, Roma, 1976, págs. 91-101.

P. Desideri, «Posidonio e la guerra mitridatica», *Athenaeum* 51 (1973), 237-269.

J. H. FORTLAGE, «Die Quellen zu Appians Darstellung der politischen Ziele des Tiberius Sempronius Gracchus», *Helikon* 11-12 (1971-1972), 166-191.

H. G. GUNDEL, «Viriato. Lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos 147-139 a. C.», *Cesaraugusta* 31-32 (1968), 175-198.

I. HAHN, «Appian und Hannibal», *Act. Ant. Hung.* 20 (1972), 95-121.

—, «Appians Darstellung der sullanischen Diktatur», *Act. clas. Debre.* 10-11 (1974-1975), 111-120.

H. J. KUEHNE, «Appians historiographische Leistung», *Wiss. Zeits. Rostock* 18 (1969), 345-377.

P. MELONI, *Il valore storico e le fonti del libro Macedonico di Apiano* (Ann. Fac. Let. Cagl. 22), Roma, 1955.

A. MIGHELI, «Le Memorie di Augusto in Appiano, *Illyrica* 14-28», *Ann. Fac. Let. Cagl.* 21 (1953), 197 sigs.

A. SCHULTEN, *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912*, Band I: *Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom*, Munich, 1914; Band III: *Die Lager des Scipio* (en especial *Exkurs* I: *Die Quellen von Appians Iberica* 1-43), Munich, 1927.

—, «Viriatus» = *Viriato* [trad.], Santander, 1920.

—, *Geschichte von Numantia* = *Historia de Numancia* [trad. L. PERICOT], Barcelona, 1945.

W. SOLTAU, «Zur Chronologie der hispanischen Feldzüge 212-206 a. C.», *Hermes* 26 (1891), 408-439.

IX

SOBRE MACEDONIA

(FRAGMENTOS)

1

Los romanos no prestaron, en absoluto, la menor atención a Filipo de Macedonia cuando comenzó a hacerles la guerra, ni supuso para ellos objeto alguno de preocupación, dado que todavía Italia sufría los embates de Aníbal, el general de los cartagineses, y ellos mantenían grandes ejércitos en África, Cartago e Iberia, y trataban de restablecer la situación en Sicilia. Sin embargo, el propio Filipo, llevado por el ansia de acrecentar su imperio y sin que mediara previo agravio, envió embajadores a Aníbal en Italia, a cuyo frente iba Jenófanes, prometiéndole que combatiría a su lado como aliado en Italia, si él, por su parte, llegaba al acuerdo de ayudarle a sojuzgar Grecia. Aníbal convino en ello y ratificó con juramento el tratado[1] enviando, a su vez,

[1] Sobre las fuentes y el valor histórico de este libro, remitimos, en general, a la obra, ya citada en la bibliografía, de P. MELONI, *Il valore storico e le fonti del libro Macedonico di Appiano*, Roma, 1955. Véase, sobre el tratado entre Aníbal y Filipo V, E. WILL, *Histoire politique du monde hellénistique*, I-II (Annales de L'Est 32), Nancy, 1967, en particular el vol. II,

embajadores para tomar el juramento a Filipo, pero una trirreme romana capturó a los embajadores de ambos durante la travesía de regreso y los condujo a Roma. Filipo, irritado por este suceso, atacó Corcira[2] que era aliada de los romanos.

(*Exc. de las embajadas de los pueblos* 30, pág. 559)

2

Los libros sibilinos instaban a los romanos a la guerra contra Filipo. Éste era el pasaje:

Los macedonios se ufanan con los reyes argéadas[3],
para vosotros, como rey, provecho y ruina será Filipo:
en verdad el más viejo (de este nombre) a las ciudades y [*pueblos*

págs. 70-73, con bibliografía (en adelante lo citaremos: WILL, I o II). Sobre la figura de Filipo V de Macedonia, consúltese en especial F. W. WALBANK, *Philip V of Macedon*, 2.ª ed., Cambridge, 1967 (en adelante citado: WALBANK, *Philip*...).

[2] Sobre la supuesta expedición a Corcira, véase WALBANK, *Philip*..., pág. 299).

[3] El texto griego dice *argeádēsin*, traducido por White como argivos. Creo que puede mantenerse *argéadas* como hacemos en nuestra versión. Los reyes argéadas eran una dinastía muy famosa de reyes macedonios que, antes de la expansión macedonia, llegaron a gobernar sobre una tribu de los macedonios, los llamados argéadas que pretendían ser descendientes de Argeas un hijo de Macedón (véase *Steph. Byzan.*, s. v. *Argéou*). Era una dinastía extranjera, descendiente, al parecer, de los Teménidas del Argos peloponésico. Los Teménidas eran, a su vez, descendientes de Témeno, uno de los Heráclidas que fue rey de Argos en el Peloponeso. Estos argéadas macedonios, según testimonio del propio Apiano (*Sir.* 63), habitaron en otra ciudad llamada Argos, del distrito macedonio de Orestea, así que la relación con la dinastía argiva resulta evidente. Pese a ello, aquí pensamos que debe mantenerse el término argéadas. Sobre esta cuestión, véase N. G. L. HAMMOND, *A history of Macedonia*, vol. I, Oxford, 1972, págs. 430-434.

gobernantes les dará, el más joven, en cambio, su honor
[entero
perderá y, vencido por los hombres del oeste, aquí
[perecerá.

(*Exc. de las sentencias* 22, pág. 70)

3

Embajadores de Tolomeo, rey de Egipto, y junto 1
con ellos, otros enviados por los de Quíos, Mitilene y Aminandro, rey de los atamanes, se reunieron por dos veces para tratar de solventar las diferencias entre los romanos, los etolios y Filipo, precisamente en el lugar en que los etolios solían llamar a consulta a las ciudades. Pero Sulpicio dijo que no estaba en su mano decidir nada acerca de la paz y escribió en secreto al senado que era útil para los romanos que los etolios continuaran en guerra con Filipo. El senado, en consecuencia, impidió el tratado y envió diez mil soldados de infantería y mil de caballería como ayuda a los etolios, con cuyo apoyo estos últimos se apoderaron de Ambracia, que, no mucho después, volvió a recuperar Filipo al partir ellos de regreso. Los embajadores se reunieron de nuevo y expusieron clara y repetidamente que Filipo y los etolios, por mor de sus diferencias, arrastraban a los griegos a la esclavitud de Roma, al acostumbrar a los romanos a intervenir con frecuencia en los asuntos internos de Grecia. Sulpicio, entonces, se levantó para replicarles, pero la multitud no quiso escucharle, sino que manifestó a gritos que los embajadores habían hablado bien. Finalmente, los etolios, por propia 2
iniciativa, pactaron con Filipo sin contar con los romanos, y embajadores de Filipo y de los romanos llegaron a Roma para tratar de encontrar un acuerdo. Se

firmó, en efecto, un tratado[4] entre los romanos y Filipo, sobre la base de que ninguno agraviara a los amigos de cada uno de ellos. En esto acabó la primera confrontación de tanteo entre Filipo y los romanos, sin que a ninguno les pareciera el tratado seguro ni efectuado en virtud de la buena voluntad.

(*Exc. de las embajadas de los pueblos* 31, pág. 560)

4

Poco tiempo después, Filipo, tras recabar una flota de sus súbditos marítimos, se apoderó de Samos y de Quíos, devastó una parte del territorio del rey Atalo e, incluso, llevó a cabo un ataque contra la misma Pérgamo sin respetar templos ni tumbas. También saqueó la Perea de los rodios, que fueron sus mediadores en el tratado de paz, y con otra parte de su ejército, causó daños al Ática y puso cerco a Atenas, convencido de que ninguno de estos países tenía nada que ver con los romanos. Además, corría el rumor de que Filipo y Antíoco, el rey de Siria, se habían dado promesas mutuas de ayudar Filipo a Antíoco en su campaña contra Egipto y Chipre, de donde era rey entonces, siendo todavía un niño, Tolomeo IV, apodado Filópator[5], y a su vez, Antíoco a Filipo en la suya contra Cirene, las islas Cícladas y Jonia. Este rumor, que causó una honda conmoción a todos, lo pusieron los rodios en conocimiento de Roma. A la acción de los rodios se sumaron los embajadores atenienses, que acusaron a Filipo del asedio a su ciudad, y también los etolios, cambiando de actitud, lo acusaron de haber actuado de mala fe hacia ellos y solicitaron ser inscritos de nuevo como aliados

[4] Paz de Fenice, año 205 a. C.; sobre su entorno, véase E. Will, II, págs. 80-85.

[5] Debe de ser Tolomeo V Epífanes.

de los romanos. Estos últimos reprocharon a los etolios su reciente sublevación, pero enviaron embajadores a ambos reyes para advertir, de una parte, a Antíoco de que se abstuviera de atacar a Egipto, y de otra, a Filipo de que no causara molestias a los rodios ni a los atenienses ni a Atalo ni a cualquier otro amigo de los romanos. Filipo les respondió que estaría en buenas relaciones con los romanos, en el caso de que se atuvieran al tratado de paz que habían pactado con él. De esta forma, quedó roto el tratado y un ejército romano se apresuró a marchar a Grecia con Publio, como jefe de las fuerzas de tierra, y Lucio, de la armada.

(*Exc. de las embajadas de los romanos* 32, pág. 560)

5

Filipo, rey de los macedonios, fue a conferenciar con Flaminino, reunión motivada por los embajadores epirotas con objeto de llegar a un pacto. Y, cuando Flaminino ordenó a Filipo que abandonara Grecia, no en provecho de los romanos, sino de las propias ciudades griegas, y que recompensara los daños ocasionados a los que habían sido víctimas de una violación de los tratados, Filipo, por una parte[6]...

(*Exc. de las sentencias* 23, pág. 70)

6

Un pastor prometió conducir a un ejército equipado con armas ligeras por un camino poco frecuentado, en tres días.

(*Suda*, s. v. *eúzōnoi*)

---

[6] Faltan dos folios en el manuscrito. Sobre la postura filogriega de Flaminino y, en general, sobre el cambio de la política romana en Grecia en este momento, véase E. Will, II, págs. 130-133, con bibliografía específica sobre el tema.

7

Lucio Quintio envió embajadores a la Liga Aquea, quienes trataron de convencerles de que se pasaran a su lado en compañía de los atenienses y rodios y abandonaran a Filipo, y también los envió Filipo, por su parte, recabando ayuda de ellos en calidad de aliados suyos. Pero los aqueos, inquietos por una guerra particular y vecina con Nabis, tirano de los lacedemonios, mantenían criterios opuestos entre sí y estaban dubitativos, y la mayoría prefirió mantenerse al lado de Filipo y dar la espalda a los romanos, debido a ciertos ultrajes del general Sulpicio a Grecia. Sin embargo, como quiera que los partidarios de Roma persistían con vehemencia en su actitud, la mayoría se retiró de la asamblea a disgusto y el resto, obligado por lo exiguo de su número, hizo un pacto con Lucio y en seguida lo acompañaron contra Corinto con máquinas de guerra[7].

(*Exc. de las embajadas de los romanos* 11, pág. 72)

8

Flaminino celebró de nuevo una conferencia[8] con Filipo en el golfo de Malia y allí, tras acusar a Filipo los rodios, etolios y Aminandro el atamano, ordenó a aquél que evacuara las guarniciones de la Fócide y que ambas partes enviaran embajadores a Roma. Una vez que esto tuvo lugar, los griegos pidieron en el senado

[7] De Sanctis, IV 1, pág. 66, n. 134, piensa que Apiano sigue aquí una versión menos filorromana al hacer depender la alianza de la imposición por parte de una minoría prepotente. (Para otras fuentes antiguas de este suceso, véase Liv., XXXII 19-22; Plut., *Flam.* 5; Zon., IX 16).

[8] Sobre la conferencia de Lócride, véase el trabajo excelente de Holleaux, «Les conférences de Lokride et la politique de T. Quinctius Flaminius», *Rev. Étu. Grec.* 36 (1923), 115-171.

romano que Filipo sacara de Grecia las tres guarniciones que él llamaba «cadenas de Grecia», una en Calcis, que amenazaba a los beocios, a los de Eubea y a los locrios, otra en Corinto, que a modo de puerta cerraba el Peloponeso, y la tercera en Demetrias, que ejercía la vigilancia sobre los etolios y los magnesios. El senado preguntó a los embajadores de Filipo qué pensaba el rey sobre estas guarniciones, y al responderle ellos que lo ignoraban, dijo que Flaminino decidiera y actuara como considerase justo. De este modo, los embajadores partieron de Roma, de regreso, y Flaminino y Filipo, sin haber llegado a un acuerdo, se dispusieron de nuevo para la guerra.

(*Exc. de las embajadas de los pueblos* 33, pág. 560)

9

Derrotado otra vez Filipo[9], envió un heraldo a Flaminino para tratar de negociar un acuerdo. Y éste, una vez más, convino en conferenciar con él a pesar de que los etolios se disgustaron mucho y lo acusaron de dejarse sobornar, censurándole la facilidad con que cambiaba de criterio en todo. No obstante, él pensaba que no beneficiaba a los romanos ni a los griegos el hecho de que, aniquilado Filipo, se acrecentara en demasía la fuerza de los etolios. Y, tal vez, también su victoria inesperada le hacía sentirse satisfecho. Tras acordar el lugar al que debía acudir Filipo, exhortó a los aliados a que expusieran públicamente su opinión ciudad por ciudad. El parecer de los demás era moderado, dado que veían con recelo lo incierto de la fortuna, a juzgar por lo que le había ocurrido a Filipo, cuyo fracaso atribuían no tanto a su debilidad como a la 1

[9] En Cinoscéfalas; el año anterior había sido derrotado en el río Aoo.

mala suerte. Por el contrario, Alejandro, el proedro de los etolios, afirmó que Flaminino desconocía que ninguna cosa beneficiaría a los romanos y a los griegos, excepto la total destrucción del imperio de Filipo.

2 Flaminino, a su vez, replicó que Alejandro desconocía la naturaleza de los romanos; que jamás habían destruido a ningún enemigo en un primer momento, sino que habían otorgado su perdón a muchos de sus ofensores y, muy recientemente, a los cartagineses devolviéndoles sus propiedades y haciendo amigos a los que les habían agraviado. «Y desconoces —dijo— también esto, que muchas tribus bárbaras, en la periferia de Macedonia, harán fácilmente incursiones contra los griegos, si alguien destruye a los reyes macedonios. Por lo cual, yo considero oportuno dejar el imperio de los macedonios para que combata a los bárbaros en vuestro lugar, pero que Filipo ceda a los griegos los lugares que antes rehusó ceder y que pague a los romanos doscientos talentos para sufragar los gastos de la guerra y entregue rehenes del más noble linaje y a su propio hijo Demetrio. Y hasta que el senado ratifique estas condiciones, que haya una tregua de cuatro meses».

3 Filipo aceptó todas estas condiciones y el senado, al enterarse de la paz, la ratificó, pero considerando que los términos de Flaminino eran ramplones e impropios, ordenó que las ciudades griegas que habían estado bajo Filipo fueran todas libres, que Filipo evacuara de ellas las guarniciones antes de los próximos juegos Ístmicos, que entregara a Flaminino cuantas naves tenía, a excepción de una sola con seis bancos de remos y cinco barcos pequeños acorazados, que pagara a los romanos de inmediato quinientos talentos de plata y quinientos más en diez años, remitiendo a Roma la parte proporcional de cada año y que devolviera también a todos los prisioneros de guerra y desertores romanos que tuviese. El senado añadió estas condiciones

y Filipo las aceptó todas, por lo que, y de forma muy especial, quedó patente la cicatería de Flaminino. Según era la costumbre al finalizar una guerra, le enviaron diez hombres como consejeros, con cuyo asesoramiento debía disponer las adquisiciones nuevas [10].

Así lo hizo en compañía de aquellos y, luego, enca- 4
minándose al lugar de celebración de los juegos Ístmicos, cuando el estadio estaba abarrotado de público, indicó por medio de la trompeta que se guardara silencio y ordenó decir al heraldo la proclama siguiente: «El pueblo de Roma, el senado y el general Flaminino, tras derrotar en la guerra a los macedonios y a su rey Filipo, dejan que Grecia, libre de guarniciones extranjeras y exenta de tributo, se sirva de sus propias costumbres y leyes.» Se produjo el más grato de los alborotos, como consecuencia del gran griterio y alegría suscitados por este motivo, ya que uno tras otro invitaban al heraldo a que repitiera la proclama junto a ellos. Arrojaban coronas y cintas sobre el general y le decretaron estatuas en sus ciudades. Asimismo, enviaron al Capitolio embajadores con coronas de oro quienes manifestaron su agradecimiento y se inscribieron entre los aliados de los romanos. Y así terminó esta segunda guerra entre los romanos y Filipo.

No mucho tiempo después, Filipo prestó ayuda a 5
los romanos en Grecia en la guerra de aquéllos contra el rey Antíoco, y cuando atravesaban un camino de tránsito difícil a través de Tracia y Macedonia en dirección a Asia para atacar a Antíoco, los escoltó con sus propias tropas, con alimentos y recursos haciéndoles accesible la ruta, uniendo con puentes ríos difíciles de cruzar y dispersando a los amenazadores tracios hasta

10 Sobre este tratado de paz, para el que el testimonio de Apiano es particularmente importante, véase el estado de la cuestión en E. Will, II, págs. 139-140.

que los condujo al Helesponto. Por su actuación, el senado puso en libertad a su hijo Demetrio, que permanecía como rehén entre ellos, y condonó la suma de dinero que todavía debía. Estos mismos tracios, cuando regresaban los romanos después de su victoria sobre Antíoco y no los acompañaba ya Filipo, los despojaron del botín y mataron a muchos, con lo cual se demostró sobremanera cuán valiosa había sido la ayuda de Filipo al comienzo de la campaña.

6 Finalizada ⟨la guerra de Antíoco⟩ [11], muchos acusaban a Filipo de haber violado o no haber puesto en práctica algunos de los términos que había fijado Flaminino cuando arreglaba los asuntos de Grecia. Demetrio marchó como embajador para responder de los cargos en defensa de su padre y fue acogido con alegría por los romanos, después de tanto tiempo desde su estancia como rehén, recomendándolo encarecidamente Flaminino al senado. Como era joven y estaba aturdido, le ordenaron leer el informe sobre su padre, en el que estaban anotados, uno por uno, los actos ya realizados y los que se disponía a realizar, aunque estaban estipulados como injustos, pues también esta observación figuraba añadida a muchas anotaciones. No obstante, el senado, en consideración a su reciente y celosa actuación en relación con Antíoco, dijo que lo perdonaba y añadió: «a causa de Demetrio». Sin embargo, Filipo, que había sido de suma utilidad para los romanos, como todos reconocían, en la guerra contra Antíoco, y que era manifiesto que hubiera podido causarles mucho daño, si hubiera cooperado con Antíoco cuando éste se lo pidió, y que esperaba mucho de esta acción suya, y veía, en cambio, que era objeto de desconfianza y era acusado y tenido por digno de perdón más que de gratitud, e incluso aquello, a causa de Demetrio, estaba

[11] Conjetura de Mendelssohn.

lleno de odio e indignación, aunque mantenía ocultos ambos sentimientos. Pero cuando, además, los romanos, con motivo de una cierta causa de arbitraje, transfirieron una buena parte del territorio de Filipo a Éumenes buscando en todo momento debilitarlo, se preparó ya de una forma oculta para la guerra.

(*Exc. de las embajadas de los pueblos* 34, pág. 561)

10

Filipo destruyó a los que navegaban contra él para que no dijeran a los romanos que había sido aniquilado el poder de los macedonios.

(*Suda*, s. v. *tetrûsthai*)

11

Los romanos miraban con recelo el auge meteórico 1
de Perseo y, sobre todo, les irritaba su vecindad con los griegos y su amistad con unos hombres en los que los generales romanos habían despertado el odio hacia Roma. Y cuando, además, los embajadores enviados al país de los bastarnas afirmaron que habían visto que Macedonia estaba sólidamente fortificada y que contaba con armamento suficiente y una juventud ejercitada, estas noticias conturbaron también a los romanos. Pero Perseo, al darse cuenta de ello, envió otros embajadores tratando de disipar sus sospechas. Y entretanto, también Éumenes, el rey de la parte de Asia que está en torno a Pérgamo, temiendo a Perseo por causa de su enemistad con Filipo, se dirigió a Roma y, tras presentarse en el Senado, acusó públicamente a aquél de que había sido hostil a Roma en todo momento y había dado muerte a su hermano por su buena disposición hacia los romanos. Le acusó, además, de haber contribuido a que Filipo reuniera un arsenal tan grande contra ellos

y de que, una vez que fue rey, no lo redujo un ápice, sino que incluso lo incrementó con otras adquisiciones, así como de atraerse a Grecia, de forma desmesurada, con su ayuda militar a los bizantinos, etolios y beocios, de haberse apoderado de Tracia, una inmensa base de operaciones fortificada, y haber provocado disensiones en tesalios y perrebos cuando quisieron enviarles una embajada a los romanos.

2 «Y de entre vuestros amigos y aliados —dijo— ha despojado de su reino a Abrúpolis, y dio muerte, por medio de una conspiración, a Artetauro, príncipe entre los ilirios, y otorgó una recompensa a sus asesinos.» También le inculpó de sus bodas con extranjeras, dos de ellas de sangre real, y de que en sus procesiones nupciales eran escoltados por la totalidad de la flota rodia. E, incluso, convirtió en objeto de acusación su carácter solícito, su régimen de vida frugal, pese a ser tan joven, y el hecho de que se había granjeado el cariño y la alabanza de muchos en poquísimo tiempo. Éumenes, sin omitir nada que pudiera despertar en ellos celos, envidia o temor, más bien que haciendo acusaciones objetivas, exhortó al senado a mirar con recelo a un enemigo joven que gozaba de estima y vivía no lejos de ellos.

3 Y el senado decidió hacer la guerra a Perseo, en realidad porque no juzgaba conveniente tener en un flanco a un rey prudente, laborioso, lleno de sentimientos humanitarios hacia muchos, tan unánimemente alabado y que, además, había heredado de su padre su enemistad hacia ellos, pero, en apariencia, porque se había hecho eco de las acusaciones de Éumenes. No obstante, mantuvieron esta decisión todavía como un secreto entre ellos y, cuando Hárpalo, enviado por Perseo para responder a Éumenes, y un embajador de los rodios quisieron refutar a Éumenes cara a cara, no los admitieron mientras aún se hallaba presente éste, pero

cuando se hubo marchado los recibieron. Y ellos, después de dejar entrever su enojo en primer lugar por este motivo y hablando con demasiada franqueza, exasperaron aún más a los romanos, que ya querían hacer la guerra contra Perseo y los rodios. Sin embargo, muchos de los senadores acusaban a Éumenes de ser el responsable de una guerra de tal envergadura a causa de su envidia y de su miedo. Y los rodios, sólo a la representación de éste, de entre las enviadas por los reyes, le negaron la participación en la procesión del Sol[12].

Cuando Éumenes regresaba a Asia desde Cirra, subió 4
a Delfos para realizar un sacrificio y cuatro hombres apostados al pie de un muro atentaron contra su persona. Los romanos, de otro lado, también añadieron algunos otros motivos a la guerra contra Perseo, como si aún no estuviese decidida, y enviaron embajadores a los reyes amigos: Éumenes, Antíoco, Ariárates, Masinissa y Tolomeo el rey de Egipto, y otros, a Grecia, Tesalia, Epiro y Acarnania, así como a todas aquellas islas que podían atraerse a su lado. Y esto, sobre todo inquietaba a los griegos contentos con Perseo por su

---

12 Ya desde los propios autores antiguos están divididas las opiniones sobre los orígenes de la tercera guerra macedónica. En Polibio y Tito Livio (que lo sigue y por quien conocemos íntegramente el hecho) la guerra parece debida al revanchismo de Filipo V, resentido al no haber sido correspondido como esperaba por su ayuda y lealtad a Roma en su lucha con Antíoco III. En cambio Apiano, aunque se hace eco de ese resentimiento y recalca varias veces lo valioso de la ayuda prestada por Filipo, apunta en mayor medida hacia la inquietud de Roma ante el reforzamiento del poderío macedónico, y ve la tercera guerra púnica más bien como una guerra defensiva y preventiva querida por Roma o, al menos, por una parte de los romanos. Véase, al respecto, E. BICKERMAN, «Notes sur Polybe III: Initia belli Macedonici», *Rev. Étu. Grec.* 66 (1953), 479 y sigs. También P. MELONI, *Perseo e la fine della monarchia macedone* (Ann. Fac. Let. Cagl. 20), Roma, 1953, págs. 441 y sigs.

amistad hacia ellos, y, a su vez, obligados algunos a pactar con los romanos.

5 Perseo, al percatarse de esta situación, envió embajadores a Roma, con idea de exponer su perplejidad y preguntar qué les había ocurrido para olvidarse de los acuerdos y enviar embajadores llenos de animosidad hacia él, que era un amigo, cuando lo procedente hubiera sido que, incluso si tenían que hacerle algún reproche, se dilucidase el asunto mediante negociaciones. Y ellos le acusaron de cuanto había dicho y sufrido Éumenes y en especial de que tenía un ejército y un material bélico impropios de un hombre que desea la paz. Entonces Perseo envió nuevamente a otros embajadores que, una vez introducidos en el Senado, dijeron lo siguiente: «Para aquellos que buscan un pretexto para la guerra, romanos, todo es apto cara a la consecución de dicho pretexto. Y si respetáis los tratados, vosotros que pretendéis tenerlos en una gran estima, ¿en qué os ofendió Perseo para que eligierais la guerra? No, en efecto, porque tiene un ejército y efectivos militares. Pues estas cosas no las posee para causaros daño, ni siquiera impedisteis que las tuvieran otros reyes. Ni es injusto procurarse una situación de seguridad respecto a los súbditos y pueblos vecinos y contra cualquier ataque que pueda venir del exterior. Y a vosotros, romanos, os envió una embajada para tratar de la paz y renovó recientemente los tratados.

6 »Pero, decís, ha expulsado a Abrúpolis de su reino. Y es cierto, pero por defenderse de él, que había invadido nuestro territorio. Y esto, el propio Perseo lo puso en vuestro conocimiento y renovasteis con él los tratados después de este hecho sin que nunca le hubiera acusado Éumenes. En verdad, el asunto de Abrúpolis es anterior a los tratados y a vosotros os pareció justo cuando firmasteis aquellos. Hizo una expedición contra los dólopes, en efecto, pues eran sus súbditos y sería

terrible si os tuviera que dar cuenta de los actos de su absoluta incumbencia. Pero, con todo, os la da por apreciar en mucho, tanto a vosotros como a su buena reputación. Y estos dólopes dieron muerte con ultraje a su gobernador, y Perseo os pregunta qué hubierais hecho vosotros con vuestros súbditos si hubieran cometido tal infamia. ¡Pero, insistís, los asesinos de Artetauro viven en Macedonia! Cierto, de acuerdo con la ley común a todos los hombres, en virtud de la cual también vosotros otorgáis asilo a quienes huyen de otros países. Sin embargo, cuando supo que hasta de ello le acusabais, los expulsó mediante un edicto de todo el ámbito de su reino.

»Y es verdad que combatió al lado de los bizantinos, 7
etolios y beocios, pero no en contra vuestra sino contra otros. Y de esto fuisteis advertidos previamente por nuestros embajadores sin que objetarais el menor reproche hasta la acusación de Éumenes, la que, por cierto, no permitisteis que se la refutaran cara a cara nuestros embajadores. Pero es que, además, le imputasteis a Perseo el atentado que sufrió en Delfos, pese a que ¿cuántos griegos y bárbaros os habían enviado embajadores en contra de Éumenes, de todos los cuales es enemigo por ser un hombre de tal ralea? Respecto a Rennio [13] de Brindisi, ¿quién puede creer que Perseo eligió a un ciudadano romano, amigo y huésped vuestro para envenenar al senado, pensando que podía destruir al senado por mediación suya o que iba a tener más propicios a los demás por haber dado muerte a otros? Nadie, sino que Rennio mintió en favor de los que os incitan a la guerra proporcionándoles un pretexto decoroso. Y, por su parte, Éumenes,

[13] Nombre dudoso, tal vez L. Rammio o Erennio, véase Viereck, 1962, pág. 319, ap. crit., y De Sanctis, IV 1, pág. 266, n. 106.

debido a su enemistad, envidia y miedo, no dudó en convertir en objeto de acusación contra Perseo el hecho de que era apreciado por muchos pueblos, que era amigo de los griegos y que detentaba el poder con sobriedad, en vez de ser borracho y disoluto. ¡Y vosotros soportasteis oírle decir esa sarta de mentiras!

8 »De seguro que la acusación de aquel la vais a volver incrementada contra vosotros, si dais la impresión de no tolerar a gente moderada, honesta y laboriosa como vecinos. Y Perseo invita a Rennio, a Éumenes y a cualquier otro que lo desee a una investigación en profundidad y a un juicio en vuestra presencia, y a vosotros os recuerda el celo y la ayuda de su padre contra Antíoco el Grande, de la que fuisteis plenamente conscientes cuando se produjo y es una vergüenza que os olvidéis de ella una vez que pasó. Y aduce los tratados que hicisteis con su padre y con él mismo, y por ellos, no duda en requeriros para que respetéis a los dioses por los que jurasteis y no provoquéis una guerra de manera injusta contra vuestros amigos, ni hagáis de la proximidad, temperancia o preparación militar un objeto de acusación. Pues no es cosa digna que, al igual que en Éumenes, también hagan presa en vosotros la envidia o el temor. Antes bien, la postura contraria es la juiciosa, mostrar una actitud condescendiente con los vecinos solícitos y, como dice Éumenes, bien preparados»[14].

9 Tal fue, en efecto, el discurso de los embajadores, y los romanos, sin darles respuesta alguna, ratificaron públicamente la guerra. El cónsul[15] les ordenó que salieran de la ciudad ese mismo día, y de Italia, en el

---

[14] Sobre estas embajadas y las intrigas antimacedónicas ante el senado romano, véase, en general, Walbank, *Philip...*, págs. 226-241.

[15] P. Licinio Craso.

plazo de treinta. Estas mismas órdenes fueron comunicadas, mediante un edicto, a los macedonios residentes en la ciudad. Y se produjo, de inmediato, un tumulto cargado de cólera, a raíz de la decisión del senado, al ser expulsadas en pocas horas todas a la vez, tal cantidad de personas y no poder encontrar, en tan breve espacio de tiempo, bestias de carga ni poderse llevar todas sus pertenencias. Por causa de la prisa, algunos no tuvieron tiempo de buscar alojamiento, sino que pasaron la noche en mitad del camino, y otros se precipitaron ante las puertas de la ciudad con sus hijos y mujeres, y ocurrió todo lo que cabía esperar, dada la perentoriedad y el carácter de la proclama, pues les cogió de improviso a causa de las negociaciones pendientes.

(*Exc. de las embajadas de los pueblos* 35, pág. 364)

12

Después de la victoria, Perseo, ya sea por gastarle una broma a Craso o burlarse de él o probar cuál era su estado mental, ya sea porque temía la fuerza y los efectivos militares romanos o por algún otro razonamiento, le envió embajadores para tratar de la reconciliación y le prometió entregarle muchas de aquellas cosas en que no había consentido su padre, Filipo, lo que, en mayor grado, hacía sospechar que su intención era la broma y tratar de ponerlo a prueba. Pero Craso le respondió que no era digno de los romanos poner fin a las hostilidades hacia él, a menos que tanto él mismo como los macedonios se pusieran en manos de los romanos. Y avergonzado porque los romanos propiciaron la derrota, tras convocar una asamblea, testimonió en favor de los tesalios por su bravo comportamiento en la desgracia y acusó falsamente a los etolios

y a otros griegos de haber sido los primeros en huir. Y a estos hombres los envió a Roma.

(*Exc. de las embajadas de los pueblos* 36, pág. 567)

13

El resto del verano lo pasaron ambos dedicados a la recolección de trigo. Perseo hacía la trilla en el campo y los romanos en el campamento. Y Perseo quiso quemar el rastrojo.

(*Suda*, s. v. *alōneuómenos*)

14

Y éste (Q. Marcio) sobresalía en el trabajo a pesar de tener sesenta años y ser pesado y corpulento.

(*Suda*, s. v. *pimelḗ*)

15

Y, entonces, alguien se lanzó a la carrera para comunicárselo a Perseo, que estaba tomando un baño y reponiéndose. Y éste saltó del agua gritando que había sido cogido antes de la batalla.

(*Suda*, s. v. *analambánein*, gl. 2)

16

Perseo, recuperando ya el coraje de modo paulatino tras su huida, mató con impiedad a Nicias y Andronico, a quienes había enviado para sepultar en el mar sus riquezas y para quemar las naves, por haber salvado las unas y las otras y pensar que, como sabían de su miedo vergonzoso, también podían comunicárselo

a otros[16]. Y, a partir de este momento, en virtud de un cambio repentino, se hizo cruel y sin escrúpulos para con todos. Y nada de ética y de buen juicio quedó ya en él, sino que él que había sido el más persuasivo en aconsejar bien, el más hábil en razonar y el más osado en el combate, excepto cuando fracasó a causa de su inexperiencia, se volvió, a la vez y de manera ilógica, cobarde e irreflexivo, precipitado, tornadizo de buenas a primeras y torpe en todo, cuando comenzó a abandonarle la fortuna. Lo que, precisamente, es posible ver que le sucede a muchos que, al sufrir un contratiempo, se tornan menos sensatos de lo que eran antes.

(*Exc. de las virt.* 34, pág. 231, de ahí *Suda,* s. v. *Perseùs Makedṑn* y, en parte, s. v. *sunístōr*)

17

Los rodios enviaron embajadores a Marcio, congratulándose de la marcha de la guerra contra Perseo. Pero Marcio aconsejó a los embajadores que persuadieran a los rodios para que enviaran una embajada a Roma, con objeto de poner fin a la guerra entre los romanos y Perseo. Y los rodios, al oírlo, cambiaron de actitud, considerando que Perseo no estaba en tan mala situación, pues se figuraban que Marcio no iba a proponerles eso sin contar con los romanos. Pero éste no sólo hizo tal cosa, sino muchas otras más por su propia cuenta, a causa de su cobardía. Los rodios, por consiguiente y a pesar de ello, enviaron embajadores a Roma y otros nuevos a Marcio[17].

(*Exc. de las embajadas de los pueblos* 37, pág. 568)

16 Véase, sobre estos hechos, De Sanctis, IV 1, pág. 296, n. 183.

17 En realidad, L. Emilio Paulo (véase Liv., XLIV 35, 4-7; Zon., IX 23, 3).

18

1 Gentío, rey de una tribu iliria vecina a Macedonia, aliado con Perseo a cambio de trescientos talentos, de los que había recibido una pequeña parte, invadió la zona de Iliria bajo control romano y puso en prisión a Perpenna y Petilio, que habían venido ante él en calidad de embajadores para tratar de estos hechos. Al enterarse de ello, Perseo no le envió ya el resto del dinero, pues pensaba que, desde aquel momento y por su propia actitud, se había colocado en situación de beligerancia con Roma. Envió, en cambio, embajadores a los getas[18] que habitan allende el Danubio e hizo una oferta de dinero a Éumenes para que se pusiera de su parte o contribuyera a solucionar el conflicto o, incluso, se mantuviera neutral en la contienda entre ambos, pues sabía bien que los romanos se enterarían de esto y esperaba conseguir alguna de estas cosas o levantar sospechas contra Éumenes por el hecho de intentarlo. Sin embargo, este último se negó a ponerse de su lado y exigió mil quinientos talentos por su mediación para solucionar el conflicto y mil por su neutralidad. Y Perseo, al enterarse de que ya estaban en camino hacia él diez mil jinetes getas y otros tantos de infantería como mercenarios, desdeñó de inmediato a Éumenes y se negó a darle nada a cambio de su neutralidad, pues implicaba deshonor para ambos. Dijo, además, que no le entregaría ningún dinero a él personalmente por su mediación en el conflicto, sino que lo depositaría en Samotracia hasta que la reconciliación fuera efectiva, al haberse vuelto ya inconstante y puntilloso en todo

[18] Los bastarnas; véase A. J. Reinach, «Delphes et les Bastarnes», *Bull. Corr. Hell.* 34 (1910), 249-330, en especial pág. 291, n. 1. Sobre la cuestión de si los bastarnas eran una tribu germana o celta, véase Walbank, *Philip...*, pág. 236 n. 5.

por obra de la demencia que en él había puesto la divinidad.

En una sola cosa de las que esperaba no fracasó, sin 2
embargo: en que Éumenes se hiciera sospechoso a Roma. Cuando los getas cruzaron el Danubio, su jefe, Clelio, exigió que le fueran entregados mil estateres de oro; a cada jinete, diez, y la mitad, a cada soldado de infantería. En total, la suma representaba poco más de quince mil piezas de oro. Sin embargo, Perseo les envió algunos emisarios con clámides, collares de oro y caballos como regalo para los jefes y diez mil estateres, y cuando estaba cerca, mandó a buscar a Clelio. Pero este último preguntó a los emisarios si traían el oro y, al enterarse de que no lo tenían, les ordenó volverse con Perseo. Cuando Perseo se enteró de esto, aguijoneado de nuevo por la divinidad, acusó a los getas entre sus amigos por su cambio de actitud, propio de su naturaleza poco fiel, e hizo como que no tenía valor para recibir a veinte mil de ellos en su campamento, sino a diez mil a lo sumo, a los que podía dominar en caso de que se rebelasen.

Y, mientras decía estas cosas a sus amigos, perge- 3
ñaba otras para los getas y solicitaba la mitad de su ejército, prometiendo entregarles el oro estipulado. Tan lleno de sinrazón estaba preocupándose ahora de las riquezas que poco antes había ordenado arrojar al mar. Clelio, al ver a los emisarios de vuelta, les preguntó a gritos si traían el oro y, cuando quisieron hablar de otro asunto, les ordenó que hablaran en primer lugar sobre el oro. Tan pronto como supo que no lo tenían, sin tolerar siquiera oírles decir una sola palabra, condujo de vuelta a su patria al ejército. Perseo, pues, se vio privado también de esta ayuda numerosa y llegada en un momento oportuno. Y a causa de su insensatez, mientras invernaba en Fila y tenía un ejército nutrido, no llevó a cabo ninguna incursión contra Tesalia, que

proporcionaba provisiones a los romanos y, en cambio, envió tropas a Jonia para impedir que les llevaran alimentos desde allí.

(*Exc. de las virt.* 35, pág. 232)

19

La divinidad tuvo celos de Paulo por su inmensa fortuna. Y ⟨sucedió que⟩ de los cuatro hijos que tenía había entregado a los dos mayores, Máximo y Escipión, a otras familias para su adopción y los dos más jóvenes murieron ambos, uno tres días antes de celebrar su triunfo y el otro, cinco días después. Paulo expuso ante el pueblo este hecho con mayor relieve que cualquier otro. Pues como quiera que existía la costumbre de que los generales dieran cuenta detallada de sus actos, al presentarse ante el foro dijo que había efectuado la travesía desde Brindisi a Corcira en un solo día y, en cinco más, el viaje desde Corcira a Delfos, donde llevó a cabo un sacrificio al dios, y, en otros cinco días, se presentó en Tesalia y asumió el mando del ejército, y que en otros quince días, a partir de ese momento, había apresado a Perseo y conquistado Macedonia [19]. Prosiguió diciendo que, al haber alcanzado todos estos objetivos con tanta rapidez, tuvo miedo «no fuera a ser que le sobreviniera alguna desgracia al ejército cuando regresaba a vuestro lado, pero, una vez que se encontró éste a salvo, el miedo fue por vosotros —dijo—, pues la divinidad es envidiosa. Sin embargo, al haberse abatido contra mí la desgracia y haber perdido de golpe a dos de mis hijos, soy el más desventurado de los hombres en lo que a mí respecta, pero, en lo que a vosotros concierne, estoy libre de ansiedad». Después de pro-

---

19 Véase, sobre este punto, De Sanctis, IV 1, pág. 361.

nunciar estas palabras fue objeto de admiración por todos sus hechos de armas, y de lástima, por causa del destino de sus hijos, y al poco tiempo murió.

(*Exc. de las virt.* 36, pág. 233)

X

SOBRE ILIRIA

SINOPSIS

1. Límites de Iliria.
2. Referencias mitológicas sobre los pueblos ilirios.
3. Tribus ilirias.
4. Castigo divino a los autarieos y los celtas.
5. Derrota de los escordiscos.
6. Ilirios, nombre común dado por Roma a una serie de tribus diferentes.
7. Agrón. Primeras confrontaciones y tratados entre romanos e ilirios.
8. Piratería de Demetrio. Segunda guerra contra los ilirios.
9. Guerra con Gentio y derrota de éste.
10. Diversas campañas contra Iliria.
11. Marcio Fígulo combate a los dálmatas. Destrucción de la ciudad de Delminio.
12. Derrota de Gabinio.
13. Derrota de Vatinio.
14. Los panonios.

15-16. Pueblos ilirios vencidos por Augusto.

17. Campaña de Veto contra los salasos. Mesala Corvino los reduce por hambre.
18. Augusto derrota a los yápodes transalpinos.
19. Ataque de Augusto a la ciudad de Metulo.
20. Asedio de Metulo.

21. Metulo es destruida por las llamas y los yápodes se rinden a Augusto.
22. Campaña de Augusto contra los segestanos.
23-24. Asedio y captura de Segesta.
25-26. Augusto hace una campaña contra los dálmatas. Captura de la ciudad de Promona.
27. Augusto incendia la ciudad de Sinodio y pone cerco a Setovia.
28. Los dálmatas se entregan a Augusto.
29. Sumisión de los retos y los nóricos.
30. Sumisión de los misios.

Los griegos consideran ilirios a los pueblos que habitan al otro lado de Macedonia y Tracia, desde Caonia y Tesprocia hasta el río Danubio. Ésta es la longitud del país, y su anchura comprende desde Macedonia y las montañas de Tracia hasta Panonia y el mar Adriático y las estribaciones de los Alpes. Su anchura equivale a un viaje de cinco días y su longitud, a uno de treinta, según dicen los griegos. Las medidas que hicieron los romanos del país dan una longitud superior a seis mil estadios y una anchura en torno a los mil doscientos[1]. 1

Y dicen que el país tomó el nombre a partir de Ilirio[2], el hijo de Polifemo, pues el cíclope Polifemo y Galatea[3] tuvieron tres hijos: Celto, Ilirio y Gala, que 2

[1] Sobre el libro ilírico de Apiano y sus fuentes, se puede ver, en especial, el libro, ya citado en la Introducción, de J. Dobias, *Studie k Appianovè...*

[2] Según la versión más generalizada, Ilirio era el hijo más pequeño de Cadmo y Harmonía. Aquí Apiano, sin embargo, sigue otra versión menos usual que atribuye a los amores de Polifemo y Galatea el nacimiento de tres héroes: Gala, Celto e Ilirio, epónimos, respectivamente, de los gálatas, celtas e ilirios.

[3] Polifemo es un cíclope hijo de Posidón y de la ninfa Toosa, y es un ser monstruoso que habita en una roca junto al

emigraron desde Sicilia y gobernaron sobre los celtas, ilirios y gálatas, llamados así por su causa. Y es ésta la versión más plausible desde mi punto de vista, aunque hay muchos que cuentan otros muchos mitos. Los hijos de Ilirio fueron Enqueleo, Autarieo, Dárdano, Medo, Taulante y Perrebo, y las hijas, Parto, Daorto, Dasaro y otras. De ellos descienden los taulantios, perrebos, enqueleos, autarieos, dárdanos, ⟨medos⟩[4], partenios, dasaretios y darsios. Autarieo tuvo un hijo llamado Panonio o Peón y este último tuvo a Escordisco y Tribalo, de quienes descienden las tribus que llevan nombres similares a aquéllos. Pero, en fin, esto lo dejo para los que tratan de épocas remotas.

3 Lo cierto es que son muchas las tribus ilirias, como es lógico en un país tan grande, y célebres aún hoy día son los nombres de los escordiscos y tribalos que ocupaban una amplia zona, y hasta tal punto se destruyeron entre sí por medio de la guerra, que lo que quedó de los tribalos huyó junto a los getas allende el Danubio, y aunque floreciente hasta la época de Filipo y Alejandro, ahora su raza está extinta y es casi desconocida entre los pueblos de acá. Los escordiscos, sumamente

---

mar. Galatea es hija de Nereo y de una divinidad marina entroncada con las leyendas populares de Sicilia. En la tradición mitológica posterior a los poemas homéricos, Polifemo se convierte en el protagonista de una aventura amorosa con la ninfa Galatea. Parece ser que el primer autor del que hay noticia de que trató este tema fue Filóxeno de Citera, poeta griego cultivador del género nómico de fines del siglo v. Sin embargo, fue Teócrito el que dio popularidad a este tema en uno de sus idilios más famosos, que fue recogido, luego, por Ovidio y la literatura posterior. Aunque en los autores citados la ninfa se muestra renuente a los requiebros amorosos del cíclope Polifemo, debió de existir una variante de la misma leyenda, en donde este amor se consuma y Galatea tiene hijos de Polifemo.

[4] Adición de Roos.

debilitados por esta misma causa, sufrieron con posterioridad de igual modo a manos de los romanos y se refugiaron en las islas del mismo río y, con el tiempo, regresaron algunos que se asentaron en los confines de Panonia. Por lo cual existe también en la actualidad una tribu de los escordiscos en Panonia. De la misma forma, los ardieos, que destacaban por su poderío marítimo, fueron destruidos por los autarieos, excelentes en fuerzas de tierra, a pesar de haberlos derrotado en muchas ocasiones. Próximos a los ardieos en cuanto a poder naval se encontraban los liburnios, otra tribu iliria, los cuales ejercieron la piratería por el mar Adriático y sus islas con sus naves rápidas y livianas. Por este motivo, los romanos todavía hoy dan el nombre de «liburnias» a sus birremes livianas y rápidas.

Se dice que los autarieos cayeron en el grado extre- 4
mo de desgracia por causa del azote divino de Apolo. Pues llevaron a cabo una expedición contra Delfos en compañía de Molistomo y de los celtas llamados cimbrios, y la mayor parte de ellos fueron destruidos de inmediato antes del intento, al abatirse sobre ellos aguaceros, huracanes y rayos, y a los que emprendieron el regreso les cayó encima un número incontable de ranas que, al pudrirse por completo, corrompieron las aguas. Y, como consecuencia de la emanación de extraños vapores desde el suelo, brotó una epidemia entre los ilirios y murieron, sobre todo, los autarieos. Finalmente, abandonando sus hogares y llevando consigo la epidemia, por miedo a la cual no los recibió nadie, después de veintitrés días de viaje se establecieron en una región pantanosa y deshabitada del país de los getas, próxima a la tribu de los bastarnas. El dios hizo temblar el territorio de los celtas y destruyó sus ciudades, y no cesaron las calamidades hasta que también éstos abandonaron sus casas y llevaron a cabo una incursión contra aquellas tribus ilirias que habían participado

con ellos en el agravio al dios y estaban debilitadas por causa de la epidemia. Devastaron su territorio y, al contraer la epidemia, huyeron hasta los Pirineos saqueándolo todo a su paso. Los romanos, cuando ellos regresaban hacia el este, llenos de temor por el recuerdo de sus antiguas confrontaciones con los celtas, no fuera a ser que también éstos invadieran Italia cruzando los Alpes, les salieron al encuentro con los cónsules[5] y todo el ejército y fueron aniquilados. Este desastre de los romanos infundió un gran pavor hacia los celtas en toda Italia hasta que aquéllos, tras elegir general a Gayo Mario, que había combatido hacía poco con éxito contra los númidas y mauritanos en África, vencieron a los cimbrios y causaron gran mortandad entre ellos repetidas veces, según he relatado al hablar de los celtas. Y éstos, debilitados ya y excluidos de toda tierra en razón de su misma debilidad, regresaron a sus casas después de haber causado y recibido numerosos daños.

5 Y tal fue el final que el dios impuso a ilirios y celtas por su impiedad. Sin embargo, no desistieron de saquear el templo, sino que de nuevo junto con los celtas y, de entre los ilirios, sobre todo los escordiscos, medos y dárdanos invadieron, a la vez, Macedonia y Grecia, saquearon muchos templos, el de Delfos incluido, aunque con pérdidas considerables también en esta ocasión. Los romanos, al cabo de treinta y dos años de su primer enfrentamiento con los celtas y tras haberles combatido a intervalos desde aquella ocasión, hicieron una expedición contra los ilirios, por causa de este saqueo de templos, bajo el mando de Lucio Escipión, cuando ya aquéllos estaban en posesión de Macedonia y Grecia. Y dicen que los habitantes de aquellos lugares no combatieron en favor de los saqueadores de templos, sino

[5] Gneo Manlio Máximo, como cónsul, y Q. Servilio Cepión, como procónsul.

que los entregaron voluntariamente a Escipión sin prestarles ayuda, acordándose de las desgracias acaecidas a todos los ilirios por causa de los autarieos. Escipión diezmó a los escordiscos y lo que quedó de ellos, escapando hacia el Danubio, se trasladó a vivir a las islas de este río. En cambio, firmó un pacto con los medos y dárdanos, sobornado con una parte del oro del templo. Y un escritor romano afirma que fue esta la causa principal de que, después de Lucio, proliferaran las guerras civiles entre los romanos hasta la época imperial. Baste como prólogo todo lo que he dicho acerca de los pueblos que los griegos llaman ilirios.

Los romanos distinguen también a estos pueblos y, 6
además, a los peones, retios, nóricos, misios de Europa y todas las otras tribus vecinas de éstos, que habitan en la margen derecha del Danubio, de igual forma que distinguen a unos griegos de otros, y los llaman a cada uno por su propio nombre y, a todos en común, los consideran Iliria. De dónde surgió esta idea no pude descubrirlo, pero la conservan, incluso, en la actualidad, puesto que el tributo de estos pueblos, que se extienden desde las fuentes del Danubio hasta el Ponto Euxino, lo recaudan bajo un solo título y lo llaman impuesto ilírico. Respecto a cómo cayeron bajo la órbita de Roma, ya reconocí, al hablar de Creta, no haber sido capaz de encontrar las causas y pretextos exactos de las guerras, aunque exhorté con dicho fin a los que podían darme algo más de información. Sin embargo, voy a relatar todo aquello que he logrado saber.

Agrón[6] era rey de la parte de Iliria que bordea el 7
Adriático, el cual tenían bajo control Pirro, el rey del

---

[6] Sobre el problema ilirio y la primera guerra iliria, véanse, en general, De Sanctis, IV 1, págs. 286 y sigs., con notas y bibliografía, y E. Will, I, págs. 319-323.

Epiro, y sus sucesores. Agrón, una vez que se hubo apoderado, sucesivamente, de una parte del Epiro, de Corcira, Epidamno y Faro, estableció guarniciones en ellas y, cuando navegó contra el resto del Adriático, la isla de Isa buscó la protección de Roma. Ésta envió embajadores en compañía de los isios, para que se informaran de las acusaciones de Agrón contra éstos, pero unas pequeñas embarcaciones ilirias, ganando alta mar, atacaron a los embajadores en ruta y dieron muerte a Cleémporo, embajador de los isios, y a Coruncanio, el embajador romano. El resto logró escapar. Por este hecho, los romanos emprendieron una expedición contra los ilirios por mar y tierra conjuntamente. Entretanto, murió Agrón, dejando a un niño pequeño llamado Pinnes, y encargó a su mujer que regentara el reino para su hijo, aunque ella no era la madre del niño. Y Demetrio, que era el gobernador de Agrón en Faro y tenía, también, bajo su mando a Corcira, entregó ambas plazas a los romanos a traición cuando navegaban contra ellas. Estos últimos entraron en alianza también con Epidamno y navegaron en socorro de los isios y de los epidamnios que estaban sitiados por los ilirios. Éstos, en consecuencia, levantando el asedio se retiraron y algunos de ellos, los llamados atintanos, se pasaron a los romanos. Después de este hecho, la viuda de Agrón envió embajadores a Roma para devolverles los prisioneros y los desertores, y solicitó el perdón para lo que había ocurrido, no bajo su responsabilidad, sino bajo la de Agrón. Ellos le respondieron que Corcira, Faro, Isa, Epidamno y el pueblo ilirio de los atintanos eran ya súbditos de Roma, pero que Pinnes podía conservar el resto del reino de Agrón y ser amigo de los romanos, en el caso de que se abstuviera de los territorios antes mencionados y que no navegaran más allá

de Liso los barcos[7] ilirios en número superior a dos, y éstos, desarmados.

Ella aceptó todas estas condiciones, y éstas fueron 8
las primeras confrontaciones y tratados entre romanos e ilirios. Los romanos liberaron también Corcira y Apolonia y dieron a Demetrio algunas plazas fuertes como pago de su traición, añadiendo que se las daban tan sólo temporalmente, pues, como era lógico, sospechaban de su infidelidad, la cual precisamente se adueñó de su persona poco tiempo después. En efecto, cuando los romanos estaban empeñados en una guerra de tres años con los celtas de en torno al Po, Demetrio, pensando que se hallaban en dificultades, se entregó a piratear el mar y sumó a esta empresa a los istros, otra tribu iliria, y provocó la rebelión de los atintanos de Roma. Los romanos, una vez que solventaron la cuestión de los celtas, navegaron de inmediato contra los piratas y los apresaron, y al año siguiente hicieron una expedición contra Demetrio y los ilirios que habían sido partícipes de sus fechorías. Demetrio se refugió junto a Filipo el rey de Macedonia y, cuando retornó de nuevo y se dedicó a piratear el Adriático, le dieron muerte[8]. A su tierra natal, Faro, la arrasaron por haberse asociado a sus crímenes, pero perdonaron a los ilirios en atención a la nueva demanda de Pinnes. Éste fue el segundo enfrentamiento y tratado entre ellos y los ilirios[9].

He descrito la historia de los demás hechos que in- 9
vestigué sin seguir un orden cronológico, sino más bien en razón a cada pueblo ilirio por separado.

---

7 En el texto griego, *lémboi*, especie de embarcaciones ligeras.

8 Esta noticia la da también Dión Casio (= Zonaras, VIII 10, 13), pero parece ser invención analística, puesto que Demetrio murió mucho después (véase Polibio, III 19, 11).

9 Sobre la segunda guerra iliria, véanse De Sanctis, IV 1, págs. 314-316, y E. Will, I, págs. 66-70.

Cuando los romanos estaban en guerra con los macedonios y Perseo era ya rey de éstos como sucesor de Filipo, Gentio, rey de otras tribus ilirias, se alió con Perseo por dinero e invadió la parte romana de Iliria, y a los embajadores romanos que iban a su encuentro los puso en prisión, bajo la acusación de que no venían como embajadores, sino como espías. A su vez, Anicio[10], el general romano, atacando a algunos barcos pequeños de Gentio, los apresó y, tras entablar combate con él en tierra, obtuvo la victoria y lo copó en una fortaleza. Al pedirle desde aquí una entrevista, Anicio le ordenó que se rindiera a los romanos y, entonces, Gentio solicitó y obtuvo un plazo de tres días para considerarlo. Entretanto, como sus súbditos se pasaron al lado de Anicio, solicitó tener una entrevista con éste y, rodilla en tierra, le imploró en forma un tanto rastrera. Anicio, entonces, infundiéndole ánimos, pues estaba encogido por el miedo, lo levantó y le invitó a comer, pero cuando se marchaba del banquete ordenó a sus servidores que lo apresaran y lo condujo a Roma junto con sus hijos para el triunfo. De este modo, en veinte días, quedó zanjada, en su totalidad, la guerra de Gentio. Sin embargo, Emilio Paulo, el vencedor de Perseo, recorrió a propósito, a su regreso a Roma, las setenta ciudades que eran de Gentio[11], de acuerdo con órdenes secretas recibidas del senado. Cundió el pánico entre ellos, pero él les prometió el perdón de todos sus actos, si le entregaban todo el oro y la plata que tuviesen. Cuando ellos aceptaron, envió una parte de su ejército a cada ciudad y, fijando el mismo día a todos los oficiales para cumplir su misión, les

---

10 L. Anicio Galo, que llevó a cabo una campaña en Iliria a principios de la primavera del 168 a. C. en tanto que Emilio Paulo lo hacía en Macedonia.

11 No eran de Gentio, sino setenta ciudades del Epiro, véase De Sanctis, IV 1, pág. 340.

ordenó que cada uno en su ciudad anunciara, al despuntar el alba, que en un plazo de tres horas reunieran el dinero en el foro y, una vez que lo hubieran llevado, saquearan el resto.

De esta forma, Paulo saqueó setenta ciudades en una 10
sola hora. Los ardeos y palarios, otras tribus ilirias, devastaron la Iliria romana, y los romanos, como estaban ocupados en otros menesteres, enviaron embajadores para recriminarles de palabra. Al no deponer aquéllos su actitud, hicieron una expedición contra ellos con diez mil soldados de infantería y seiscientos jinetes. Y ellos, cuando se enteraron, y dado que todavía estaban faltos de preparación, enviaron embajadores manifestando su arrepentimiento y solicitando el perdón. El senado les ordenó que repararan los daños a los perjudicados y, como no lo hicieron, Fulvio Flaco dirigió una campaña contra ellos. La guerra debió quedar tan solo en una incursión pues no pude encontrar un final preciso de ella.

Sempronio Tuditano y Tiberio Pandusa hicieron la guerra a los yápodes [12], que habitan del lado de acá de los Alpes, y parece que los sometieron, al igual que Lucio Cota y Metelo parecen haber sometido a los segestanos; no obstante, ambos pueblos se sublevaron no mucho después.

Los dálmatas, otra tribu iliria, hicieron una incur- 11
sión contra la Iliria romana y no recibieron a los embajadores romanos llegados para tratar de este asunto. Por consiguiente, los romanos realizaron una expedición militar contra ellos, siendo cónsul y comandante en la guerra Marcio Fígulo. Los dálmatas, atacando a la carrera, vencieron a los puestos de guardia de Fulvio,

---

[12] Mantengo el nombre de *yápodes,* acorde con el texto griego, aunque otros se refieren a este pueblo como *yápides* o *yápidas.*

que hacía poco que había acampado en las cercanías, y a él en persona lo arrojaron de bruces a la llanura, fuera del campamento, hasta que, en su huida, llegó al río Narón. No obstante, como sus enemigos se retiraban, porque comenzaba ya el invierno, Fígulo abrigó la esperanza de caer sobre ellos de improviso, pero se encontró con que estaban reunidos procedentes de sus ciudades ante su llegada. A pesar de ello, los obligó a refugiarse en la ciudad de Delminio, de la que les vino el nombre de delmatenses que después cambió al de dálmatas. Pero, como no tenía ninguna posibilidad de lograr nada con un ataque, ante una ciudad tan poderosa en defensas, ni podía utilizar las máquinas de asalto, debido a la elevada ubicación de la misma, atacó y apresó a las demás, que estaban despobladas por la concentración habida en Delminio. Después, disparó contra esta última, desde las catapultas, troncos de madera de dos codos de largo recubiertos de pez, azufre y estopa. Éstos se inflamaban con el aire por la fuerza de su impulso y, volando como antorchas, donde quiera que caían provocaban un incendio, hasta que la mayor parte de la ciudad fue pasto de las llamas. Y éste fue el desenlace de la guerra entre Fígulo y los dálmatas. Poco tiempo después, el cónsul Cecilio Metelo decretó hacer la guerra a los dálmatas por deseo de un triunfo, sin que éstos hubieran realizado ninguna acción punible. Los dálmatas lo recibieron como a un amigo y pasó el invierno entre ellos en la ciudad de Salona, después de lo cual regresó a Roma y obtuvo el triunfo.

12 Cuando César ejercía su mando en la Galia, estos dálmatas y todos aquellos otros ilirios que entonces eran más prósperos arrebataron la ciudad de Promona a los liburnios, otra tribu iliria. Y éstos se pusieron en manos de los romanos y se refugiaron al lado de César, que se encontraba próximo. César envió embajadores y conminó públicamente, a los que tenían Pro-

mona, a que la devolviesen a los liburnios. Como aquéllos no le hicieron caso, envió finalmente a un contingente numeroso de tropas, todas las cuales fueron muertas por los ilirios. Sin embargo, César no los atacó, pues no estaba en disposición de hacerlo entonces por causa de su rivalidad con Pompeyo. Cuando esta rivalidad estalló en guerra abierta, César, con cuantas tropas tenía, cruzó el Adriático en invierno desde Brindisi y combatió a Pompeyo en Macedonia. Del resto del ejército, Antonio[13] condujo una parte a Macedonia en ayuda de César, cruzando también él el Adriático en pleno invierno, y Gabinio llevó consigo quince cohortes de infantería y tres mil jinetes a través de Iliria, bordeando el Adriático. Los ilirios, por miedo a su comportamiento con César no hacía mucho tiempo, considerando que la victoria de éste sería su propia ruina, atacaron al ejército de Gabinio y lo destruyeron en su totalidad, salvo al propio Gabinio y unos pocos más que consiguieron escapar. Y acrecentaron, en esta ocasión, sus riquezas y su restante fuerza en grado máximo a causa de un botín tan grande.

César estaba ocupado por la necesidad de llegar a 13
un desenlace en su lucha con Pompeyo y, una vez muerto éste, con las diferentes secciones que surgieron de su facción política, pero cuando hubo arreglado todo, regresó a Roma y emprendió una expedición contra los getas y los partos. Por tanto, los ilirios se atemorizaron, no fuera a ser que los atacara a ellos, que estaban en su camino, y, enviando embajadores a Roma, pidieron perdón por lo que habían hecho y se ofrecieron como amigos y aliados, recalcando con énfasis, sobre todo, el hecho de que eran un pueblo aguerrido. César, apresurando su marcha hacia los partos,

[13] G. Antonio, hermano del triunviro (véase libro II de las *G. C.* 58).

les respondió, sin embargo, con tono no menos enfático, que no podía hacer amigos a quienes habían cometido tales acciones, pero que los perdonaba si se avenían a pagar tributo y entregaban rehenes. Cuando se hubieron comprometido a ambas condiciones, envió a Vatinio con tres legiones y gran número de jinetes de su ejército, para recaudar un pequeño tributo y recibir los rehenes. Sin embargo, muerto César, pensando los ilirios que la fuerza de los romanos radicaba en él y había muerto con él, no hicieron caso de Vatinio ni en lo referente al tributo ni en las demás cuestiones y, cuando éste intentó obligarlos por la fuerza, los ilirios atacaron y destruyeron a cinco cohortes y a su jefe Bebio, hombre de rango senatorial. Vatinio, con las fuerzas restantes, se retiró a Epidamno, y el senado romano transfirió el mando de este ejército, de Macedonia y de la Iliria romana a Bruto Cepión, uno de los asesinos de César, al tiempo que, precisamente, ponía la provincia de Siria bajo el mando de Casio, que era también otro de los asesinos. Pero éstos, enzarzados, a su vez, en guerra con Antonio y el segundo César, llamado Augusto, no tuvieron ocasión de prestar atención a los ilirios.

14 Los peones son un gran pueblo que habita a orillas del Danubio y se extiende desde los yápodes hasta los dárdanos. Los griegos los llaman peones, y en latín, panonios [14], y los romanos los cuentan, como antes dije, entre los pueblos de Iliria. Razón por la cual me parece apropiado hablar ahora de ellos en mi historia de Iliria. Gozan de fama desde época macedónica a causa de los agrianes, quienes prestaron la máxima ayuda a Filipo

---

14 Sobre la confusión en Apiano de panonios con peones, véase Viereck, 1962, págs. 328-329, n. al pasaje. En el original griego viene siempre *peones*, que es lo que mantengo; otros autores traducen, en cambio, *panonios*.

y Alejandro y eran peones de la Peonia inferior que limita con Iliria. Y, una vez que Cornelio hizo una expedición contra los peones, saliendo malparado de ella, cundió entre todos los italianos un gran temor hacia este pueblo y, durante mucho tiempo, no se atrevieron los siguientes cónsules a marchar contra los peones.

Esto es todo lo que fui capaz de encontrar referente a la historia primitiva de los ilirios y peones, y ni siquiera en los comentarios del segundo César, llamado Augusto[15], pude encontrar ningún dato histórico más antiguo acerca de los peones.

Sin embargo, me parece que, aparte de los pueblos 15
ilirios citados, hubo otros que cayeron previamente bajo la órbita de Roma. Pero de qué forma, no lo sé, pues Augusto no escribió los hechos realizados por otros, sino sólo los que él llevó a cabo, diciendo que había reintegrado al pago de tributo a aquellos pueblos que se habían sublevado; que sojuzgó a otros que desde su origen eran autónomos, y que venció a todas las tribus que habitaban las cumbres de los Alpes, tribus bárbaras y belicosas que hacían presa de sus robos a la Italia contigua a ellos. Y me resulta extraño el hecho de que muchos y grandes generales romanos, en su ruta a través de los Alpes contra los galos e iberos, despreciaran a estas tribus y el que ni siquiera Gayo César, el hombre más afortunado en la guerra, las venciera de modo definitivo cuando estuvo combatiendo con los galos por espacio de diez años e invernando en este país. Con todo, me parece que los unos se preocuparon tan sólo de cruzar los Alpes, apresurándose hacia aquellas misiones para las que habían sido ele-

---

15 Sobre esto y, en general, sobre las campañas de Augusto en Iliria, véase el trabajo, ya citado en Bibliografía, de A. Mighelí, «Le Memoire di Augusto in Appiano».

gidos, y que, por su parte, César, ocupado en los asuntos de la Galia y en su guerra particular con Pompeyo, que siguió de inmediato, se demoró en poner fin a la cuestión iliria. Pues parece que fue elegido para comandar Iliria junto con la Galia, pero no detentó el mando en toda Iliria, sino sólo en aquella parte que entonces estaba bajo el poder de Roma.

16 Augusto llevó a cabo el sometimiento completo y acabado de todo y, a modo de contraste con la ociosidad de Antonio, expuso ante el senado que había librado a Italia de tribus difíciles de combatir, que causaban frecuentes perturbaciones. Había vencido, a lo largo de toda la campaña, a los oxieos, perteenatas, batiatas, taulantios, cambeos, cinambrios, merrómenos y piriseos. Con mayor esfuerzo, fueron sometidos también y obligados a pagar los tributos que habían dejado de pagar, los docleatas, carnos, interfrurinos, naresios, glintidiones y tauriscos. Una vez sojuzgados éstos, sus vecinos los ipasinos y los besios se entregaron a él por miedo. A otros que se habían sublevado, los melitenses y corcirenses, que habitaban en las islas, los devastó hasta los cimientos, porque pirateaban el mar, mató a los hombres jóvenes y vendió como esclavos al resto. Además, privó a los liburnios de sus naves, pues también ellos practicaban la piratería. Los moentinos y avendeatas, dos tribus de los yápodes que habitaban la parte interior de los Alpes, se pasaron a él cuando se acercó, pero los aurupinos, que era la tribu más numerosa y guerrera de estos yápodes, se establecieron en la ciudad procedentes de sus aldeas, y ante su llegada huyeron a los bosques. Augusto se apoderó de la ciudad, pero no la incendió, confiando en que se entregarían, y cuando así lo hicieron, se la dio para que la habitaran.

17 En especial, le causaron dificultades los salasos, los yápodes transalpinos, los segestanos, los dálmatas, los

desios y los peones que están muy lejos de los salasos y habitan las cumbres de los Alpes, montañas difíciles de franquear y cuyas vías de acceso son pasos angostos y de difícil subida. Por esta razón, las tribus citadas habían preservado su independencia y exigían un peaje a los que atravesaban su país. Veto, cayendo sobre ellos por sorpresa, ocupó los pasos, valiéndose de estratagemas, y los sitió durante dos años y, faltos de sal, producto que usan en abundancia, acabaron por aceptar guarniciones. Sin embargo, nada más retirarse Veto, expulsaron a éstas y, tras apoderarse de los pasos, se burlaban una y otra vez de las tropas que Augusto envió contra ellos y que fueron incapaces de ejecutar ninguna acción importante. Por lo cual, Augusto, que tenía su atención puesta en la guerra contra Antonio, pactó con ellos dejarlos independientes y sin castigo por lo que le habían hecho a Veto. Pero éstos no se fiaron del pacto y, después de haber hecho gran acopio de sal, realizaron incursiones en territorio romano hasta que Mesala Corvino, enviado contra ellos, los redujo por hambre.

De esta forma fueron sometidos los salasos. Sin **18**
embargo, los yápodes transalpinos, una tribu poderosa y montaraz, rechazaron por dos veces a los romanos en casi veinte años, atacaron Aquilea y saquearon Tergesto que era una colonia romana. Y, cuando el propio Augusto marchaba contra ellos por un camino escarpado y rocoso, se lo hicieron más intransitable aún con árboles cortados. Mientras Augusto avanzaba, ellos se refugiaban en distintas partes del bosque y le tendían emboscadas al acercarse, pero él, que sospechaba en todo momento algo tal, enviaba a algunos a las cimas de las montañas para que le diesen escolta desde uno y otro lado, mientras proseguía su marcha por la zona baja y talaba el bosque. Los yápodes atacaban desde los lugares en que estaban emboscados y herían a

muchos, pero, a su vez, la mayoría de ellos caían abatidos por las tropas que recorrían las alturas. El resto se refugió de nuevo en la zona más tupida del bosque abandonando la ciudad cuyo nombre era Terpono. Augusto se apoderó de ella, mas no la incendió, en la confianza de que aquéllos se entregarían, como en efecto sucedió.

19 Entonces, avanzó contra otra ciudad, Metulo, que es la capital de los yápodes y se encuentra en una montaña muy boscosa sobre dos lomas a las que separa una estrecha torrentera. Había en ella alrededor de tres mil guerreros jóvenes y muy bien armados que rechazaron con facilidad a los romanos apostados en torno a sus murallas. Estos últimos construyeron un muro terrero. Los metulos, saliendo en incursiones rápidas, dificultaban las obras de construcción noche y día y acosaban, hasta la extenuación, a los soldados desde su muralla con las máquinas que habían obtenido de la guerra que Décimo Bruto sostuvo allí contra Antonio y Augusto. Pero, cuando la muralla de ellos estuvo también dañada, construyeron un muro de apoyo en el interior de la ciudad y, abandonando la parte que estaba en ruinas, se pasaron al recién construido. Y los romanos, tras posesionarse del que había sido abandonado, le prendieron fuego y levantaron dos muros terreros contra la nueva fortificación y, desde ellos, tendieron cuatro puentes hacia la muralla. Así las cosas, Augusto envió algunas tropas para que, dando un rodeo, se dirigiesen hacia la parte trasera de la ciudad, con objeto de distraer la atención de los metulos, y ordenó a los demás que atravesaran hasta las murallas por medio de los puentes. Y él en persona, subiendo a una torre elevada, observó la operación.

20 Algunos bárbaros hicieron frente, cara a cara, a los que atravesaban en dirección a las murallas y otros, emboscándose bajo los puentes, los herían desde abajo

con lanzas largas y se animaron más cuando cayó un puente y un segundo siguió a aquél. Pero, tan pronto como se desplomó el tercero, sobrevino ya un miedo total a los romanos y nadie subió al cuarto puente, hasta que Augusto, que los observaba desde la torre, los cubrió de reproches. Sin embargo, como ni siquiera sus palabras sirvieron de acicate, tomando él en persona un escudo se lanzó a la carrera hacia el puente acompañado de dos generales, Agripa e Hierón, y de sus guardias de corps Luto y Volas, sólo estos cuatro y unos pocos escuderos. Y, cuando estaba ya cruzando el puente, el ejército sintió vergüenza y se lanzó a una en pos de él. El puente, sobrecargado, se vino también abajo y los hombres en amasijo quedaron sepultados bajo él, por lo que algunos murieron y otros fueron sacados con fracturas de huesos. Augusto sufrió contusiones en la pierna derecha y en ambos brazos, pero, no obstante, corrió de inmediato a lo alto de la torre con sus enseñas y se mostró sano y salvo por temor a que se produjera un alboroto ante la idea de su muerte. Y, para que los enemigos no pensaran tampoco que él cedía en retirada, empezó a construir de inmediato otros puentes. Este hecho fue el que dejó más perplejos a los metulos, al pensar que combatían contra una voluntad invencible.

Y al día siguiente, enviándole embajadores, le entregaron cincuenta rehenes que Augusto mismo eligió y, 21
tras prometer que aceptarían una guarnición, dejaron la colina más alta para ésta y se trasladaron a la otra. Pero, una vez que al penetrar la guarnición se les ordenó que entregaran sus armas, se llenaron de cólera y, encerrando a sus mujeres e hijos en la sala del consejo, pusieron guardias, a los que dieron la orden de prenderle fuego si algo les iba mal a ellos, y atacaron a los romanos a la desesperada. Como atacaban desde una posición inferior a un enemigo que ocupaba lugares

más elevados, fueron aniquilados en masa, y los guardianes prendieron fuego a la sala del consejo. Muchas mujeres se dieron muerte a sí mismas y a sus propios hijos; otras, llevándolos en brazos, vivos aún, se arrojaron al fuego, de tal forma que pereció en el combate la totalidad de los metulos jóvenes, y en el fuego, la mayoría de los no combatientes. Su ciudad fue consumida totalmente por las llamas, y no quedó huella alguna de ella, aunque había sido la mayor de aquellos lugares. Después de la caída de Metulo, el resto de los yápodes, aterrorizados, se entregaron a Augusto. Así fue como los yápodes transalpinos por vez primera fueron súbditos de Roma. Cuando Augusto emprendió el regreso, la tribu yápode de los posenos se sublevó, pero, enviado Marco Helvio contra ellos, los sometió y, después de matar a los culpables, vendió al resto como esclavos.

22 Los romanos habían invadido, anteriormente, en dos ocasiones el territorio de los segestanos sin lograr apoderarse de rehenes ni de ninguna otra cosa, razón por la cual eran objeto de desprecio por parte de aquéllos. Augusto, en consecuencia, marchó contra ellos a través del territorio de los peones, que aún no estaba sometido a Roma. Dicho territorio es boscoso y se extiende desde los yápodes hasta los dárdanos. Estos peones no habitaban en ciudades, sino en los campos o en aldeas vinculadas entre sí por razones de parentesco. No tenían un Consejo común ni gobernantes para todos ellos en conjunto. Los que estaban en edad de combatir llegaban a unos cien mil, pero ni siquiera éstos estaban integrados en un solo ejército por falta de una estructura de gobierno. Cuando Augusto se les aproximó, buscaron refugio en los bosques y mataban a los soldados que se apartaban del grueso del ejército. Augusto, mientras abrigó la esperanza de que ellos se sometieran voluntariamente, respetó las aldeas y los campos, pero,

como nadie salió a su encuentro, prendió fuego a todo y devastó el territorio durante ocho días hasta que llegó al país de los segestanos, que es también territorio panonio sobre el río Savo y en el que hay una ciudad de sólidas defensas aislada por el río y un gran foso. Por esta razón la deseaba en especial Augusto; con objeto de usarla como almacén para la guerra contra los dacios y bastarnas que habitaban al otro lado del Istro, que allí se llama Danubio y, un poco más abajo, Istro. El Savo desemboca en el Istro. Y Augusto se procuró naves en el Savo para que le llevaran provisiones hasta el Danubio.

Por estas precisas razones codiciaba Augusto a Se- 23
gesta. Ante su llegada, los segestanos le enviaron emisarios para informarse de qué era lo que deseaba. Y él les contestó: que introducir una guarnición y tomar cien rehenes para utilizar la ciudad con garantías como almacén en la guerra contra los dacios. También les pidió cuanto trigo pudieran llevar. Los notables de la ciudad accedieron a entregarlo. Y el pueblo, aunque irritado, consintió en entregar los rehenes, quizás porque no se trataba de sus propios hijos, sino de los hijos de los notables. Sin embargo, cuando se aproximó la guarnición, al no poder soportar su visión, en un arrebato de locura, cerraron de nuevo las puertas y montaron guardia sobre las murallas. Por tanto, Augusto ponteó el río, construyó empalizadas y fosos por todas partes y, tras haberlos bloqueado, levantó dos muros de tierra. Los segestanos atacaron éstos muchas veces, pero como no podían apoderarse de ellos, arrojaban por encima teas y fuego en gran cantidad. Cuando vinieron en su ayuda tropas de auxilio de otros peones, Augusto les salió al encuentro y les tendió una emboscada en la cual murieron unos y escaparon otros, y ya ninguno de los peones les prestó ayuda.

24 Los segestanos, sin embargo, tras resistir todas las penalidades de un asedio, fueron capturados por la fuerza a los treinta días, y entonces, por vez primera, empezaron a suplicar. Augusto, alabando su valor y apiadado de sus súplicas, ni los mató ni los desterró, sino que les impuso una multa, y separando una parte de la ciudad por un muro, introdujo en ella una guarnición de veinticinco cohortes. Después de llevar a cabo esta acción, regresó a Roma con idea de volver a Iliria en primavera. Cuando se propaló el rumor de que los segestanos habían dado muerte a la guarnición, partió apresuradamente en invierno y encontró que el rumor era falso, pero que la causa del mismo era verdad. Pues la guarnición estuvo en peligro, al volverse contra ella los segestanos de forma repentina, y lo imprevisto de su ataque ocasionó la muerte de muchos; no obstante lo cual, al día siguiente, los restantes miembros de la misma se rehicieron y vencieron a los segestanos. Por consiguiente, Augusto se desvió contra los dálmatas, otra tribu iliria vecina de los taulantios.

25 Los dálmatas, desde que destruyeron las cinco cohortes bajo el mando de Gabinio y les quitaron las enseñas, envalentonados por ello, no depusieron sus armas durante diez años y, cuando Augusto marchó sobre ellos, concertaron mutuas alianzas para combatirle conjuntamente. La flor y nata de sus fuerzas militares sumaban más de doce mil hombres, de los que eligieron general a Verso. Éste ocupó de nuevo Promona, la ciudad de los liburnios, y la fortificó, aunque, por lo demás, gozaba de unas excelentes defensas naturales, ya que se trataba, en efecto, de un lugar montañoso rodeado por todas partes de colinas picudas como dientes de sierra. El grueso de las tropas estaba concentrado precisamente en la ciudad y, en las colinas, Verso estableció destacamentos de guardia, y todos contemplaban a los romanos desde las alturas. Augusto,

sin ocultarlo, se dispuso a aislar a todos por medio de fortificaciones, pero, en secreto, envió a los más osados a buscar una vía de acceso al lugar más elevado de las colinas. Éstos, ocultos por el bosque, cayeron durante la noche sobre los guardias que estaban dormidos, los mataron y se lo comunicaron a Augusto a la hora del crepúsculo. Entonces él marchó con el grueso del ejército para hacer un intento sobre la ciudad y envió sucesivos destacamentos a la cima ocupada, los cuales descendieron a las colinas restantes. El terror y la confusión se apoderaron, a la vez, de todos los bárbaros al ser atacados desde todos los sitios y, en especial, sintieron temor los que estaban en las colinas a causa de la falta de agua, no fuera a ser que se les cortaran las comunicaciones, por lo que huyeron a Promona.

Augusto rodeó, a la vez, a la ciudad y a dos colinas 26
que se hallaban todavía en manos del enemigo con un muro de cuarenta estadios de perímetro. Entretanto, saliendo al encuentro de Testimo, un dálmata que conducía otro ejército en socorro de los de Promona, lo persiguió hasta las montañas y, mientras éste se hallaba todavía a la vista, tomó la ciudad de Promona antes de que estuviese acabado el muro de circunvalación. Pues al hacer una salida los ciudadanos, fueron rechazados con rapidez por los romanos que, persiguiéndolos en su huida hasta el interior de la ciudad, cayeron sobre ellos y mataron allí a una tercera parte. El resto huyó a la ciudadela, a cuyas puertas montó guardia una cohorte romana. Los bárbaros la atacaron a la cuarta noche y la cohorte, presa del miedo, abandonó las puertas. Pero Augusto cortó el ataque de los enemigos y, al día siguiente, los recibió en rendición. A la cohorte que había abandonado el puesto le echó las suertes y castigó con la muerte al que hacía diez de cada lote y, además de éstos, a dos centuriones, y ordenó que a los restantes

miembros de la misma durante aquel verano se les diese como alimento cebada en vez de trigo.

27 Así fue tomada Promona, y Testimo, al verlo, dispersó a su ejército, ordenándole huir en todas direcciones, razón por la cual no pudieron perseguirlos los romanos durante largo trecho, pues temían fragmentarse a sí mismos en muchas partidas, así como por su desconocimiento de los caminos y lo confuso de las huellas de los fugitivos. Sin embargo, ellos ocuparon la ciudad de Sinodio situada en el extremo del bosque en el que los dálmatas tendieron una emboscada al ejército de Gabinio, en una garganta profunda y alargada en medio de dos montañas, donde el enemigo había preparado también una emboscada a Augusto. Pero éste prendió fuego a Sinodio y, tras enviar tropas a la cresta de las montañas para que le diesen escolta desde ambos lados, avanzó a través de la garganta talando el bosque, capturando ciudades y quemando todo cuanto cogía en su camino. Mientras estaba sitiada la ciudad de Setovia, fue en su ayuda un cierto número de tropas bárbaras a las que Augusto, después de salirles al paso, impidió entrar en la ciudad. Durante este choque fue golpeado por una piedra en la rodilla y tuvo que recibir cuidados por muchos días; pero, cuando se hubo recuperado, retornó a Roma para asumir sus deberes de cónsul, junto con Volcacio Tulo, dejando a Estatilio Tauro para acabar la guerra.

28 Y, tras comenzar sus funciones de cónsul el día primero del primer mes del año, entregó el mando en ese mismo día a Autronio Peto y partió de inmediato, de nuevo, contra los dálmatas cuando todavía era triumviro —pues quedaban dos años para el segundo período de cinco de esta magistratura, cuya prórroga habían decretado ellos mismos y el pueblo había ratificado—. Los dálmatas, que ya padecían hambre al haberles sido cortado el aprovisionamiento desde el exterior, salie-

ron al encuentro de Augusto en el camino y se entregaron en medio de súplicas, dándole además setecientos niños en calidad de rehenes, que Augusto había exigido junto con las enseñas de Gabinio. También prometieron entregar el tributo que había quedado sin pagar desde tiempos de Gayo César y fueron sumisos en adelante. Augusto depositó las enseñas en el pórtico llamado de Octavia. Una vez sometidos los dálmatas, los derbanos solicitaron con ruegos a Augusto el perdón cuando se dirigía contra ellos, le entregaron rehenes y prometieron pagar los tributos impagados. De las ⟨restantes tribus⟩[16] aquellas a las que Augusto se aproximó ⟨firmaron tratados con él⟩[17] y entregaron rehenes como garantía de los tratados; en cambio, aquellas otras a las que no pudo llegar a causa de una enfermedad no entregaron rehenes ni firmaron tratados. Parece, sin embargo, que también éstas fueron posteriormente sometidas.

De este modo Augusto se hizo dueño absoluto de toda Iliria, tanto de aquella parte que se había sublevado contra Roma como de aquella otra que nunca antes había estado sometida. Y el senado le otorgó el triunfo ilírico, que celebró, después, junto con los obtenidos por su victoria sobre Antonio.

Quedan otras tribus que pertenecen al país llamado 29
Iliria por los romanos y son los retios y nóricos, por la parte anterior a los peones, y los misios, por la parte posterior hasta el Ponto Euxino. Pues bien, pienso que a los retios y nóricos los sometió Gayo César, cuando combatía a los galos, o bien Augusto, en el transcurso

[16] Aquí se debe restituir el nombre de un pueblo o similar. Se han propuesto varias conjeturas, de las que seguimos la de Scweighäuser. No obstante, las diferencias entre las conjeturas propuestas no difieren sustancialmente entre sí.

[17] En este lugar lo restituyó Roos. Schweighäuser lo ubicó delante de «de las restantes tribus...».

de su guerra contra los peones, pues aquéllos se encuentran en medio de ambos y no encontré vestigios de una guerra particular contra retios y nóricos. Por esto deduzco que fueron sojuzgados junto con las otras tribus vecinas.

30 Sin embargo, Marco Lúculo, el hermano de Licinio Lúculo el que sostuvo la guerra con Mitrídates, hizo una incursión contra los misios y llegó al río en que se encuentran seis ciudades griegas vecinas de los misios Istro, ⟨Calatis⟩, Dionisópolis, Odeso, Mesembria ⟨y Apolonia⟩ [18], desde la que se llevó a Roma la gran estatua de Apolo que está instalada en el monte Palatino. No hallé nada más digno de mención por parte de la república romana respecto a los misios, que tampoco fueron sometidos a tributo por Augusto, sino por Tiberio, que fue quien le sucedió como emperador de Roma. Los sucesos ocurridos antes de la toma de Egipto bajo el gobierno del pueblo, los he escrito por separado para cada país, pero aquellos otros países que estos emperadores dominaron o anexionaron al imperio como actos personales suyos han sido expuestos después de los asuntos generales. Allí diré también más cosas acerca de los misios. Pero, por el momento, puesto que los romanos consideran a los misios como parte de Iliria, y éste es mi libro sobre Iliria, a fin de que la obra quedara completa me pareció oportuno anticipar que Lúculo, siendo general, en tiempos de la república hizo una incursión contra los misios y que Tiberio los sometió en la época imperial.

---

[18] Véase, sobre el orden y número de las ciudades, VIERECK, 1962, pág. 351, aparato crítico.

ÍNDICE DE NOMBRES

Las abreviaturas utilizadas para designar los diferentes libros de Apiano son las siguientes: *P.* = *Prólogo*; *R.* = *De la realeza*; *It.* = *Sobre Italia*; *Sa.* = *La historia samnita*; *Ga.* = *La historia de la Galia*; *Si.* = *Sobre Sicilia y otras islas*; *Ib.* = *Sobre Iberia*; *An.* = *La guerra de Aníbal*; *Af.* = *Sobre África*; *Nu.* = *Sobre Numidia*; *Mac.* = *Sobre Macedonia*; *Il.* = *Sobre Iliria*; *Sir.* = *Sobre Siria*; *Mi.* = *Sobre Mitrídates.*

Los nombres de dioses han sido traducidos por el correlato correspondiente en la mitología romana, dado que se trata de una historia de Roma, desde una óptica romana y con personajes romanos como protagonistas principales, aunque en el texto original, figura la terminología griega para los nombres de los dioses. Los étnicos se han incorporado al índice por la importancia que tienen, así como por la rareza y abundancia de los mismos en diferentes y extensas partes de los libros traducidos. Los nombres geográficos se han conservado, en general, tal como aparecen en el original, salvo aquellos casos que, por su entidad y singularidad, parecían aconsejar que se diera la equivalencia moderna. En estos casos, no obstante, se da en nota la forma original.

Abido (ciudad de la Tróade), *Sir.* 21; 23; 28; *Mi.* 56.

aborígenes (primitivos habitantes de Italia), *R.* I, 1; I A.

Abrúpolis (amigo de los romanos), *Mac.* XI, 2; 6.

Academia (bosque de la —, en el Ática, Grecia), *Mi.* 30.

Acarnania (región de Grecia), *Mac.* XI, 4; *Sir.* 16; *Mi.* 95.

Acaya (región de Grecia), *Mi.* 96.

Acaya (ciudad de Siria), *Sir.* 57; (ciudad de Partia), *Sir.* 57.

Accio (promontorio del terri-

torio de Anactoria en la Acarnania), *Si.* VI, 1.
Acilio Glabrio, Manio (general romano contra Antíoco), *Sir.* 17; 18; 19; 21; 23.
Acio (líder de los volscos), *It.* V, 5.
Acola (ciudad de Africa), *Af.* 94.
Acrópolis (ciudadela de Atenas), *Mi.* 38; 39.
Adana (ciudad de Cilicia), *Mi.* 96.
Adramitio (los habitantes de —, en Asia), *Mi.* 23.
Adriano (emperador de Roma), *Ib.* 38; *Sir.* 50.
Adriático (o mar Jonio, confusión en Apiano), *P.* 14; *Il.* 1; 3; 7; 8; 12; *Sir.* 15; 16; 63; *Mi.* 95; 112.
Africa, *P.* 4; 9; 12; *Si.* I; II, 3; *Ib.* 4; 9; 14; 18; 19; 29; 37; 56; 57; 67; 89; *An.* 55; 57; 59; 60; *Af.* 1; 2; 3; 4; 6; 7; 9; 10; 13; 17; 27; 42; 48; 49; 51; 54; 57; 60; 62; 63; 65; 67; 73; 74; 75; 76; 83; 88; 89; 94; 100; 111; 112; 120; 126; 135; 136; *Nu.* II; *Mac.* I; *Il.* 4; *Sir.* 31; *Mi.* 16; 95; 121.
africanos (habitantes de Africa, en general no cartagineses), *Si.* II, 3; *Ib.* 4; 5; 12; 14; 16; 17; 19; 20; 27; *An.* 4; 5; 22; 28; 50; *Af.* 1; 5; 9; 14; 15; 21; 36; 40; 44; 68; 71; 101; 103; 126.
Agamenón (en mitología, rey de Argos y Micenas), *Mi.* 53.
agaros (una tribu escita), *Mi.* 88.
Agatocles (hijo de Lisímaco), *Sir.* 64.
Agatocles (tirano de Sicilia), *Sa.* XI, 1; *Af.* 14; 110.
agema (cuerpo de caballería macedónico), *Sir.* 32.
agrianes (tribu de Iliria), *Il.* 14.
Agripa (en mitología, rey de Alba), *R.* I, 2.
Agripa (general de Augusto), *Il.* 20.
Agrón (rey de una parte de Iliria), *Il.* 7.
Agropas (en mitología, rey de Alba), *R.* I A.
Alba (ciudad del Lacio), *R.* I, 2; I A; *An.* 39; *Af.* 89.
Alba (colonia romana entre los equos), *An.* 39.
albanios (habitantes de la primitiva Alba), *An.* 39.
Albanos (montes al noroeste de Roma), *R.* I A; *Sa.* I, 2.
albanos (tribu del Cáucaso, en Asia), *Mi.* 103; 114; 116.
albenses (habitantes de la colonia romana de Alba), *An.* 39.
Alcetas (prefecto de Caria), *Sir.* 52.
Alejandréscata (ciudad de Escitia), *Sir.* 57.
Alejandría (ciudad de Egipto), *P.* 15; *Sir.* 51; 66; *Mi.* 33.

Alejandría (junto al Granico, en Asia), *Sir.* 29.
alejandrinos (habitantes de Alejandría), *Sir.* 51.
Alejandro (proedro de los etolios), *Mac.* IX, 1; 2.
Alejandro (de Megalópolis, un macedonio), *Sir.* 13.
Alejandro (hijo del anterior), *Sir.* 13.
Alejandro (hijo de Lisímaco), *Sir.* 64.
Alejandro (hijo de Alejandro Balas), *Sir.* 68.
Alejandro (hijo de Alejandro, rey de Egipto), *Mi.* 23.
Alejandro (enviado de Mitrídates para asesinar a Nicomedes), *Mi.* 57.
Alejandro (el paflagonio, lugarteniente de Mitrídates), *Mi.* 76; 77.
Alejandro Balas (bastardo del linaje seleúcida), *Sir.* 67; 68; 70.
Alejandro Magno (rey de Macedonia), *P.* 8; 9; 10; *Il.* 3; 14; *Sir.* 1; 10; 19; 32; 52; 54; 55; 56; 57; 61; 63; 64; 70; *Mi.* 8; 19; 20; 83; 89; 117.
Alejandrópolis (ciudad de la India), *Sir.* 57.
alóbroges (tribu gala), *Ga.* I, 4; XII.
Alpes (cordillera de Europa), *Ga.* II; XIII; *Ib.* 13; 14; *An.* 4; 6; 8; 52; *Il.* 1; 4; 10; 15; 16; 17; *Sir.* 10; 13; *Mi.* 102; 117.
Amastris (ciudad del Ponto), *Mi.* 11; 12; 82.
Amazonas (en mitología, pueblo de mujeres guerreras), *Mi.* 78; 83; 103; (país de las —, en el Ponto), *Mi.* 69.
Ambón (líder de los arevacos), *Ib.* 46.
Ambracia (ciudad de Tesprocia), *Mac.* III, 1; *Sir.* 17.
Amigos (caballería de los —, cuerpo de jinetes de Alejandro), *Sir.* 32; 57.
Amílcar (almirante cartaginés), *Af.* 24.
Amílcar Barca (general cartaginés), *Si.* II, 3; *Ib.* 4; 5; 6; 8; 24; 28; *An.* 2; 3.
Amílcar «el Samnita» (jefe de la facción democrática de Cartago), *Af.* 68; 70.
Aminandro (rey de los atamanes), *Mac.* III, 1; VIII; *Sir.* 13; 14; 17.
Amintas (padre de Filipo, rey de Macedonia), *P.* 8; 10.
Amisos (ciudad del Ponto), *Mi.* 8; 78; 83; 120.
ammonios (pueblo de Africa), *P.* 1.
Amneo (río de Paflagonia), *Mi.* 18.
Amulio (en mitología, rey de Alba), *R.* I, 2; I A.
Anagnia (ciudad de Italia), *Sa.* X, 3.
Anco Hostilio (error de Apiano por Tulio, rey de Roma), *R.* II; *Af.* 112.

Anco Marcio (rey de Roma), *R.* II.
Anda (ciudad de África), *Áf.* 24.
Andriscos el Pseudofilipo (aspirante al trono de Macedonia), *Af.* 135.
Androcoto (rey de un pueblo del Indo), *Sir.* 55.
Andronico (oficial de Perseo), *Mac.* XVI.
Andronico (embajador de Átalo, hermano de Éumenes), *Mi.* 4; 5.
Anfípolis (ciudad de Siria), *Sir.* 57.
Aníbal (el paso de —), *An.* 4.
Aníbal Barca (general cartaginés), *Ib.* 6; 8; 9; 10; 11; 12; 13; 14; 15; 17; 18; 28; 56; 75; *An.* 1-22; 24-26; 28-38; 40-61; *Af.* 2; 6; 7; 9; 15; 23; 31; 33; 35-49; 54-56; 58-59; 63; *Mac.* I; *Sir.* 4; 7-11; 13-15; 17; 22; 28; *Mi.* 109.
Aníbal «el Estornino» (jefe de la facción cartaginesa pro Masinissa), *Af.* 68.
Anicio (general romano), *Il.* 9.
Anio (río del Lacio), *An.* 38-40.
Annón el Grande (general cartaginés), *Ib.* 4-5; *Af.* 34; 49; 50; 68.
Annón (sobrino de Aníbal), *An.* 20; 29-30; 36-37.
Annón (otro general cartaginés), *Ib.* 31.
Annón (comandante de la guarnición cartaginesa en Capua), *An.* 43.
Annón (comandante en jefe de la caballería de Asdrúbal), *Áf.* 14.
Annón (hijo de Bomílcar), *Áf.* 24; 29-31.
Annón «el Blanco» (un cartaginés), *Af.* 108.
Anquises (en mitología, padre de Eneas), *R.* I, 1.
Antícrago (fortaleza de Cilicia), *Mi.* 96.
Antígono (sátrapa de Frigia, Licia y Panfilia), *Sir.* 53-55; *Mi.* 9.
Antíoco el Asiático (hijo de Antíoco el Piadoso), *Sir.* 49; 70; *Mi.* 106.
Antíoco de Comagene, *Mi.* 106; 114; 117.
Antíoco Ciziceno (hijo de Antíoco, el hermano de Demetrio Nicátor y de Cleopatra), *Sir.* 68; 69.
Antíoco Epífanes (hijo de Antíoco el Grande), *Sir.* 39; 45-47; 66.
Antíoco Eupátor (hijo de Antíoco Epífanes), *Sir.* 46; 66.
Antíoco Gripo (hijo de Demetrio Nicátor y Cleopatra), *Sir.* 68-69.
Antíoco el Grande (hijo de Seleuco II), *Af.* 134; *Mac.* IV; IX, 5; 6; XI, 4; 8; *Sir.* 1-9; 11-13; 15-25; 27-34; 36-39; 42-46; 66; *Mi.* 23; 62.
Antíoco (otro hijo del ante-

rior), *Sir.* 4; (el hijo más joven), *Sir.* 39.
Antíoco el Piadoso (hijo de Antíoco Ciziceno), *Sir.* 48; 69; *Mi.* 105; 106.
Antíoco Sidetes (hijo de Demetrio Soter y hermano de Demetrio Nicátor), *Sir.* 68.
Antíoco Soter (hijo de Seleuco Nicátor), *Sir.* 59-60; 63; 65.
Antíoco Teos (hijo de Antíoco Soter y abuelo de Antíoco el Grande), *Sir.* 1; 65-66.
Antioquía (nombre de 16 ciudades, fundadas por Seleuco Nicátor, la más famosa de las cuales era la que se hallaba al pie del monte Líbano), *Sir.* 57.
Antióquide (hija de Antíoco el Grande), *Sir.* 5.
Antípatro (general de Alejandro Magno), *Sir.* 52-53; *Mi.* 8.
Antonio, Gayo (hermano de Marco Antonio, el triumviro), *Il.* 12.
Antonio, Marco (el triumviro), *P.* 14; *Si.* VI, 1; *Il.* 13; 16; 17; 19; 28; *Mi.* 121.
Antonio, Marco (Crético, padre del anterior), *Si.* VI, 1-2.
Apama (hija de Alejandro de Megalópolis), *Sir.* 13.
Apamea (otro nombre dado a la ciudad de Celenas, en Frigia), *Sir.* 36; 39.
Apamea (nombre de 3 ciudades, fundadas por Seleuco Nicátor, la más famosa de las cuales era la de Siria), *Sir.* 57.
Apamea (ciudad de Bitinia), *Mi.* 19; 77.
Apeninos (montes de Italia), *An.* 8.
Apiano (historiador griego), *P.* 15.
Apio (véase Claudio Pulcher, Apio).
Apión (rey de Cirene), *Mi.* 121.
Apolo (en mitología, dios griego y romano), *Il.* 4; (estatua de —), *Il.* 30; *Sir.* 12.
Apolo (promontorio de —, lugar de Africa), *Af.* 34.
Apolo (santuario de —, en Cartago), *Af.* 127; 133.
Apolonia (ciudad griega de los misios de Europa), *Il.* 30; 57.
Apolonia (ciudad de Iliria), *Il.* 8; *Sir.* 17.
Apsar (amigo de Yugurta), *Nu.* V.
Apsaro (río de Armenia), *Mi.* 101.
Apuleyo (salteador ibero), *Ib.* 68.
Apustio, Lucio, *Mac.* IV.
Aquea (Liga —), *Mac.* VII.
aqueos (habitantes de Acaya, en Grecia), *Mac.* VII; *Sir.* 14; 26; 31; 63; *Mi.* 29 (de allende la Cólquide).
aqueos (de Escitia), *Mi.* 67; 69; 102; 116.
aquerranos (habitantes de Aquerra, en Campania), *Af.* 63.

Aquilea (ciudad de la Galia), *Il.* 18.
Aquiles (voto de —), *It.* VIII, 2.
Aquilio, Manio (general romano), *Mi.* 57.
Aquilio, Manio (hijo del anterior), *Mi.* 11; 17; 19; 21; 112; 113.
árabes (vecinos a Siria), *Sir.* 32; 49; 51; 55; 57; (— nabateos), *Mi.* 106; 114.
Arabia (país de Asia), *P.* 2; 9.
Aracosia (país de Asia), *Sir.* 55.
Araxes (afluente mayor del Cirno, entre Armenia y Media), *Mi.* 103.
arcadios (habitantes de Arcadia, en Grecia), *Sir.* 41.
Arcatias (hijo de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 17; 18; 35; 41.
Ardea (ciudad del Lacio), *It.* VIII, 2.
ardeos (tribu iliria), *Il.* 10.
ardieos (tribu iliria), *Il.* 3.
areácida (tribu númida), *Af.* 33.
Aretas (rey de los árabes nabateos), *Mi.* 106; 117.
Aretusa (ciudad junto al río Orontes, en Asia), *Sir.* 57.
arevacos (tribu celtíbera), *Ib.* 45-46; 48; 50; 51; 66; 76; 94; 99.
Argantonio (rey de Tartesos, en Iberia), *Ib.* 2; 63.
argéadas (dinastía de reyes macedonios), *Mac.* II; *Sir.* 63.
Argiripa (ciudad de Italia), *An.* 31.
Argonautas (en mitología, expedicionarios a la Cólquide), *Sir.* 63; *Mi.* 101; 103.
Argos (nombre de varias ciudades en diversos lugares), *Sir.* 63.
Ariárates (rey de Capadocia), *Mac.* XI, 4; *Sir.* 5; 32; 42.
Ariárates (rey de Capadocia, hermano de Olofernes), *Sir.* 47.
Ariárates (gobernador de Capadocia), *Mi.* 8.
Ariárates (rey de Capadocia), *Mi.* 10.
Ariárates (hijo de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 15.
Arímino (ciudad de Italia), *An.* 12.
Ariobarzanes (rey de Capadocia, sucesor de Ariárates), *Sir.* 48; *Mi.* 10; 11; 13; 15; 16; 56-58; 60; 64; 66-67; 105; 114.
Ariovisto (caudillo germano), *Ga.* I, 3; XVI; XVII.
Aristandro (adivino de Alejandro Magno), *Sir.* 64.
Aristarco (príncipe de los colcos), *Mi.* 114.
Aristides, *Sir.* 41.
Aristión (el epicúreo, tirano de Atenas), *Mi.* 28-30; 38-39.
Aristobulo (rey de los judíos), *Sir.* 50; *Mi.* 106; 117.
Aristón (mercader de Tiro), *Sir.* 8.

Aristonico (hijo ilegítimo de Éumenes II de Pérgamo), *Mi.* 12; 62.

Armenia (país de Asia), *Sir.* 49; 57; *Mi.* 13; 67; 88; 101; 104-105; (gentes de Armenia), *Mi.* 114; 116; (rey de —), 119.

Armenia Mayor (en época romana, la parte de Armenia al este del Éufrates), *P.* 2; 4.

Armenia Menor (en época romana, la parte de Armenia al oeste del Éufrates), *P.* 2; *Mi.* 90; 105; 115.

armenios (habitantes de Armenia), *Mi.* 69; 87; (población armenia), 114.

Arquelao (general de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 17-18; 27-32; 34-37; 40-45; 49-50; 54-55; 58; 64.

Arquelao (sacerdote de la diosa de Comana), *Mi.* 114; 121.

Arrideo (hermano de Alejandro Magno), *Sir.* 52; 54.

Arsa (ciudad de Iberia), *Ib.* 70.

Arsaces (rey de Partia), *Mi.* 15.

Artafernes (hijo de Mitrídates), *Mi.* 108; 117.

Artaxata (residencia real de Tigranes), *Mi.* 104.

Artaxias (rey de los armenios), *Sir.* 46; 66.

Artetauro (príncipe de los ilirios), *Mac.* XI, 2; 6.

Artoces (rey de los iberos de Asia), *Mi.* 103; 117.

Asandro (enemigo de Farnaces), *Mi.* 120.

Asasis (prefecto de caballería de Masinissa), *Áf.* 70.

Ascanio (en mitología, rey de Alba), *R.* I, 1.

Asclepiódoto (de Lesbos, íntimo de Mitrídates), *Mi.* 48.

Asdrúbal (cuñado de Amílcar), *Ib.* 4; 5; 6; 8; *An.* 2-3.

Asdrúbal (hermano de Aníbal), *Ib.* 13; 15-16; 24; 28; *An.* 4; 16; 52.

Asdrúbal (hijo de Giscón), *Ib.* 16; 24; 25; 27; 30; 37; *Áf.* 9; 10; 13-15; 17; 18; 20; 22; 24; 27; 29-30; 36; 38.

Asdrúbal (almirante cartaginés), *An.* 58; *Áf.* 34.

Asdrúbal (el Boetarca, jefe de las tropas auxiliares), *Áf.* 70-74; 80; 93; 97; 102-104; 108-111; 114; 118; 120; 126-127; 130-132.

Asdrúbal (nieto de Masinissa), *Áf.* 93; 111.

Asdrúbal Erifo (cartaginés), *Áf.* 34; 49; 53.

Asia, *Mac.* IX, 5; XI, 4; *Sir.* 1; 3; 6; 12; 14; 15; 17; 21; 53; 55-57; 63; 65; *Mi.* 6; (territorios de Asia), *Mi.* 16; 20; 21; 23; 24; 49; 51; 55; 60-64; 68-69; 91; 97; 101; 120.

Asia (de en torno a Pérgamo), *Mac.* XI, 1; *Mi.* 3; 11; 118.

Asia (de en torno al Éufrates), *Sir.* 1.

Asia (de esta parte del monte Tauro), *Sir.* 29; 38.
Asia (interior), *Sir.* 59.
Asia (provincia de —), *Mi.* 53; 58; 60-61; 68; 77; 83; 90; 92.
Asia (imperio de —), *P.* 4; 8; 9.
Asiático (sobrenombre de Antíoco, hijo de Antíoco el Piadoso; véase).
Asiria (país de Asia), *Af.* 132.
asirio (imperio), *P.* 9; *Af.* 87.
Aspis (ciudad de África), *Af.* 3.
Ástaco (ciudad de Bitinia, en Asia), *Sir.* 57.
Astapa (ciudad de Iberia), *Ib.* 33.
astapenses (habitantes de Astapa), *Ib.* 33.
Atabirio (monte de Rodas), *Mi.* 26.
Átalo (padre de Éumenes), *Mac.* IV; *Sir.* 38; 44.
Átalo (hermano de Éumenes, rey de Pérgamo), *Sir.* 5; 36; 45; *Mi.* 3-7.
Átalo (príncipe de Paflagonia), *Mi.* 114.
Átalo Filométor (hijo de Éumenes II), *Mi.* 62.
atamanes (tribu del Epiro), *Mac.* III, 1; *Sir.* 13; 17.
Atamania (región del Epiro), *Sir.* 17.
Atela (ciudad de Campania), *An.* 49.
Atenas (ciudad de Grecia), *P.* 8; *Mac.* IV; *Sir.* 68; *Mi.* 34-35; 38-39.
atenienses (habitantes de Atenas), *Af.* 87; *Mac.* IV; VII; *Mi.* 28; 30; 83.
Atenión (mote peyorativo dado a Fimbria), *Mi.* 59.
Ática (región de Grecia), *Mi.* 30; 35; *Mac.* IV; *Mi.* 95.
Atidio (senador romano prófugo), *Mi.* 90.
Atilio (G. Atilio Serrano), *An.* 5.
Atilio (M. Atilio Régulo, cónsul en el 217 a. C.), *An.* 16.
Atilio, Marco (M. Atilio Serrano, pretor en Iberia en el 152 a. C.), *Ib.* 58-59.
Atilio Régulo (cónsul en el 241 a. C.), *Si.* II. 1; (jefe de la flota romana en África en el 256 a. C.), *Af.* 3; 4; 63.
Atilio (predecesor de Livio en el mando de la flota romana), *Sir.* 22.
Atilio, Publio (legado de Pompeyo), *Mi.* 95.
atintanos (tribu iliria), *Il.* 7-8.
Atlas (monte de Mauritania, en África), *Nu.* V.
Atreo (hijos de —, en mitología reyes de Argos y Micenas), *Sir.* 63.
Audacia (personificación de este sentimiento), *Af.* 21.
Audax (lusitano amigo de Viriato), *Ib.* 74.
Aufido (río de Apulia, en Italia), *An.* 16.
Augusto (véase César Augusto).
Aulonia (ciudad de Brucios, en Italia), *An.* 49.

aurupinos (tribu iliria), *Il.* 16.
Autarieo (hijo de Ilirio), *Il.* 2.
autarieos (tribu de Iliria), *Il.* 2-5.
Autólico (compañero de Hércules contra las Amazonas), *Mi.* 83.
Autronio Peto (un cónsul), *Il.* 28.
Avaro (un numantino), *Ib.* 95.
avendeatas (tribu iliria), *Il.* 16.
Aventino (en mitología, rey de Alba), *R.* I, 2; I A.
Axinio (ciudad de Iberia), *Ib.* 47.
Azov (mar de —), *Mi.* 101; 103; 119; (territorios del —), *Mi.* 102; (pueblos del mar de —), *Mi.* 15.

Babilonia (satrapía de —, en Asia), *Sir.* 47; 53-57; 65.
babilonios (habitantes de Babilonia), *Sir.* 1; 47.
Baco (eunuco de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 82.
bactrianos (pueblo de Asia), *Sir.* 55.
Bagadates (sátrapa de Tigranes), *Sir.* 48-49.
Bagoas (general de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 10.
Baleares (islas del Mediterráneo), *P.* 5.
baleares (honderos), *Af.* 40.
Bannón Tigilas (legado cartaginés), *Af.* 82; 86.
Barba (lugarteniente de Lúculo), *Mi.* 77.
Barca (apelativo de Amílcar, véase éste).
basilidas (tribus de la desembocadura del Dnieper), *Mi.* 69.
Basilo (un tribuno militar), *Mi.* 50.
bastarnas (tribus de la Sarmacia europea), *Mac.* XI 1; *Il.* 4; 22; *Mi.* 15; 69; 71.
bastitanos (pueblo de Iberia), *Ib.* 66.
batiatas (tribu iliria), *Il.* 16.
Bebio (prefecto de Macedonia), *Sir.* 16.
Bebio (oficial romano), *Il.* 13.
Bebricia (= Bitinia de Tracia), *Mi.* 1.
Bécor (fortaleza de Iberia), *Ib.* 65.
belgas (tribu gala), *Ga.* I, 4.
Belgeda (ciudad de Iberia), *Ib.* 100.
belos (tribu celtíbera), *Ib.* 44; 48; 50; 63; 66.
beneventinos (habitantes de Benevento), *An.* 36-37.
Benevento (ciudad de Italia), *An.* 37.
Beocia (región de Grecia), *Mi.* 29-30; 41; 51; 95.
beocios (habitantes de Beocia), *Mac.* VIII; XI, 1; 7.
Berenice (hija de Tolomeo Filadelfo y esposa de Antíoco Teos), *Sir.* 65.
Bernice (pequeña ciudad del Epiro), *Mi.* 4.

Berrea (ciudad de Asia, homónima de otra en Macedonia), *Sir.* 57.
besios (pueblo de Tracia o Iliria), *Il.* 16.
Bética (error de Apiano por Bécula, ciudad de Iberia), *Ib.* 24.
Betis (río de Iberia), *Ib.* 71; 75.
Beturia (región de Iberia), *Ib.* 68.
Bibulo (M. Lucio por error en Apiano, procónsul de Siria), *Sir.* 51.
Biesio (prefecto de caballería), *Ib.* 47.
Birsa (primitivo núcleo de población de Cartago), *Af.* 1; 2; 95; 117; 127; 128; 130; 135.
Bitia (prefecto de la caballería númida), *Af.* 111; 114; 120.
Bitias (río de la Bitinia Tracia), *Mi.* 1.
Bitinia (país al noroeste de Asia Menor), *Sir.* 11; *Mi.* 1; 2; 4; 6-7; 10; 11; 17; 60; 68; 71; 75; 77; 95; 112; 121.
bitinios (habitantes de Bitinia), *P.* 2; *Sir.* 23; *Mi.* 4-5; 7; 16.
Bitis (rey legendario epónimo de Bitinia), *Mi.* 1.
Bituito (rey de los alóbroges), *Ga.* XII.
Bituito (oficial galo), *Mi.* 111.
Bizancio (ciudad de Tracia), *Mi.* 1.
bizantinos (habitantes de Bizancio), *Mac.* XI, 1; 7; *Sir.* 6; 12.
Blacio (ciudadano de Salapia), *An.* 45-48.
blastofenicios (tribu de Iberia), *Ib.* 56.
Blítor (prefecto de Mesopotamia), *Sir.* 53.
Boco (rey de Mauritania), *Nu.* IV; V.
Bomílcar (general cartaginés), *Af.* 24; *Nu.* I.
Bósforo (estrecho entre Asia y Europa), *Mi.* 78; 83; 101; (tribus del —), *Mi.* 64; 67; (región del —), *Mi.* 113; (reino del —), *Mi.* 114; (región del Bósforo tracio), *Mi.* 119.
bosporianos (tribu del Bósforo), *Mi.* 64.
Bostar (comandante cartaginés en Capua), *An.* 43.
boyos (tribu gala), *Ga.* I, 1; *An.* 5; 8.
brácaros (pueblo de Lusitania), *Ib.* 72.
Brenno (rey de los Galos), *Ga.* III.
Brindisi (ciudad de Italia), *An.* 34; *Mac.* XIX; *Il.* 12; *Sir.* 17; 43; *Mi.* 51; 93; 95.
Británica (isla en el Atlántico), *P.* 5; 9; *Ga.* I, 5.
britanos (habitantes de Britania), *P.* 1; *Ga.* XIX; *Ib.* 1.
Britómaris (caudillo galo), *Sa.* VI, 1; *Ga.* XI.

Brítores (un galo), *Ga.* XXI.
Brucios (región de Italia), *Ib.* 44.
brucios (pueblo de Italia), *Sa.* X, 1; 2; *An.* 49; 54; 56-57; 61; *Af.* 47; 58.
Brutio (prefecto de Macedonia), *Mi.* 29.
Bruto (Décimo Bruto Albino, amigo de César), *Il.* 19.
Bruto, Sexto Junio (oficial romano), *Ib.* 71-73; 80; 82; 99.
Buteón (sobrino de Cornelio Escipión Emiliano), *Ib.* 84.

Cabeza del León (fortaleza de Frigia), *Mi.* 19.
Cabira (ciudad del Ponto), *Mi.* 78-79.
«cadenas de Grecia» (tres guarniciones de Filipo en Grecia), *Mac.* VIII.
calaicos (tribu de Iberia), *Ib.* 70.
Calatis (ciudad griega de los misios de Europa), *Il.* 30.
Calcedón (ciudad de Bitinia), *Mi.* 52; 71.
calcidios (habitantes de Calcis), *Sir.* 21.
Calcis (ciudad de Eubea, en Grecia), *Mac.* VIII; *Sir.* 16; 20; 29; *Mi.* 31; 34; 41; 45; 50.
Calcis (ciudad de Siria), *Sir.* 57.
cálibes (pueblo del Ponto), *Mi.* 69.
Calicadno (promontorio de Cilicia), *Sir.* 39.
Calidio (tal vez Q. Calidio, tribuno de la plebe en el 99 a. C.), *Mi.* 65.
Calídromo (monte de las Termópilas), *Sir.* 17-19.
Calíope (ciudad de Partia, en Asia), *Sir.* 57.
Calípolis (ciudad de Etolia, en Grecia), *Sir.* 21.
Calípolis (ciudad de Siria), *Sir.* 57.
Calor (río de la Campania, en Italia), *An.* 36.
Calpurnio Pisón (Lucio Calpurnio Pisón Cesonino, pretor en Iberia en el 151-150 a. C.), *Ib.* 56; *Af.* 109-113; 115.
Calpurnio Pisón Frugi (pretor en Iberia en el 112 a. C.), *Ib.* 99.
Calpurnio Pisón, Q. (pretor en Iberia en el 135 a. C.), *Ib.* 83.
Calvino (véase Domicio Calvino).
cambeos (tribu iliria), *Il.* 16.
Camilo, L. Furio (hijo de Camilo, M. Furio), *Ga.* I, 2.
Camilo, M. Furio (dictador romano), *It.* VIII, 1; 2; *Ga.* I, 1; V; *An.* 8.
Campania (región de Italia), *Sa.* I, 1; X, 3; *An.* 36; 39.
campanios (habitantes de la Campania), *An.* 36-37; 49; 58.
«campos grandes» (territorio de Africa), *Af.* 68.

Cannas (aldea y batalla famosa de Italia), *An.* 17; 24-25; 31.
cántabros (tribu de Iberia), *Ib.* 80.
Canusio (ciudad de la Apulia, en Italia), *An.* 24; 26.
Caonia (parte del Epiro), *Il.* 1.
Capadocia (país de Asia Menor), *P.* 2; *Sir.* 47; 53; 57; *Mi.* 8-13; 15-17; 56; 60; 64; 66-67; 68; 80-81; 91; 105; 112; 114; 115; 117; (gentes de —), 116; (llamada Seleúcida), 55.
capadocios (habitantes de Capadocia), *P.* 2; *Sir.* 5; 32; *Mi.* 30; 41; 114; 118.
Cápeto (en mitología, rey de Alba), *R.* I, 2; I A.
Capis (en mitología, padre de Anquises), *R.* I, 1.
Capis (hijo de Latino Silvio, rey de Alba), *R.* I, 2; I A.
Capitolio (edificio de Roma), *Ga.* I, 1; IV; VI; *Ib.* 23; *Af.* 66; 75; *Mac.* IX, 4; *Sir.* 39-40; *Mi.* 117.
Capua (ciudad de Italia), *An.* 36-37; 38; 40.
capuanos (habitantes de Capua), *An.* 36-37; 43.
Caraunio (apodo de Retógenes; véase éste).
Caravis (ciudad de Iberia), *Ib.* 43.
Caria (país de Asia Menor), *P.* 2; *Sir.* 44; 52; *Mi.* 118.
Caris (ciudad de Partia, en Asia), *Sir.* 57.
Carmona (ciudad de Iberia), *Ib.* 25; 27; 58.
carnos (tribu iliria), *Il.* 16.
Caro (segedano, general de los celtíberos), *Ib.* 45.
Carpessos (véase Tartessos).
Carpessos (otra —, ciudad de Iberia), *Ib.* 63.
Carpetania (región de Iberia), *Ib.* 64; 70; 83.
carpetanos (pueblo de Iberia), *Ib.* 51.
cartagineses (habitantes de Cartago), *passim.*
Cartago «Espartagena» o Cartago Nova (ciudad de Iberia), *Ib.* 12; 19-20; 24; 28; 32; 34-35; 75.
Cartago (ciudad del norte de África), *P.* 1; 12; *Si.* II, 1; 3; *Ib.* 5; 7-8; 10-13; 18; 24; 49; 65; 84; 98; *An.* 2-3; 40; 54; 58; *Af.* 1-2; 8-10; 24; 31-34; 36-37; 42; 49-50; 51; 55; 62; 67; 69-71; 73; 75-79; 81; 83-85; 89-90; 94; 97; 105-106; 109-114; 120; 122; 126; 131; 133-136; *Mac.* I; *Sir.* 7-11; 40.
Cartago (en mitología, fundador de Cartago), *Af.* 1.
Cartalón (jefe de la guarnición cartaginesa en Tarento), *An.* 49.
Cartalón (jefe de la facción democrática en Cartago), *Af.* 68; 74.
Casandro (hijo de Antípatro), *Sir.* 53.

Casio (L. Casio Longino, cónsul en el 107 a. C.), *Ga.* I, 3.
Casio (Gayo Casio Hémina, analista romano), *Ga.* VI.
Casio (Gayo Longino, asesino de César), *Il.* 13.
Casio, Lucio (procónsul de Asia), *Mi.* 11; 17; 19; 24; 112.
Caspio (mar), *Mi.* 103.
Castabala (ciudad de Cilicia), *Mi.* 105.
Cástax (ciudad de Iberia), *Ib.* 32.
Cástor de Fanagoria, *Mi.* 108; 114.
Cástulo (ciudad de Iberia), *Ib.* 16.
Catón (Marco Porcio Catón Uticense), *Ga.* XVIII.
Catón (Marco Porcio Catón Censorino, célebre hombre de armas y orador romano), *Ib.* 39; 40; *Af.* 65; 69; *Sir.* 18; 19; *Mi.* 6.
Cauca (ciudad de Iberia), *Ib.* 51-53.
Cáucaso (monte de Asia), *P.* 4; 9; *Mi.* 103.
Cauceno (caudillo lusitano), *Ib.* 57.
cauceos (tribu de Iberia), *Ib.* 89.
Caudio (ciudad del Samnio, en Italia), *Sa.* IV, 3; 5.
caunios (habitantes de Cauno, en Caria), *Mi.* 23.
Cauno (viento de —), *Mi.* 26.
Cecilio (embajador romano en Iberia), *Ib.* 81.
Cecilio Metelo (Q. Cecilio Metelo «Crético», cónsul en el 69 a. C.), *Si.* VI, 2.
Cecilio Metelo (pretor en Iberia en el 143 a. C.), *Ib.* 76.
Cecilio Metelo (Q. Cecilio Metelo Pío, cónsul en el 80 a. C.), *Ib.* 101.
Cecilio Metelo (Q. Cecilio Metelo Numídico, cónsul en el 108 a. C.), *Nu.* II; III.
Cedicio, Q. (emisario romano), *Ga.* V.
Celenas (ciudad de Frigia), *Sir.* 36.
Celesiria (en la época imperial romana, la parte norte de Siria), *P.* 2; *Sir.* 1; 5; 38; 50; 53; *Mi.* 106; 115; 117; 118.
celtas (habitantes de la Galia, en Europa), *P.* 3; 4; *Ib.* 1-2; 4; 37; 39; *An.* 4; *Af.* 5; 7; 17; 40; 44; 46-47; 49; 54; *Il.* 2; 4; 5; 8.
Celtiberia (región de Iberia), *Ib.* 56.
celtíberos (tribus de Iberia), *P.* 3; *Ib.* 1-3; 28; 31; 43; 46-47; 50; 54; 100; *An.* 4; 20; 22; 23; 30; 52-53; 59; 68; 71.
Celto (en mitología, hijo de Polifemo), *Il.* 2.
Censorino (véase L. Marcio Censorino).
Centenio (ciudadano romano), *An.* 9-11; 17.
Cepión (véase Q. Servilio Cepión).

Cepión (Bruto Cepión, uno de los asesinos de César), *Il.* 13.
Cerdeña (isla del Mediterráneo), *P.* 5; *Ib.* 4; *An.* 8; 54; *Áf.* 2; 5; 17; 86; *Mi.* 95.
César, Gayo Julio (dictador y cónsul romano), *P.* 6; 14; *Ga.* I, 2; 3-5; XVI-XXI; *Si.* VII; *Ib.* 102; *Áf.* 136; *Il.* 12-13; 15; 28-29; *Mi.* 120-121.
César Augusto (G. Octavio, véase Octavio César).
Césaro (caudillo lusitano), *Ib.* 56.
Cicerón (Q. Tulio Cicerón, hermano del célebre orador romano), *Ga.* XX.
Cícladas (islas en el mar Egeo), *P.* 5; *Mac.* IV.
Cidonia (ciudad de Creta), *Si.* VI, 2.
Cila (ciudad de África), *Áf.* 40.
Cilicia (país de Asia Menor), *P.* 2; *Sir.* 1; 2; 22; 48; 50; 69; *Mi.* 8; 57; 75; 92; 96; 97; 105-106; 112; 115; 117-119; (gentes de Cilicia), 116.
cilicios (habitantes de Cilicia), *P.* 2; *Sir.* 32; 50; *Mi.* 92; 96; (tiranos cilicios), 117.
cimbrios (tribu galo-germana), *Ga.* I, 4; XIV; *Ib.* 99; *Il.* 4.
cinambrios (tribu iliria), *Il.* 16.
Cineas (tesalio), *Sa.* X, 1; 3; 4; XI, 1.
Cinna (embajador romano en Iberia), *Ib.* 81.
Cinna, Lucio Cornelio (rival de Sila), *Ib.* 101; *Mi.* 51; 60.
Cinoscéfalas (montañas de Tesalia), *Sir.* 16.
Cipsela (ciudad de Tracia), *Mi.* 56.
Cirene (puerto y ciudad en el norte de África), *P.* 1; *Áf.* 106; *Mac.* IV; *Mi.* 121.
Cirno (río de la Cólquide), *Mi.* 103.
Ciro (rey de Persia), *Áf.* 28.
Ciro (hijo de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 117.
Cirra (ciudad de la Fócide, en Grecia), *Mac.* XI, 4.
Cirta (ciudad de África), *Áf.* 27; 106; *Nu.* IV.
Ciziceno (sobrenombre de Antíoco Ciziceno; véase éste), *Sir.* 69.
Cízico (ciudad de Asia), *Sir.* 68; 72; 73; 75; 76; *Mi.* 85; (los habitantes de —), *Sir.* 12; *Mi.* 73-76.
Claudia Quintia (mujer romana), *An.* 56.
Claudio el Ciego, Apio (romano célebre), *Sa* X, 2-3.
Claudio, Apio (tribuno militar del prefecto Bebio), *Sir.* 16.
Claudio (sabino elegido senador romano), *R.* XII.
Claudio, Apio (Pulcher, cónsul en el 212 a. C.), *An.* 37; 40.
Claudio (Nerón, pretor en el 212 a. C.), *Ib.* 17.
Claudio Aselo (romano sitiador de Capua), *An.* 37.

Claudio Marcelo (cónsul en el 216 a. C., véase Marcelo, Claudio).
Claudio Marcelo (pretor en Iberia en el 152 a. C., véase Marcelo, Claudio).
Clazómenas (ciudad de la Jonia), *Mi.* 63.
Cleémporo (embajador de los isios), *Il.* 7.
Clelio (jefe de los getas), *Mac.* XVIII, 2-3.
Cleopatra (hija de Antíoco el Grande), *Sir.* 5.
Cleopatra (esposa de Demetrio Nicátor), *Sir.* 68.
Cleopatra (abuela del hijo de Alejandro rey de Egipto), *Mi.* 23; 115; 117.
Cleopatra (hija de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 108.
Clístenes (de Lesbos, íntimo de Mitrídates), *Mi.* 48.
Clodio (P. Clodio Pulcher, patricio romano), *Si.* VII.
clusinos (habitantes de Clusio, en Etruria), *Ga.* II.
Clusio (ciudad de Etruria, en Italia), *Ga.* II.
Cnoso (ciudad de Creta), *Si.* VI, 2.
colcos (habitantes de la Cólquide, en Asia), *P.* 4, *Mi.* 15; 64; 101; 103; (país de los —), 101; 114.
Colenda (ciudad de Iberia), *Ib.* 99; 100.
Cólquide (país de Asia), *Sir.* 63; *Mi.* 101; 103.
Comana (aldea de Capadocia), *Mi.* 64; 82; 114; (sacerdocio de —), 121.
Cominio (prefecto de caballería de Graco), *Ib.* 43.
Complega (ciudad de Iberia), *Ib.* 42-43.
Concordia (templo de la —, en Tralles, Lidia), *Mi.* 23.
Conistorgis (ciudad de Iberia), *Ib.* 57-58.
Cónnoba (salteador ibero), *Ib.* 68.
Cononeo (un tarentino), *An.* 32-33.
Consentia (ciudad de Italia), *An.* 56.
Coplanio (llanura del territorio de Palantia, en Iberia), *Ib.* 88.
coralos (tribu sármata), *Mi.* 64.
Córax (monte de Etolia), *Sir.* 21.
Córcega (isla del Mediterráneo), *P.* 5; *Mi.* 95.
Corcira (isla del Adriático), *Mac.* I; XIX; *Il.* 7-8.
corcirenses (habitantes de Corcira), *Il.* 16.
Córduba (ciudad de Iberia), *Ib.* 65-66.
Corinto (ciudad de Grecia), *Af.* 136; *Mac.* VII-VIII.
Cornelio (liberto de Cartago), *Nu.* V.
Cornelio (general romano contra los peones), *Il.* 14.
Cornelio Coso (cónsul romano en el 343 a. C.), *Sa.* I, 1.

Cornelio Hispano, Gneo (embajador romano), *Af.* 80.
Cornelio Léntulo (véase Léntulo, Gneo Cornelio).
Cornelio, L. Valerio (cónsul romano en el 282 a. C.), *Sa.* VI, 1; VII, 1; *Ga.* XI.
Cornelio, Marco (cónsul romano en el 201 a. C.), *Af.* 63.
Cornelio, Publio (familiar de Cornelio Léntulo), *Af.* 62.
Coruncanio, T. (cónsul en el 280 a. C.), *Sa.* X, 3.
Coruncanio (otro, embajador romano), *Il.* 7.
Corvino (véase Valerio Corvo, M.).
Cos (isla del Egèo), *Mi.* 23; 115; (los de —), 117.
Cota (Lucio Aurelio Cota cónsul ?), *Il.* 10.
Cota, Marco Aurelio (gobernador de Bitinia), *Mi.* 71; 112.
Cotene (prefectura de Armenia), *Mi.* 101.
cotenos (habitantes de Cotene), *Mi.* 101.
Cotón (puerto de Cartago), *Af.* 127.
Crago (fortaleza de Cilicia), *Mi.* 96.
Craso (cónsul romano), *Mac.* XII.
Craso, Licinio (cónsul en el 205 a. C.), *An.* 55-56.
Craso, M. Licinio (procónsul de Siria), *Sir.* 51.
Crátero (oficial de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 17.
Cremona (ciudad de Italia), *An.* 7.
Creso (rey de Lidia), *Af.* 28.
Creta (isla del Mediterráneo), *P.* 5; *Si.* VI, 1; *Il.* 6.
cretenses (habitantes de Creta), *Si.* VI, 1-2; *Sir.* 32.
Creusa (en mitología, esposa de Eneas), *R.* I, 1.
Crispino, Tito (cónsul en el 208 a. C.), *An.* 50-51.
Critias (tirano de Atenas), *Mi.* 28.
Crotona (ciudad de Italia), *An.* 57.
Cumas (ciudad de Asia Menor), *Sir.* 25.
cuneos (tribu de Iberia), *Ib.* 57-58; 68.
Curio (salteador ibero), *Ib.* 68.
Curión G. Escribonio (lugarteniente de Sila), *Mi.* 60.

Chipre (isla del Mediterráneo), *P.* 5; 9; *Mac.* IV; *Sir.* 4; 52; 54; 56; 95.
chipriotas (habitantes de Chipre), *Mi.* 92.
Dalas (ciudad de Asia), *Sir.* 32.
Dacamas (príncipe númida), *Af.* 41.
dacios (habitantes de la Dacia, en Europa), *P.* 4; *Il.* 22-23.
dálmatas (tribu iliria), *Il.* 11; 12; 17; 24-25; 27-28.
Damágoras (un rodio), *Mi.* 25.
Damócrito (general etolio), *Sir.* 21.

Danubio (río de Europa), *P.* 4; *Mac.* XVIII, 1; 2; *Il.* 1; 3; 5; 6; 14; (curso bajo del Istro), 22; (pueblos del —), *Mi.* 15; 69.

Daorto (en mitología, hija de Ilirio), *Il.* 2.

Dárdano (en mitología, hijo de Ilirio), *Il.* 2.

dárdanos (pueblo de Iliria), *Il.* 2; 5; 14; 22; *Mi.* 55.

Darío (rey de Persia), *P.* 8; *Mi.* 8; 112; 115; (lecho de —), 116.

Darío (rey de Media), *Mi.* 106; 117.

Darío (hijo de Mitrídates), *Mi.* 108; 117.

darsios (tribu iliria), *Il.* 2.

dasaretios (tribu iliria), *Il.* 2.

Dasaro (en mitología, hija de Ilirio), *Il.* 2.

Dasio (un daunio), *An.* 31.

Dasio (ciudadano de Salapia), *An.* 45-48.

Daunia (región de Italia), *An.* 31.

daunios (habitantes de Daunia), *Sa.* IV, 1; X, 1.

Decio, P. (tribuno militar), *Sa.* I, 1.

Decio, Vibelio (romano), *Sa.* IX, 1; 2; 3.

Delfos (santuario de Grecia), *It.* VIII, 1; *An.* 27; *Mac.* XI, 4; 7; *Mac.* XIX; *Il.* 4; (templo de —), *Il.* 5; (tesoro de —), *Mi.* 54; 112.

Delio (ciudad de Beocia), *Sir.* 12; 15.

delmatenses (nombre primitivo de los dálmatas), *Il.* 11.

Delminio (ciudad de Iliria), *Il.* 11.

Delos (isla del Egeo), *Mi.* 28.

Demetrias (ciudad de Tesalia), *Mac.* VIII; *Sir.* 29; *Mi.* 29.

Demetrio (hijo de Filipo V de Macedonia), *Mac.* IX, 2; 5-6; *Sir.* 20.

Demetrio (gobernador de Faro), *Il.* 7-8.

Demetrio (hijo de Antígono), *Sir.* 54.

Demetrio Nicátor (hijo de Demetrio Soter), *Sir.* 67-69.

Demetrio Soter (hijo de Seleuco IV), *Sir.* 45-47; 66.

Demóstenes (orador griego), *Sa.* X, 1.

Dentato, M. Curio (general romano), *Sa.* V.

derbanos (tribu iliria), *Il.* 28.

desios (tribu alpina), *Il.* 17.

Deyótaro (tetrarca de Galacia), *Mi.* 75.

Deyótaro (tetrarca de los galogrecos), *Mi.* 114.

Diana (templo de —, en Éfeso), *Mi.* 23.

Dídima (oráculo de —, en Mileto), *Sir.* 56.

Didio, Tito (pretor en Iberia en el 101 a. C.), *Ib.* 99-100.

Dido (en mitología, fundadora de Cartago), *Af.* 1.

Diégilis (cuñado del rey Prusias), *Mi.* 6.
Dime (ciudad de Acaya), *Mi.* 96.
Díndimo (monte de Cízico), *Mi.* 75-76.
Diocles (oficial de Mitrídates), *Mi.* 78.
Diódoto (esclavo de la casa real seleúcida), *Sir.* 68; 70.
Diófanes (comandante de las tropas defensoras de Pérgamo), *Sir.* 26.
Diógenes (defensor de Néferis), *Áf.* 126.
Diógenes (hijo de Arquelao), *Mi.* 49.
Diomedes (héroe argivo, en mitología), *An.* 31; *Sir.* 63; *Mi.* 1; 53.
Dionisio (el eunuco, lugarteniente de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 76-77.
Dionisópolis (ciudad griega vecina a los misios de Europa), *Il.* 30.
Dioscuria (ciudad de la Cólquide), *Mi.* 101.
Dioscuros (los hijos de Zeus, Cástor y Pólux), *Mi.* 101; 103.
Ditalcón (lusitano, amigo de Viriato), *Ib.* 74.
docleatas (tribu iliria), *Il.* 16.
dólopes (pueblo de Tesalia), *Mac.* XI, 6.
Domicio (romano), *Sa.* VI, 2.
Domicio (Gneo Domicio Ahenobarbo), *Ga.* XI; XII.
Domicio, Calvino (general de César), *Il.* 7; 13.
Domicio, Gneo (consejero de Lucio Cornelio Escipión), *Sir.* 30-31; 34; 36.
Don (pueblos de la región del —), *Mi.* 15.
Dorilao (oficial de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 17; 49.
Dorsón (G. Fabio Dorsuo, sacerdote romano), *Ga.* VI.
Dromiquetes (general de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 32; 41.
Druso (cónsul romano en el 148 a. C.), *Áf.* 112.
Duero (rio de Iberia), *Ib.* 55; 71-72; 91.

Ebro (río de Iberia), *Ib.* 6-7; 10; 41-42; *An.* 2-3; *Áf.* 6.
ecuos (pueblo de Italia), *An.* 39; *Áf.* 58.
Edesa (ciudad de Mesopotamia), *Sir.* 57.
eduos (tribu gala), *Ga.* XVI; XXI.
Eetes (en mitología, hijo del Sol y rey de la Cólquide), *Mi.* 103.
efesios (habitantes de Éfeso), *Mi.* 21; 23; 48; 61.
Éfeso (ciudad de Asia), *Sir.* 4; 6; 9; 12; 20; 22; 24; 25; 27; *Mi.* 21; 61; 116.
Egeo (mar entre Grecia y Asia Menor), *P.* 2; (islas del —), *Mi.* 95.

Egesto (en mitología, personaje de la casa real de Alba), *R.* I, 2; I A.
Egipcio (mar de Asia), *P.* 2; 3; 5.
Egipto (país de Africa), *P.* 1; 9; 10; 14; *Af.* 136; *Mac.* IV; *Il.* 30; *Sir.* 4-5; 48; 50-52; 54; 62; 66; *Mi.* 13; 114; 120; 121; (reyes de —), *Mi.* 16.
Elatea (ciudad de la Fócide, en Grecia), *Sir.* 20.
Elea (puerto de Eólide, en Asia Menor), *Sir.* 26; 30; 38.
Eleusis (ciudad de Grecia), *Mi.* 30; 32.
elimeos (pueblo de Asia), *Sir.* 32.
Emiliano (véase Fabio Máximo Emiliano).
Emilio (L. Emilio Bárbula, cónsul en el 281 a. C.), *Sa.* VII, 3.
Emilio (Paulo Emilio, cónsul romano en el 168 a. C.), *Mac.* XIX; *Il.* 9-10; *Sir.* 29; *Ib.* 65; *Af.* 101.
Emilio Lépido (pretor en Iberia en el 137 a. C.), *Ib.* 80-83.
Emilio, Lucio (cónsul en el 216 a. C.), *An.* 17-19; 20; 23-24.
Emilio Pappo (L.), *Ga.* I, 2.
Emporion (ciudad de Iberia), *Ib.* 7; 40.
Emporion (ciudad de Africa), *Af.* 72; 79.
Eneas (en mitología héroe de la guerra de Troya), *R.* I, 1-2; I A.
Eneas Silvio (en mitología, rey de Alba), *R.* I, 2.
énetos (tribu que bordea a Macedonia), *Mi.* 55.
Enqueleo (en mitología, hijo de Ilirio), *Il.* 2.
enqueleos (pueblo ilirio), *Il.* 2.
Eólide (región de Asia Menor), *Sir.* 23; 25.
eolios (grupo étnico griego), *Sir.* 1; 12.
Epaminondas (caudillo tebano), *Sir.* 41.
Epícides (general siracusano), *Si.* III.
epidamnios (habitantes de Epidamno), *Il.* 7.
Epidamno (ciudad de Iliria), *Il.* 7; 13.
Epidauro (tesoro de —), *Mi.* 54.
Epifanea (ciudad de Cilicia), *Mi.* 96.
Epífanes (sobrenombre de Antíoco V, véase éste).
Epiro (país al noroeste de Grecia), *Sa.* VII, 3; VIII; X, 1; 4; *An.* 26; *Mac.* XI, 4; *Il.* 7; *Sir.* 43.
epirotas (habitantes del Epiro), *Sa.* X, 4; *Mac.* V.
Equínadas (islas del Adriático), *P.* 5.
Erasístrato (médico de Seleuco Nicátor), *Sir.* 59-60.
Erídano (río, véase Po).
Erisana (ciudad de Iberia), *Ib.* 69.

Eritrea (ciudad de la Jonia), *Mi.* 46.
Escadia (ciudad de Iberia), *Ib.* 68.
Escarfia (ciudad de los locrios epicnemidios), *Sir.* 19.
Escauro (cuestor de Pompeyo), *Sir.* 51.
Escíatos (isla de Tesalia), *Mi.* 29.
Escipión, Publio Cornelio (cónsul en el 218 a. C.), *Ib.* 14-16; 18; 19; 32; *An.* 5-8; 27; 56; *Áf.* 6; 104.
Escipión, Gneo Cornelio (hermano del anterior), *Ib.* 14-16; *An.* 5; 56; *Áf.* 6.
Escipión, Publio Cornelio (el Africano Viejo), *Ib.* 18-19; 21-30; 32; 34; 35-38; *An.* 55; 57-58; *Áf.* 2; 6-10; 13-16; 18-19; 22-32; 34-49; 53; 55-57; 59-62; 64-66; 69; 78; 80; 83; *Sir.* 9-11; 21; 23; 29-30; 38-42.
Escipión, L. Cornelio E. Asiático (hermano del anterior y legado romano), *Ib.* 29; (cónsul), *Il.* 5; *Sir.* 21.
Escipión, Lucio (véase el anterior), *Il.* 5.
Escipión, Publio Cornelio E. Emiliano (el Africano Joven y el Numantino, lugarteniente de Lúculo), *Ib.* 49; 53-54; (cónsul), *Ib.* 84-85; 88-89; 91-96; 98-99; (tribuno militar en África), *Áf.* 2; 71-72; 98-109; (cónsul en África), 112-115; 117; 119; 120-121; 124-126; 128-129; 131-135; *Mac.* XIX; *Sir.* 29.
Escipión Nasica, Cornelio (hijo de Gneo Cornelio Escipión), *An.* 56; *Áf.* 69.
Escipión Nasica, Cornelio (otro, cuestor de Escipión el Joven en África y partícipe de una embajada), *Áf.* 80.
Escipiones (Publio y Gneo Cornelio Escipión), *Ib.* 15-17; 19; 23; 29.
Escipiones (padres adoptivos de Escipión el Joven), *Áf.* 101.
Escipiones (Publio Cornelio Escipión el Africano Viejo y Lucio Cornelio Escipión el Asiático), *Sir.* 22-23; 29-30; 39; 43.
escitas (habitantes de Escitia), *Mi.* 15; 41; 57; 69; 78; 102; 109; (príncipes), 108; 119; (mujeres reinas de los —), 117.
Escitia (región de Asia), *Sir.* 57; *Mi.* 101; 112.
Escordisco (en mitología, hijo de Panonio), *Il.* 2.
escordiscos (tribu iliria), *Il.* 3; 5.
Escóroba (monte en el límite entre Bitinia y el Ponto), *Mi.* 19.
Escotio (monte de Armenia Menor), *Mi.* 120.
Esculapio (en mitología, dios de la medicina), *Áf.* 130.
Esculapio (templo de —), *Áf.*

130; (en Pérgamo), *Mi.* 23; 60.

Esepo (río de Misia, en Asia), *Mi.* 76.

Esmirna (ciudad de la Jonia), *Sir.* 29; (habitantes de —), *Sir.* 2.

Esparta (ciudad de Grecia), *P.* 8; *Sir.* 41.

Espartaco (gladiador romano), *Mi.* 109.

espartanos (habitantes de Esparta), *Sir.* 18.

Espóradas (islas del Egeo), *P.* 5.

Estatilio Tauro (oficial romano en Dalmacia), *Il.* 27.

Estratonice (esposa de Seleuco Nicátor), *Sir.* 59; 61.

Estratonice (otra, esposa de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 107.

Estratonicea (ciudad de Caria fundada por Seleuco Nicátor), *Sir.* 57; *Mi.* 21; 27.

etíope (habitante de Etiopía), *P.* 1; 4.

Etiopía (país de Africa), *P.* 4; 9; *Af.* 71.

Etolia (región de Grecia), *Sir.* 21; 23; *Mi.* 30.

etolios (habitantes de Etolia), *Mac.* III, 1; 2; IV; VIII; IX, 1; XI, 1; 7; XII; *Sir.* 12-14; 18-19; 21; 23.

Etruria (región de Italia), *Sa.* VI, 1-2; X, 3; *Ga.* II; *Ib.* 14; *An.* 5; 8-10; 52; *Af.* 9; *Mi.* 93.

etruscos (habitantes de Etruria), *Sa.* VI, 1-2; *Ga.* XI; *Af.* 58; 66.

Eubea (esposa de Antíoco el Grande), *Sir.* 20.

Eubea (isla del Egeo), *P.* 5; *Sir.* 12; *Mi.* 29; 95; (habitantes de —), *Mac.* VIII.

Eudoro (comandante de la flota rodia), *Sir.* 27.

Éufrates (río de Asia), *P.* 2; 4; 9; *Sir.* 1; 48; 50; 55-56; 62; *Mi.* 68; 84; 101; 116; 119; 121; (fuentes del —), *Mi.* 101.

Éumaco (sátrapa de Mitrídates Eupátor en Galacia), *Mi.* 46; 75.

Éumenes (de Cardia, sátrapa de Capadocia), *Sir.* 53; *Mi.* 8.

Éumenes (rey de Pérgamo), *Mac.* IX, 6; XI, 1-5; 7-8; XVIII, 1-2; *Sir.* 5; 22; 25-26; 31; 33; 34; 36; 38; 44-45; *Mi.* 55; 62.

Eupátor (sobrenombre de Antíoco el hijo de Epífanes, véase Antíoco Eupátor).

Eupatoria (ciudad del Ponto), *Mi.* 78; 115.

Eupatra (hija de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 108; 117.

Eurídice (hija de Antípatro y madre de Cerauno), *Sir.* 62.

Eurileón (véase Ascanio).

Euripo (estrecho entre Beocia y Eubea), *Mi.* 45.

Europa, *P.* 9; *Ib.* 1; *Sir.* 1-3; 6; 15; 38; 53; 56; 63; 65; *Mi.* 13; 58; 69; 101.

Euxino (Ponto, mar entre Europa y Asia), *P.* 3-4; *Il.* 6; 29; *Sir.* 6; *Mi.* 47; 78; 102-103; 108; (boca del Ponto —), *Mi.* 1; 12; 19; 95; (pueblos del —), *Mi.* 118; 121.

Fabio (lugarteniente de Lúculo), *Mi.* 88; 112.
Fabio, Quinto (Ambusto, uno de los tres Fabios, véase Fabios).
Fabio, Quinto (Píctor, analista romano), *An.* 27.
Fabio Máximo (dictador romano), *An.* 11-16; 31.
Fabio Máximo Emiliano (cónsul en el 145 a. C.), *Ga.* I, 2; *Ib.* 65; 67; *Mac.* XIX.
Fabio Máximo Serviliano (pretor en Iberia en el 141 a. C.), *Ib.* 67-70.
Fabios (los tres, embajadores romanos a los galos), *Ga.* II-III.
Fabricio (Gayo Fabricio Luscino, héroe de la guerra con Pirro y cónsul en el 282 a. C.), *Sa.* IX, 3; X, 4.
Fameas (véase Himilcón).
Fanagoria (enclave comercial en la boca del Ponto), *Mi.* 108; (los habitantes de —), *Mi.* 108; 113; 120.
Fanio (oficial romano, cuñado de Lelio), *Ib.* 67.
Fanio, Lucio (un sertoriano), *Mi.* 68.
Farnaces (hijo de Mitrídates), *Mi.* 110-111; 113-114; 120-121.
Faro (isla cerca de Dalmacia), *Il.* 7-8.
Fauno (en mitología, dios-rey romano del Lacio), *R.* I, 1.
Fenicia (país de Asia Menor), *Sir.* 22; 50; 53; *Mi.* 13; 56; 95; 106; 118.
fenicios (habitantes de Fenicia), *P.* 2; *Ib.* 2; *Áf.* 1-2.
Fénix (oficial de Mitrídates), *Mi.* 79.
Féstulo (en mitología, pastor, esposo de Laurentia), *R.* I A.
Fígulo (Gayo Marcio Fígulo, cónsul), *Il.* 11.
Fila (ciudad de Macedonia), *Mac.* XVIII, 3.
Filetero (hermano de Éumenes, rey de Pérgamo), *Sir.* 5.
Filetero (otro, rey de Pérgamo), *Sir.* 63.
Filipo (hijo de Amintas y padre de Alejandro Magno), *P.* 8-10; *Il.* 14; *Sir.* 19; 32; 52; 54.
Filipo V (rey de Macedonia), *Ib.* 39; *Mac.* I-III, 1-2; IV-V; VII-VIII; IX, 1-6; X-XI, 1; XII; *Il.* 3; 6; 8; 9; *Sir.* 2-3; 12-17; 20-21; 23; 28; 30; 43.
Filipo (hijo de Alejandro de Megalópolis, un macedonio), *Sir.* 13; 17.
Filipo (guía de los elefantes del ejército de Antíoco), *Sir.* 33.
Filipo (nombre dado a Arrideo,

hermano de Alejandro), *Sir.* 52.
Filócaris (un tarentino), *Sa.* VII, 1.
Filoctetes (héroe griego), *Mi.* 77.
Filónides (un tarentino), *Sa.* VII, 2.
Filopemen (padre de Mónima), *Mi.* 21; 48.
Filótimo (de Esmirna, íntimo de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 48.
Fimbria (compañero de generalato de Flaco, L. Valerio), *Mi.* 51-53; 56; 59-60; 64; 72; 112.
Flaco (véase Flaco, Fulvio Q., cónsul en el 179 a. C.).
Flaco (oficial romano a las órdenes de Emilio Lépido), *Ib.* 81.
Flaco, Fulvio Q. (cónsul en el 179 a. C.), *Ib.* 42.
Flaco, Fulvio Q. (cónsul en el 212 a. C.), *An.* 37; 40-43; 48.
Flaco, G. Valerio (pretor en Iberia en el 93 a. C.), *Ib.* 100.
Flaco, Lucio Valerio (cónsul enviado por Cinna contra Mitrídates), *Mi.* 51-52.
Flaminino (general romano), *Mac.* V; VIII; IX, 1-4; 6; *Sir.* 2; 11; 21.
Flaminio, Gayo (cónsul en el 217 a. C.), *An.* 8-10; 17.
Flavio (un lucanio), *An.* 35.
Focea (ciudad de la Jonia), *Sir.* 22; 25.
focenses (habitantes de la Fócide, en Grecia), *Sir.* 21.
Fócide (región de Grecia), *Mac.* VIII; *Mi.* 41.
Fraates (rey de los partos), *Sir.* 67-68; *Mi.* 104; 106.
Fregelas (ciudad del Lacio), *Sa.* IV, 1.
Frigia (país de Asia), *An.* 56; *Sir.* 53; *Mi.* 11-13; 15; 20; 56-57; 65; 75; 112; 118; (interior), *Sir.* 55; (la que está sobre el Helesponto), *Sir.* 62.
Frigio (río de Lidia, en Asia Menor), *Sir.* 30.
frigios (habitantes de Frigia), *P.* 2; *An.* 56; *Sir.* 32, *Mi.* 19; 41.
Fulvio (Ser. Fulvio Flaco, cónsul romano), *Il.* 10-11.
Furias (en mitología, deidades infernales), *Af.* 92.
Furio (L. Furio Filo, comisionado romano en Iberia), *Ib.* 83.
Furio (P. Furio Filo, cónsul en el 216 a. C.), *An.* 27.

Gabinio (A. Gabinio, lugarteniente de César en Iliria), *Il.* 12; 24; 27-28; (procónsul en Siria), *Sir.* 51; *Mi.* 66.
gabinos (tribu del Lacio), *R.* VIII.
Gades (ciudad de Iberia), *Ib.* 5; 28; 31; 37; 59; 65; *An.* 2.
Gala (en mitología, hijo de Polifemo), *Il.* 2.
Galacia (país de Asia), *Mi.* 17;

46; 65; 68; 112; (tetrarcas de —), *Mi.* 46; 54; 58; 118.
gálatas (habitantes de Galacia, en Asia), *P.* 2; *Il.* 2; 6; 32; 50; *Mi.* 41; 46; 58; (de Europa), *Sir.* 65.
gálatas (también galos, habitantes de la Galia, en Europa), *P.* 3; *Ib.* 1.
Galatea (en mitología, ninfa esposa de Polifemo), *Il.* 2.
Galba (lugarteniente de Sila), *Mi.* 43.
Galba, Publio (Publio Sulpicio Galba Máximo, procónsul de Macedonia), *Mac.* III, 1; IV; VII.
Galba, Servio Sulpicio (pretor en Iberia en el 151 a. C.), *Ib.* 58-61.
Galba, Servio Sulpicio (nieto del anterior, pretor en Iberia en el 111 a. C.), *Ib.* 99.
Galia (país de Europa), *Ga.* I, 2; XIII; XV; *Ib.* 28; *An.* 4-5; 54; *Il.* 15; *Mi.* 95.
galo-grecos (véase gálatas de Asia).
galos (habitantes de la Galia), *It.* VIII, 2; *Ga.* I, 1-2; II; III; VI-VII; X; XV; XVII; *Si.* II, 3; *Ib.* 1; 13; *An.* 4; 6; 8; 10; 52; *Il.* 15; 29; *Mi.* 109; 112; 119.
Gayo (véase César).
Gayo Popilio (prefecto de la flota romana en el Euxino), *Mi.* 17.
Gaza (ciudad de Siria), *Sir.* 54.
Gelio, Lucio (legado de Pompeyo), *Mi.* 95.
Gemela (ciudad de Iberia), *Ib.* 68.
Gentio (rey Ilirio), *Mac.* XVIII, 1; *Il.* 9.
germanos, *Ga.* I, 3; XVI-XVIII.
Geronia (ciudad de Italia), *An.* 15-16.
getas (tribu tracia), *P.* 14; *Mac.* XVIII, 1-3; *Il.* 3-4; 13.
Getulia (región de África), *Nu.* V.
Giscón (cartaginés), *Ib.* 16; 24-25; *Af.* 9-10.
glintidiones (tribu iliria), *Il.* 16.
Gneo (embajador romano ante Antíoco), *Sir.* 3.
Gneo Octavio (otro embajador romano), *Sir.* 46-47.
Gordiene (ciudad de Armenia Menor), *Mi.* 105.
Gordio (general de Mitrídates), *Mi.* 65.
Graco, Sempronio (procónsul romano en el 212 a. C.), *An.* 35.
Graco, Tiberio Sempronio (pretor en Iberia en el 180 a. C.), *Ib.* 43-44; 48.
Graco, Gayo (tribuno en el 122 a. C.), *Af.* 136.
Grecia (país de Europa), *P.* 3; 8; 10; *Ib.* 65; *Af.* 135; *Mac.* I; III, 1; IV-V; VII-VIII; IX, 4-6; XI, 1; 4; *Il.* 5; *Sir.* 2; 7; 12; 14-15; 29; 38; *Mi.* 16; 27-28; 30; 39; 46; 49; 54;

58; 62-64; 92; 112; (antigua), 118.
griegas (ciudades), *Mac.* V; IX, 3; *Il.* 30; *Sir.* 2; 44; *Mi.* 48.
griegos (habitantes de Grecia), *P.* 12-13; *Ib.* 7; 63; *An.* 2; 8; *Af.* 2; *Mac.* III, 1; VIII-IX, 1-2; XI, 7; XII; *Il.* 1; 5; 14; *Sir.* 2; 6; 38; *Mi.* 1; 41; 58; 102; (de orillas del Ponto), *Mi.* 15; (de Asia), *Mi.* 58.
Gripo (sobrenombre de Antíoco Gripo, véase éste), *Sir.* 69.
Gulussa (hijo de Masinissa), *Af.* 70; 73; 106-109; 111; 126.

Hadrumeto (ciudad de Africa), *Af.* 33; 47; 94.
Halis (río de Misia, en Asia), *Sir.* 42; *Mi.* 62; 65.
Hárpalo (enviado de Perseo), *Mac.* XI, 3.
Hecatómpilo (ciudad de Partia, en Asia), *Sir.* 57.
Hefestión (jefe de la caballería de los Amigos con Alejandro), *Sir.* 57.
Hegesianacte (embajador de Antíoco el Grande), *Sir.* 6.
Helena (en mitología, esposa de Menelao), *R.* I A.
helespontios (tribus de la zona del Helesponto), *Sir.* 1.
Helesponto (mar de Asia), *P.* 2; *Mac.* IX, 5; *Sir.* 6; 23; 29; 37-38; 42; 53; 62-63; *Mi.* 95.
Heliodoro (cortesano de Seleuco Filópator), *Sir.* 45.
helvecios (tribu gala), *Ga.* I, 3; XV.
Helvio, Marco (cónsul en el 197 a. C.), *Ib.* 39.
Helvio, Marco (otro, general romano), *Il.* 20.
Hemo (tribus en torno al —, monte de Tracia), *Mi.* 69.
heníocos (tribu aliada de Mitrídates), *Mi.* 69; 102; 116.
Hera (diosa griega, en mitología), *Mi.* 101.
Heraclea (ciudad de Italia), *An.* 36.
Heraclea (ciudad de Grecia), *Sir.* 18.
Heraclea (ciudad del Ponto), *Mi.* 82.
Heraclides (tesorero de Antíoco Epífanes), *Sir.* 45; 47.
Heraclides de Bizancio (enviado de Antíoco el Grande), *Sir.* 29.
Hércules (en mitología, dios romano), *Sir.* 10; *Mi.* 83; 103.
Hércules (templo de —), *Ib.* 2.
Hércules (columnas de —, estrecho entre Europa y Africa), *P.* 1; 3; *Ib.* 1; 57; 65; *Mi.* 93-95; 119; 121.
Herdonia (ciudad de Italia), *An.* 48.
Herea (ciudad de Asia), *Sir.* 57.
Hermócrates (general de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 70.
Hierón (tirano de Siracusa), *Si.* II, 2; III.

Hierón (general de Agripa), *Il.* 20.

Himilcón (apodado Fameas, prefecto de caballería cartaginés), *Áf.* 97; 100-101; 104; 107-108.

hipepenos (pueblo de Lidia), *Mi.* 48.

Hipágreta (ciudad de África), *Áf.* 110; 111.

Hipócrates (general siracusano), *Si.* III-IV.

Hipona (ciudad de África), *Áf.* 30; 135.

Hircania (región de Asia), *Sir.* 55.

Hispania (denominación de Iberia como provincia romana), *Ib.* 1; 102.

Histaspes (padre de Darío, rey de Persia), *Mi.* 112; 115-116.

Homero (poeta griego), *Mi.* 1.

Hortensio (lugarteniente de Sila), *Mi.* 43.

Hostilio (véase Anco Hostilio), *R.* VI.

Horacio (Cocles, romano autor de hechos heroicos), *R.* X.

Horóscopa (ciudad de África), *Áf.* 10.

Iberia (país de Europa), *P.* 3; 12; *Ib.* 1-11; 13-19; 23-25; 28; 37-38; 40; 42-44; 49; 54; 61; 63; 65; 66; 80; 81; 83-84; 99; 102; *An.* 1-5; 8; 16; 30; 55-56; *Áf.* 2; 6; 10; 15; 17; 28; 31; 39; 57; 62-63; 67; 72; 86; 134; *Mac.* I; *Sir.* 10; *Mi.* 68; 70; 95; 109; 112; 119.

iberos (habitantes de Iberia), *P.* 12; *Ib.* 1; 3; 5; 17; 23; 25; 31; 39; 42; 101; *An.* 3; *Áf.* 29-30; 46-48; 134; *Il.* 15; *Mi.* 121; (de Asia), *Mi.* 101; 114; 116.

Ida (monte de Asia Menor), *R.* I A; *Áf.* 71.

Idumea (región de Asia Menor), *Mi.* 106.

Ilión (véase Troya), *Áf.* 131; *Mi.* 53; (habitantes de —), *Mi.* 53; 61.

Iliria (país vecino a Macedonia), *Mac.* XVIII, 1; *Il.* 6-7; 9-15; 24; 28-30.

Ilirio (en mitología, hijo de Polifemo y epónimo de Iliria), *Il.* 2.

ilirios (habitantes de Iliria), *P.* 3; *Mac.* XI, 2; *Il.* 1-2; 4-5; 7-8; 12-15.

Ilurgia (ciudad de Iberia), *Ib.* 32.

India (país de Asia), *Áf.* 71; *Sir.* 56-57; *Mi.* 89.

Indíbil (caudillo de un pueblo ibero), *Ib.* 37-38.

Indo (río de la India), *Sir.* 55.

Intercacia (ciudad de Iberia), *Ib.* 53-54.

interfurinos (tribu iliria), *Il.* 16.

Ío (en mitología, doncella argiva), *Mi.* 101.

ipasinos (pueblo de Panonia), *Il.* 16.

Ipso (ciudad de Frigia), *Sir.* 55.
Isa (isla en aguas ilirias), *Il.* 7.
isauros (pueblo de Asia Menor), *Mi.* 75.
isios (habitantes de la isla de Isa), *Il.* 7.
Isis (templo de —, en Rodas), *Mi.* 27; (aparición de —), *Mi.* 27.

Ístmicos (juegos griegos), *Mac.* IX, 3-4.
Istro (nombre dado al curso bajo del Danubio), *Il.* 22.
Istro (ciudad griega de los misios de Europa), *Il.* 30.
istros (tribu iliria), *Il.* 8.
Italia (país de Europa), *P.* 3; 6; 14; *R.* I, 1; *Sa.* IV, 1; IV, 5; X, 2; XI, 1-2; XII, 1; *Ga.* I, 1-2; XIII; *Si.* II, 2-3; *Ib.* 4; 13-14; 15; 17-18; 28; 38; 99; 101; *An.* 1; 4-5; 8-9; 16; 25-26; 30; 43-44; 52; 54-55; 58; 60-61; *Af.* 2; 5-7; 15; 17; 23; 31; 39; 40; 42; 45; 47; 49; 54; 58; 62; 65; 74; 114; 134; *Mac.* I; XI, 9; *Il.* 4; 14; 16; *Sir.* 3; 7; 8; 10; 14; 15; 22; *Mi.* 21; 28; 30; 54; 58; 62-63; 70; 91; 95; 97; 102; 109-110; 113; 116; 119; (lugares de —), *Mi.* 16; (costas de —), 93.
italianos (habitantes de Italia), *Ib.* 28; *An.* 59; 60; *Af.* 41 (jinetes); 43 (caballería); 45; (caballería); 45; 47; 58; *Il.* 14; *Sir.* 31; (de Asia), *Mi.* 16; 22-24; 28; 54; 62.
Itálica (ciudad de Iberia), *Ib.* 38; 66.
italiotas (habitantes de la Magna Grecia, en Italia), *Ib.* 14; *Af.* 8; *Mi.* 41.
Ituca (ciudad de Iberia), *Ib.* 66-67.
Iturea (región de Asia Menor), *Mi.* 106.

Jantipo (general lacedemonio), *Af.* 3-4.
Jenófanes (embajador de Filipo a Aníbal), *Mac.* I.
Jerjes (rey de los persas), *Sir.* 18.
Jerjes (hijo de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 108; 117.
Jerónimo (de Cardia, historiador griego), *Mi.* 8.
Jerusalén (ciudad de Judea, en Asia Menor), *Sir.* 50; *Mi.* 106.
Jifares (hijo de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 107.
Jonia (región de Asia Menor), *P.* 2-3; 9; *Mac.* IV; XVIII, 3; *Sir.* 6; 51; *Mi.* 20-21; 118.
Jónicas (islas —, en el mar Jónico), *P.* 5.
Jónico (= Adriático, mar entre Grecia e Italia), *P.* 3; 5; 14; *An.* 8; 12; 87.
jonios (habitantes de la Jonia), *Sir.* 1; 12.
judío (pueblo), *Sir.* 50; (judíos), *Mi.* 106; 114.
Julio César Augusto (véase César Augusto).
Júpiter (en mitología, dios ro-

mano), *It.* VIII, 1; *An.* 56; *Af.* 13; 71; 85; (Estratio), *Mi.* 66; 70; 75.
Júpiter (templo de —, en Nicomedia ciudad de Bitinia), *Mi.* 7;
Júpiter Atabirio (templo de —, en Rodas), *Mi.* 26.

Labieno (lugarteniente de César), *Ga.* I, 3; XV.
Lacedemonia (región de Grecia), *Af.* 4.
lacedemonios (habitantes de Lacedemonia), *Af.* 3; 4; *Mac.* VII; *Sir.* 12; 14; 41; *Mi.* 29.
Lacinio (promontorio de Brucios, en Italia), *Sa.* VII, 1.
Lago (uno de los epígonos), *Sir.* I.
Lámpsaco (ciudad de Asia Menor), *Sir.* 29; *Mi.* 76; (habitantes de —), *Sir.* 2.
Lanasa (mujer de Pirro), *Sa.* XI, 1.
Laódice (hija de Antíoco el Grande), *Sir.* 4.
Laódice (mujer de Antíoco Teos), *Sir.* 65-66.
Laodicea (ciudad de Siria), *Sir.* 46.
Laodicea (nombre de cinco ciudades fundadas por Seleuco Nicátor; la más famosa de las cuales era la de Fenicia), *Sir.* 57.
laodicenses (habitantes de Laodicea, en Siria), *Mi.* 20.
Laomedonte de Mitilene (primer sátrapa de Siria), *Sir.* 52; *Mi.* 9.
Larisa (ciudad de Tesalia), *Sir.* 16.
Larisa (ciudad de Asia), *Sir.* 57.
Lástenes (un cretense), *Si.* VI, 1-2.
Latino Fauno (véase Fauno).
Latino Silvio (en mitología, rey de Alba), *R.* I, 2; I A.
latinos (habitantes del Lacio), *R.* XIII; *It.* VI, 1; *Af.* 58.
Latona (bosque de —, en Rodas), *Mi.* 27.
Laurento (lugar del Lacio), *R.* I, 1.
Lavinia (en mitología, hija de Latino Fauno), *R.* I, 1; I A.
Lavinio (ciudad del Lacio), *R.* I, 1; I A.
Lelio, Gayo (legado y amigo de Escipión el Viejo), *Ib.* 25-26; 29; 67; *Af.* 26; 28; 41; 44.
Lelio, Gayo (lugarteniente de Escipión el Joven), *Áf.* 126-127.
Lemnos (isla del Egeo), *Mi.* 77.
Léntulo, Gneo Cornelio (cónsul en el 201 a. C.), *Af.* 56; 62.
Léntulo Marcelino (pretor de Siria y sucesor de Marcio Filipo), *Sir.* 51.
Léntulo Marcelino, Gneo (legado de Pompeyo), *Mi.* 95.
Léntulo, (Clodiano) Gneo (legado de Pompeyo), *Mi.* 95.
Leónidas (general espartano), *Sir.* 18.

leontinos (pueblo de Sicilia), *Si.* III.
Leptines (un laodicense), *Sir.* 46-47.
Leptis (ciudad de África), *Af.* 94.
Lersa (nombre corrupto de lugar, en Iberia), *Ib.* 24.
Lesbos (isla del Egeo), *P.* 5.
Letes (río de Iberia), *Ib.* 71-72.
Leucón (general de los arevacos), *Ib.* 46.
leucosirios (pueblo del Ponto), *Mi.* 69.
Leuctra (ciudad de Beocia y nombre de una batalla famosa), *Sir.* 41.
Levino (P. Valerio, cónsul en el 280 a. C.), *Sa.* X, 3.
Libia (país de África), *P.* 5.
Libisa (llanura de Bitinia, en Asia), *Sir.* 11.
Libisos (río de Bitinia, en Asia), *Sir.* 11.
«liburnias» (trirremes ligeras de los liburnios), *Il.* 3.
liburnios (tribu iliria), *Il.* 3; 12; 16; 25.
Licia (país de Asia), *Sir.* 4; 44; 53; *Mi.* 20; 25; 95.
licio(s) (habitantes de Licia), *P.* 2; *Sir.* 32; *Mi.* 21; 27; 61; 62.
Lico (río de Asia Menor), *Mi.* 20.
Licomedes (sacerdote de la diosa de Comana), *Mi.* 121.
Lidia (país de Asia Menor), *Af.* 28.
lidios (habitantes de Lidia), *P.* 2; *Af.* 66.
ligures (habitantes de Liguria), *Ib.* 37; *Af.* 7; 17; 40; 44; 54; 59; *Nu.* 111.
Liguria (región galo-itálica), *An.* 54; *Af.* 9; 23; 31-32; 54.
Liguria (mar de —), *Mi.* 95.
Lisias (embajador de Antíoco el Grande), *Sir.* 6.
Lisias (preceptor de Antíoco Eupátor), *Sir.* 46-47.
Lisímaco (sátrapa de Tracia), *Sir.* 1; 53; (rey), 55; 62; 64.
Lisimaquea (ciudad del Quersoneso Tracio), *Sir.* 1; 3; 21; 28-29; 37-38; 62-63.
Lisimaqueo (templo en honor de Lisímaco), *Sir.* 64.
lisimaqueos (habitantes de Lisimaquea), *Sir.* 28; 64.
Liso (ciudad de Iliria), *Il.* 7.
Litennón (jefe de los numantinos), *Ib.* 50.
Livio (jefe de la guarnición romana en Tarento), *An.* 32.
Livio (almirante de la flota romana), *Sir.* 22-26.
Loca (ciudad de África), *Af.* 15.
locrios (habitantes de la Lócride, en Grecia), *Mac.* VIII.
locrios (italianos o epizefirios, colonia griega en Italia meridional), *Sa.* XII, 1; *An.* 55.
Lolio, Lucio (legado de Pompeyo), *Mi.* 95.
Lucania (región de Italia), *An.* 37-38; 43.

lucanios (habitantes de Lucania), *Sa.* X, 1-2; *An.* 35; 37; 49.
Lucio (véase Apustio), *Mac.* IV.
Lucio (véase Régilo, Lucio Emilio), *Sir.* 27.
Lucio Quintio (hermano del cónsul T. Quintio), *Mac.* VII.
Lucio Tarquino «el Soberbio» (rey de Roma), *R.* II; XI-XII.
Lucios (los dos —, consejeros romanos de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 70.
Lúculo, Licinio L. (pretor con poder consular en Iberia en el 151 a. C.), *Ib.* 49-55; 59-61; 71; 89.
Lúculo, Licinio L. (cónsul en el 74 a. C. contra Mitrídates), *Il.* 30; *Sir.* 49; (lugarteniente de Sila), *Mi.* 33; 51; 56; 68; (cónsul), *Mi.* 72; 75-85; 87-91; 97; 112.
Lúculo, Marco (hermano del anterior), *Il.* 30.
Lusitania (región de Iberia), *Ib.* 68; 71.
lusitanos (tribu de Iberia), *Ib.* 56-60; 68; 100.
lusones (tribu de Iberia), *Ib.* 42; 79.
Lutacio (Gayo Lutacio Catulo, cónsul en el 242 a. C.), *Si.* II, 1.
Lutia (ciudad de Iberia), *Ib.* 94.
Luto (guarda de corps de Augusto), *Il.* 20.
Macares (hijo de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 67; 78; 83; 101-102; 113.
Macedonia (país de Europa), *P.* 10; 12; *Af.* 101; 111; 132; 135; *Mac.* IX, 2; 5; XI, 1; 6; XVIII, 1; XIX; *Il.* 1; 5; 12-13; *Sir.* 13; 16; 17; 23; 43; 52-53; *Mi.* 8-9; 29; 35; 41; 55; 58; 95; 102; 112; 118.
macedonios (habitantes de Macedonia), *P.* 3; 9; *Sa.* X, 2; *Ib.* 65; *Af.* 134; *Mac.* II; V; IX, 2; 4; X; XI, 9; *Il.* 9; *Sir.* 2; 16; 18; 53; 55; *Mi.* 8; 41; 89; 112; (reyes), *Sir.* 70; *Mi.* 8.
Magdalses (un númida), *Nu.* V.
Magio, Lucio (sertoriano consejero de Mitrídates), *Mi.* 68; 72.
Magna Grecia (colonias griegas del sur de Italia), *Sa.* VII, 1.
Magnesia (país de Asia Menor), *Mi.* 21.
Magnesia (ciudad de Tesalia, en Grecia), *Mi.* 29.
magnesios (habitantes de Magnesia, ciudad de Tesalia), *Mac.* VIII; (habitantes de Magnesia, en Asia Menor), *Mi.* 21; 60.
Magnópolis (nombre dado por Pompeyo a la ciudad de Eupatoria, en el Ponto), *Mi.* 115.
Magón (general cartaginés), *Ib.* 16; 19; 20; 22.
Magón (otro cartaginés), *Ib.* 24-25; 27; 31-32; 34; 37.

Magón (hermano de Aníbal), *An.* 20; 54; *Af.* 7; 9; 23; 31; 32; 49; 54; 59.

Magón (prefecto de caballería de Asdrúbal), *Af.* 15.

Maharbal (lugarteniente de Aníbal), *An.* 10-11; 20-21.

Malia (ciudad de Iberia), *Ib.* 77.

Malia (golfo de —, entre las Termópilas y Ftía, en Grecia), *Mac.* VIII.

Malo (ciudad de Cilicia, en Asia Menor), *Mi.* 95.

Mamerco (L. Emilio, maestro de caballería), *Sa.* I, 1.

mamertinos (pueblo de Sicilia), *Sa.* IX, 1.

Manceo (oficial de Tigranes), *Mi.* 84; 86.

Mancino (tal vez error por Manio Aquilio, véase éste), *Mi.* 19.

Mancino, Hostilio (pretor en Iberia en el 138 a. C.), *Ib.* 79; 80; 83.

Mancino, Lucio Hostilio (cónsul en el 148 a. C.), *Af.* 110; 113-114.

Manilio, Manio (pretor en Iberia en el 150/151 a. C.), *Ib.* 56; *Af.* 75; 97; 99; 100-102; 104-105; 108-109; 111; 116.

Manio (véase Aquilio, Manio), *Mi.* 17; 19; 57.

Manlio, Aulo (lugarteniente de Mario), *Nu.* IV.

Manlio, Lucio (senador romano), *Mi.* 71.

Manlio, Marco Capitolino (cónsul), *It.* IX.

Manlio (L. Manlio Vulso), *An.* 5.

Manlio Torcuato (T. Manlio Imperioso Torcuato, cónsul en el 340 a. C.), *Sa.* II, 1.

Manlio Torcuato (legado de Pompeyo), *Mi.* 95.

Manlio Vulsón (sucesor de Escipión contra Antíoco), *Sir.* 39; 42-43.

Maratón (batalla de —, en Grecia), *An.* 39.

Marcelo (Marco Claudio Marcelo, cónsul romano en el 214 a. C.), *Si.* IV; V.

Marcelo (error de Apiano por Marcio), *Ib.* 17.

Marcelo, Claudio (cónsul en el 216 a. C.), *An.* 27; 50-51.

Marcelo, Claudio (pretor en Iberia en el 152 a. C.), *Ib.* 48-50.

Marcio (Gneo Coriolano, caudillo volsco de origen romano), *It.* II-III; V, 1-6.

Marcio (L. Marcio Séptimo, oficial de Escipión en Iberia), *Ib.* 26; 31-34.

Marcio (Q. Marcio Filipo), *Mac.* XIV; XVII.

Marcio, Gayo (ibero de Itálica), *Ib.* 66.

Marcio Censorino, Lucio (cónsul en África en el 149 a. C.), *Af.* 75; 80; 86; 90; 97-99.

Marcio Filipo (pretor sucesor de Escauro), *Sir.* 51.

Marco Pomponio (legado de Pompeyo), *Mi.* 95.
Mareotis (lago de Egipto), *P.* 1.
Mario, Gayo (estadista romano), *P.* 14; *Ga.* I, 2; *Nu.* IV-V; *Il.* 4; *Mi.* 51; 60.
Mario, Marco (pretor en Iberia), *Ib.* 100.
marmáridas (pueblo de África), *P.* 1.
Maronea (ciudad de Asia), *Sir.* 57.
Martama (ciudad de África), *Af.* 55.
Marte (en mitología, dios romano de la guerra), *R.* I, 1; *Af.* 133.
Masalia (ciudad de la Galia), *Ib:* 40.
masaliotas (habitantes de Masalia), *It.* VIII, 1; *Ib.* 14.
masilios (tribu africana), *Af.* 10; 17; 26-27; 32; 46.
Masinissa (rey de los númidas), *Ib.* 25; 27; 37; 46; 89; *Af.* 10-15; 17; 19-20; 22; 26-28; 32-33; 37; 41; 44-48; 54-55; 60-61; 67-74; 76; 79; 82; 94; 105-107; *Nu.* IV; *Mac.* XI, 4; *Mi.* 55.
Massates (príncipe númida), *Af.* 44.
Mastanabal (hijo de Masinissa), *Af.* 106; 111.
Mauritania (país de África), *Af.* 106.
Mauritano (monte de África, véase Atlas).
mauritanos (habitantes de Mauritanía), *P.* 1; *Af.* 40; 111; *Il.* 4.
Máximo (hermano de Cornelio Escipión Emiliano), *Ib.* 90.
Máximo (véase Fabio Máximo Emiliano), *Mac.* XIX.
Mazaca (ciudad de Capadocia), *Mi.* 115.
Media (país de Asia), *Áf.* 132; *Sir.* 1; 3; 53; 55.
Medo (en mitología, hijo de Ilirio), *Il.* 2.
medo (imperio), *P.* 9; *Af.* 87.
medos (habitantes de Media), *Il.* 2; 5; *Mi.* 114.
Megalópolis (ciudad de Arcadia, en Grecia), *Sir.* 13; 17.
Mégara (suburbio de Cartago), *Af.* 117-118; 135.
Mégara (ciudad del Ática, en Grecia), *Mi.* 30.
melitenses (habitantes de una isla cerca de Dalmacia), *Il.* 16.
Menandro (prefecto de caballería), *Mi.* 117.
Menas (embajador del rey Prusias en Roma), *Mi.* 4-5.
Menipo (embajador de Antíoco el Grande), *Sir.* 6.
Menófanes (allegado a Mitrídates Eupátor), *Mi.* 110.
merrómenos (tribu iliria), *Il.* 16.
Mesala (M. Valerio Mesala Corvino), *Il.* 17.
Mesembria (ciudad griega vecina de los misios de Europa), *Il.* 30.

mesenios (habitantes de Mesenia, en Grecia), *Sir.* 41.
Mesina (ciudad de Sicilia), *Sa.* IX, 2.
mesolitas (pueblo de Lidia), *Mi.* 48.
Mesopotamia (región de Asia), *Sir.* 48; 53; 55; 57; *Mi.* 114.
Mesótilo (reyezuelo númida), *Af.* 33.
metapontios (habitantes de Metaponto), *An.* 35.
Metaponto (ciudad de Italia), *An.* 33; 35.
Metelo (L. Cecilio Metelo Delmático), *Il.* 10-11.
Metelo Nepote, Q. Cecilio (legado de Pompeyo), *Mi.* 95.
Metrófanes (general de Mitrídates), *Mi.* 29.
Metulo (ciudad de Iliria), *Il.* 19; 21.
metulos (habitantes de Metulo), *Il.* 19-21.
Mezencio (rey de los rútulos), *R.* I A.
Micipsa (hijo de Masinissa), *Ib.* 67; *Af.* 70; 106; 111.
Micitio (general de Antíoco el Grande), *Sir.* 12.
Miedo (personificación de este sentimiento), *Af.* 21.
Mindis (oficial de Antíoco el Grande), *Sir.* 33.
Minerva (en mitología, diosa romana), *Af.* 133; (templo de —, en Ilión), *Mi.* 53; (estatua de —, en Ilión), *Mi.* 53.
Minio (de Esmirna, íntimo de Mitrídates), *Mi.* 48.
Minucio (Q. Minucio Termo), *Ib.* 39.
Minucio Rufo (prefecto de caballería de Fabio Máximo), *An.* 12-13.
Minucio Rufo (otro, prefecto de la flota de Bizancio), *Mi.* 17.
Minuro (lusitano, amigo de Viriato), *Ib.* 74.
Mioneso (ciudad en la costa de Lidia), *Sir.* 27-28.
Mirto (mar —, parte del mar Egeo al sur de Eubea, el Ática, Argólide y oeste de las Cícladas), *P.* 5.
Misia (país de Asia Menor), *Sir.* 42; *Mi.* 20; 118.
misios (habitantes de Misia, en Asia Menor), *P.* 2; (de Europa), *P.* 3; *Il.* 6; 29-30, *Sir.* 32.
Mitilene (ciudad principal de la isla de Lesbos), *Mi.* 21; 52; (embajadores de —), *Mac.* III, 1.
mitilenios (habitantes de Mitilene), *Sir.* 65.
Mitraas (general de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 10.
Mitrídates (Ctistés «el fundador»), *Mi.* 9; 112.
Mitrídates (rey de los partos), *Sir.* 51.
Mitrídates (hijo de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 52; 64.
Mitrídates Eupátor Dionisos

(rey del Ponto), *Si.* VI, 1-2; *Il.* 30; *Sir.* 48-50; *Mi.* 9-21; 23-30; 32-33; 41; 46-49; 51-52; 54-58; 60-69; 71-76; 78-85; 87-92; 97-105; 107-113; 115; (trono de —), 116; (imagen de —), 117; 118.
Mitrídates Evérgetes (padre de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 10.
Mitrídates de Pérgamo, *Mi.* 121.
Mitrídatis (hija de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 111.
Mitrobarzanes (rey de Armenia), *Mi.* 84.
moentinos (tribu iliria), *Il.* 16.
Molistomo (príncipe de una tribu iliria), *Il.* 4.
molosos (pueblo del Epiro), *Sa..* XI, 1.
Mónima (esposa de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 21; 48.
Mopsuestia (ciudad de Cilicia), *Sir.* 29.
Mummio (L. Mummio Acaico, pretor en Iberia en el 153 a. C.), *Ib.* 56-57; *Af.* 135.
Munacio (lugarteniente de Sila), *Mi.* 34.
Murena (lugarteniente de Sila), *Mi.* 32; 43; 64-66; 93; 112.

nabateos (véanse árabes), *Mi.* 106.
Nabis (tirano de los lacedemonios), *Mac.* VII.
Narce (ciudad de Africa), *Af.* 33-34.
naresios (tribu iliria), *Il.* 16.
Narón (río de Dalmacia), *Il.* 11.
neapolitanos (habitantes de Neápolis, en la Campania), *Sa.* IV, 5.
Néferis (ciudad de Africa), *Af.* 102; 108; 111; 126.
Nemanes (un armenio), *Mi.* 19.
Nemea (santuario griego), *Mi.* 112.
Némesis (personificación de la venganza), *Af.* 85.
Neoptólemo (general de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 17-19; 34.
Neptuno (en mitología, dios romano), *Af.* 13; 71; *Mi.* 70.
Nergóbriga (ciudad de Iberia), *Ib.* 50.
nergobrigenses (habitantes de Nergóbriga), *Ib.* 84.
Nerón, G. Claudio (cónsul en el 207 a. C.), *An.* 52.
nervios (tribu galo-germana), *Ga.* I, 4.
Nicandro (un pirata), *Sir.* 24-25.
Nicanor (sátrapa de Capadocia), *Mi.* 8.
Nicanor (quizá mejor Nicátor, sátrapa de Media), *Sir.* 55; 57.
Nicátor (sobrenombre de Seleuco, sátrapa de Babilonia).
Nicatoreo (recinto consagrado a Seleuco Nicátor), *Sir.* 63.
Nicea (ciudadela de Bitinia), *Mi.* 6; 77.
Niceforio (ciudad de Mesopotamia), *Sir.* 57.

Niceforio (ciudadela de Pérgamo), *Mi.* 3.
Nicias (oficial de Perseo), *Mac.* XVI.
Nicomedes (hijo de Prusias, rey de Bitinia), *Mi.* 4-7.
Nicomedes (nieto de Nicomedes Filópator), *Mi.* 7.
Nicomedes Filópator (hijo de Nicomedes el hijo de Prusias), *Mi.* 7; 10-20; 56-58; 60.
Nicomedia (ciudad de Bitinia), *Mi.* 7; 52; 76.
Nicópolis (ciudad de Armenia Menor), *Sir.* 57; *Mi.* 105; 115.
Nilo (río de Egipto), *P.* 1.
Nimis (río de Iberia), *Ib.* 72.
Ninfeo (fortaleza del Ponto), *Mi.* 108.
Nisa (hija de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 111.
Nobílior, Q. Fulvio (pretor en Iberia en el 153 a. C.), *Ib.* 45-49; 80.
Nonio (oficial de Fimbria), *Mi.* 59.
Nórico (ciudad de los nóricos, véanse éstos), *Ga.* XIII.
nóricos (tribu germana), *Ga.* XIII; *Il.* 6; 29.
Nuceria (ciudad de Italia), *An.* 49.
Nuceria (ciudad de Africa), *Af.* 63.
Nudo (comandante de la flota de Cota), *Mi.* 71.
Numa Pompilio (rey de Roma), *R.* II; *Mi.* 22.
Numancia (ciudad de Iberia), *Ib.* 46; 49-50; 76; 78; 83-84; 87; 89-90; 98.
numantina (guerra), *Ib.* 66.
numantinos (habitantes de Numancia), *Ib.* 46; 76; 78-81; 83-84; 87; 89-90; 93-95; 97.
númidas (habitantes de Numidia), *P.* 1; *Si.* II, 3; *Ib.* 15; 25; 27; *An.* 2; 50-51; 57; *Af.* 9-12; 14; 18-19; (caballos —), 23; 24; 26; 41-42; 44; (jinetes —), 46; 48; 61; 68; 71; 73; 106; 126; *Il.* 4.
Numidia (país de Africa), *P.* 1.
Númitor (en mitología, rey de Alba), *R.* I, 2; I A.

Obólcola (ciudad de Iberia), *Ib.* 68.
Ocile (ciudad de Iberia), *Ib.* 57.
Ocilis (ciudad de Iberia), *Ib.* 47-48.
Octavia (pórtico de —, en Roma), *Il.* 28.
Octavio (lugarteniente de Escipión el Viejo), *Af.* 41; 44; 49.
Octavio César Augusto (emperador romano), *P.* 14; *Si.* VI, 1; *Ib.* 102; *An.* 13; *Af.* 136; *Il.* 13-30; *Sir.* 50; *Mi.* 105; 121.
Odeón (edificio de Atenas), *Mi.* 38.
Odeso (ciudad de Misia), *Il.* 30.
Ojatres (hijo de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 108; 117.
Oleabas (un escita), *Mi.* 79.
Olimpia (tesoro de —), *Mi.* 54.

Olimpíade (esposa de Filipo el padre de Alejandro), *Sir.* 54.
Olimpo (monte de Misia), *Sir.* 42.
Olofernes (supuesto hermano de Ariárates), *Sir.* 47.
Oltaces (rey de la Cólquide), *Mi.* 117.
Onomarco (general focense), *It.* VIII, 1.
Opio (tribuno militar), *Ib.* 78.
Opio, Quinto (general romano), *Mi.* 17; 20; 112.
Orcómeno (ciudad de Beocia), *Mi.* 49; 54.
Orestea (Argos de —, en Macedonia), *Sir.* 63.
Orezes (rey de los albanos), *Mi.* 103; 117.
Orodes (hermano de Mitrídates el rey de los partos), *Sir.* 51.
Oropo (ciudad de Siria), *Sir.* 57.
Orsabaris (hija de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 117.
Orsón (ciudad de Iberia), *Ib.* 16; 65.
oxieos (tribu iliria), *Il.* 16.
Oxtraca (ciudad de Iberia), *Ib.* 58.

Paflagonia (país de Asia Menor), *Mi.* 17-18; 56; 58; 68; 70; 112; 114; 118.
paflagonios (habitantes de Paflagonia), *Mi.* 21.
Paladión (nombre dado en Ilión a la estatua de Minerva), *Mi.* 53.
Palantia (ciudad de Iberia), *Ib.* 55; 80-83; 88.
palantinos (habitantes de Palantia), *Ib.* 55; 82; 88.
palarios (tribu iliria), *Il.* 10.
Palatino (monte de Roma), *Il.* 30.
Palestina (país de Asia Menor), *Sir.* 50; *Mi.* 106; 115; 117-118.
palestinos (habitantes de Palestina), *P.* 2.
Palmira (ciudad de Siria), *P.* 2.
palmiranos (habitantes de Palmira), *P.* 2.
Panares (un cretense), *Si.* VI, 2.
Panfilia (país de Asia Menor), *Sir.* 22; 28; 53; *Mi.* 8; 20; 56; 95.
Panfilio (mar, en Asia), *P.* 2; (golfo), *P.* 9.
panfilios (habitantes de Panfilia), *P.* 2; *Sir.* 32; *Mi.* 92.
Panonia (país entre Iliria y el Danubio), *Il.* 1; 3; *Mi.* 102.
Panonio (en mitología, hijo de Autarieo), *Il.* 2.
panonios (habitantes de Panonia), *P.* 3; *Il.* 6; 14; 17; 22; 23; 29.
Panticapeo (enclave comercial en la boca del Ponto), *Mi.* 107; 120.
Papirio Carbón (Gneo, cónsul en el 113 a. C.). *Ga.* XIII.

Pario (ciudad de Asia Menor, en la Propóntide), *Mi.* 76.
partenios (tribu iliria), *Il.* 2.
Partia (país de Asia), *Sir.* 1; 51; 57; *Mi.* 87; (rey de —), *Mi.* 15.
Parto (ciudad de África), *Af.* 39.
Parto (en mitología, hija de Ilirio), *Il.* 2.
partos (habitantes de Partia), *Il.* 13; *Sir.* 48; 51; 55; 67-68; *Mi.* 87; 105.
Pasargadas (ciudad de Persia), *Mi.* 66.
Patara (puerto de Licia), *Mi.* 27.
Paulo (véase Emilio Paulo), *Mac.* XIX; *Sir.* 29.
Pausímaco (almirante rodio), *Sir.* 23-24.
Pela (ciudad de Siria), *Sir.* 57.
Pelópidas (compañero de Epaminondas), *Sir.* 41.
Pelópidas (embajador de Mitrídates), *Mi.* 12-16; 27.
peloponesios (habitantes del Peloponeso), *Mi.* 30.
Peloponeso (parte sur de Grecia), *Mac.* VIII; *Mi.* 95; (Argos del —), *Sir.* 63.
Pelusio (ciudad de África), *P.* 1.
Peón (en mitología, hijo de Autarieo), *Il.* 2.
peones (véanse panonios).
Peonia (inferior, país limítrofe con Iliria), *Il.* 14.
Perdicas (general de Alejandro Magno), *Sir.* 52; 57; *Mi.* 8.
Perea (distrito perteneciente a Rodas), *Mac.* IV.
Pérgamo (ciudad de Asia Menor), *Mac.* IV; XI, 1; *Sir.* 26; *Mi.* 3; 19; 21; 52; 56; 60; (los de —), *Mi.* 23; (ochenta ciudadanos de —), *Mi.* 48.
Pericles (estadista ateniense), *Mi.* 30.
Perinto (ciudad de Siria), *Sir.* 57.
Perpenna (romano del partido de Sertorio), *Ib.* 101.
Perpenna (embajador romano), *Mac.* XVIII, 1.
Perrebo (en mitología, hijo de Ilirio), *Il.* 2.
perrebos (pueblo de Tesalia), *Mac.* XI, 1; *Il.* 2.
persa (imperio), *P.* 9; *Af.* 2; 87.
persas (habitantes de Persia), *Sir.* 52; 55-56; 61.
Perseo (rey de Macedonia), *Ib.* 65; *Af.* 111; *Mac.* XI, 1; 3-8; XII-XIII; XV-XVIII, 1-3; XIX; *Il.* 9; *Sir.* 44.
Persia (país de Asia), *Af.* 132.
Pérsico (golfo, en Asia), *P.* 9.
perteenatas (tribu iliria), *Il.* 16.
Pesino (localidad de Frigia), *An.* 56.
Petelia (ciudad de Italia), *An.* 29; 57.
petelios (habitantes de Petelia), *An.* 57; 60.
Petilio (embajador romano), *Mac.* XVIII, 1.
picenos (habitantes del Pice-

no, en Italia), *Sa.* VI, 1; *Ga.* XI.
Pigmalión (en mitología, rey de Tiro), *Af.* 1.
Pilo (lugar de Grecia), *Af.* 112.
Pinnes (hijo de Agrón), *Il.* 7-8.
Pireo (puerto de Atenas), *Sir.* 22; *Mi.* 29-30; 34; 36-37; 40-41.
Pirineos (montes de Europa), *Ib.* 1-2; 6-7; 17; 28; *An.* 4; *Il.* 4.
piriseos (tribu iliria), *Il.* 16.
Pirro (rey de Epiro), *Sa.* VII, 3; VIII-IX, 1; X, 1-3; X, 5; XI, 1-2; XII, 1-2; *An.* 26; 58; *Il.* 7; *Sir.* 10.
Pisidia (país de Asia Menor), *Sir.* 9; 12.
pisidios (habitantes de Pisidia), *P.* 2; *Sir.* 32; *Mi.* 75.
Pisístrato (general de los de Cízico), *Mi.* 73.
Pisón (véase L. Calpurnio Pisón Cesonino, cónsul en el 112).
Pitane (ciudad de Misia cercana a Pérgamo), *Mi.* 52.
Placentia (ciudad de Italia), *An.* 5; 7.
Platea (ciudad de Beocia), *An.* 39.
Platón (filósofo griego), *Sir.* 41.
Plaucio, Gayo (pretor en Iberia en el 146 a. C.), *Ib.* 64.
Pleminio (jefe de la guarnición romana en Locros Epizefirios), *An.* 55.
Plestine (zona pantanosa de la Umbría, en Italia), *An.* 9; 11.
Plotio Varo (legado de Pompeyo), *Mi.* 95.
Po (río de Europa), *Ib.* 39; *An.* 5; 7-8; 10; *Il.* 8.
Polibio (historiador griego), *Af.* 132-133.
Polifemo (en mitología, un cíclope), *Il.* 2.
Polixénidas (oficial de Antíoco el Grande), *Sir.* 14; 17; 21-22; 24; 27.
Pompeyo Aulo, Quinto (pretor en Iberia en el 143 a. C.), *Ib.* 66; 76-79; 83.
Pompeyo, Gneo (hijo mayor de Pompeyo el Grande), *Ib.* 101.
Pompeyo el Grande (político y general romano), *P.* 14; *Si.* VI, 2; *Il.* 12-13; 15; *Af.* 136; *Sir.* 49-51; 70; *Mi.* 68; 91; 94-100; 103-108; 112-117; 120-121.
Pompeyópolis (nombre dado por Pompeyo a la ciudad de Solos en Cilicia), *Mi.* 115.
Pomponio (tribuno de la plebe), *Sa.* II, 1.
Pomponio (prefecto de caballería de Lúculo), *Mi.* 79.
Poncio (general samnita), *Sa.* IV, 2-3; 5-6.
pónticos (habitantes de la zona del Ponto), *Mi.* 92.
Ponto (región de Asia Menor), *P.* 2; 3; *Si.* VI, 1; *Mi.* 9-10; 23; 48; 55; 58; 64; 68; (ciudades del —), 82; (reyes del —), 83; (oficiales del —), 87; (región del —), 88; 101; 107; 119; 121; (reino del —), *Mi.*

112; 114-115; (pueblos del —), 116; (regiones vecinas al —), 120.

Ponto Euxino (véase Euxino).

Popilio (embajador de los romanos), *Sir.* 66.

Popilio (M. Popilio Lena, cónsul en el 350 a. C.), *Ga.* I, 2.

Popilio Lena, Marco (pretor en Iberia en el 139 a. C.), *Ib.* 79.

posenos (tribu de los yápodes), *Il.* 21.

Postumio (Espurio, cónsul en el 321 a. C.), *Sa.* IV, 6; VII, 2.

Príamo (en mitología, rey de Troya), *R.* I, 1; *Af.* 132.

Procas (en mitología, rey de Alba), *R.* I, 2; I A.

Prometeo (en mitología, un titán), *Mi.* 103.

Promona (ciudad de los liburnios, en Iliria), *Il.* 12; 25-27.

Propóntide (mar de Asia), *P.* 2; *Mi.* 95.

Prosérpina (en mitología, hija de Júpiter y Ceres), *Sa.* XII, 1; *Mi.* 75; (templo de —), *Sa.* XII, 2; *An.* 55.

Protopaquio (fortaleza en Asia Menor), *Mi.* 19.

Prusias (la de al pie de una montaña, ciudad de Asia Menor), *Mi.* 77.

Prusias I (rey de Bitinia), *Sir.* 11; 23.

Prusias II el Cazador (rey de Bitinia, hijo del anterior), *Mi.* 2-7.

Publícola (un romano), *It.* V, 3.

Publio (véase Galba, P. Sulpicio Galba Máximo), *Mac.* IV.

Publio (véase Cornelio, Publio, familiar de Cornelio Léntulo), *Áf.* 62.

Publio (véase Publio Cornelio Escipión Africano), *Sir.* 30.

Puertas Cilicias (lugar de Asia Menor), *Sir.* 54.

Puertas Escitas (lugar de Escitia), *Mi.* 102.

Púnico (caudillo lusitano), *Ib.* 56.

Pupio Pisón, M. (legado de Pompeyo), *Mi.* 95.

Queronea (lugar de Beocia), *Mi.* 29; 42; (batalla de —), 45.

Quersoneso (Tracio), *Sir.* 1; 6; 21; 28-29; 37-38; 43; *Mi.* 13.

Quersoneso del Ponto, *Mi.* 102.

Quersoneso (fortaleza del Ponto), *Mi.* 108.

Quintio (general romano), *Ib.* 66-67.

Quintio, Tito (Penno Crispino Capitolino, general romano), *Ga.* I, 1.

Quíos (embajadores de —), *Mac.* III, 1; (isla de —), *Mac.* IV; *Sir.* 22; (una nave de —), *Mi.* 25; (los de —), *Mi.* 25; 46.

quiotas (habitantes de Quíos), *Mi.* 46-48; 55.

Rea Silvia (en mitología, madre de Rómulo y Remo), *R.* I, 2.

Regilo (ciudad sabina, en Italia), *R.* XII.

Regilo, L. Emilio (almirante de la flota romana), *Sir.* 26-27.
reginos (habitantes de Regio), *Sa.* IX, 3.
Regio (ciudad del sur de Italia), *Sa.* IX, 1-2; XII, 1; *An.* 44.
Régulo (véase Atilio Régulo, M., jefe de la flota romana en África en el 256 a. C.).
Remo (en mitología, fundador de Roma), *R.* I, 2; I A.
Rennio (de Brindisi, ciudadano romano), *Mac.* XI, 7-8.
Reso (en mitología, héroe tracio), *Mi.* 1.
Reteo (ciudad de la Tróade), *Sir.* 23.
retios (tribu del Danubio), *Il.* 6; 29.
Retógenes (un numantino), *Ib.* 94.
Rin (río de Europa), *P.* 3; *Ga.* I, 5; II; XVI.
Ríndaco (río de Misia), *Mi.* 75.
Ródano (río de Europa), *Ga.* XV.
Rodas (isla del Mediterráneo), *P.* 5; *Sir.* 21; 27; 68; *Mi.* 19; 24; 26-27; 33; 46-47; 56.
rodios (habitantes de la isla de Rodas), *Af.* 65; *Mac.* IV; VII-VIII; XI, 3; XVII; *Sir.* 12; 25; 28; 44; *Mi.* 22; 24-27; 33; 61-62.
Rodoguna (hermana de Fraates, rey de los partos), *Sir.* 67-68.
Ródope (tribus del —, monte de Tracia), *Mi.* 69.
Roma (nación), *P.* 1; 12; 15; *R.* V; XII; *Sa.* I, 1-2; IV, 2; *Ga.* II; XIII; *Ib.* 2; 10; 12; 43; 45; 51-52; 56; 58; 62-63; 79; *An.* 10; 28; 32; 36; 38; 53; *Af.* 5; 51; 54; 56; 61; 64; 65; 67; 69; 135; *Nu.* II; *Mac.* III, 1; IV; VII; IX, 4; XI, 1; XVIII, 1-2; *Il.* 6-7; 15; 21-22; 28; 30; *Sir.* 12; 22; 38; 50; *Mi.* 3; 7; 30; 53; 57; 68; 97; 106; 114.
Roma (ciudad), *P.* 7; *It.* V, 5; IX; *Sa.* IV, 1; VI, 2; IX, 3; X, 1; 3; XI, 1; *Ga.* I, 1; 5; III; *Si.* II, 1-2; VI, 1; *Ib.* 7; 11; 23; 29; 38; 49; 50; 57; 60; 61; 64-65; 73-74; 76; 78; 80-81; 83-84; 101; *An.* 5; 8-9; 12; 16-17; 26; 28; 31; 35; 38; 43; 47; 56-57; *Af.* 6; 23; 28; 31; 32; 34-35; 48-50; 53; 56-57; 65; 69; 74; 75-77; 80; 89-91; 93; 99; 109; 112; 114; 133-134; 136; *Nu.* I; *Mac.* III, 2; VIII-IX, 3; XI, 1; 4; XII; XVII; *Il.* 7-9; 11; 13; 24; 27; 30; *Sir.* 2; 6; 12; 21; 23; 38; 43-44; 46; 50; *Mi.* 2; 4; 6; 16; 51; 52; 60; 63-65; 67; 68; 72; 77; 93; 95; 103; 116.
romanos (habitantes de Roma), *passim.*
Rómulo (en mitología, fundador de Roma), *R.* I, 2; II; V; *Af.* 112.

Rómulo Silvio (en mitología, rey de Alba), *R.* I, 2; I A.
Rutilio (legado de Sila), *Mi.* 60.
Rutilio Rufo (tribuno militar y analista romano), *Ib.* 88.
rútulos (pueblo de Etruria), *R.* I, 1.

sabinos (pueblo de Italia), *R.* V; XII; *Sa.* IV, 5; VI, 1; *Ga.* XI; *Af.* 58.
saguntinos (habitantes de Sagunto), *Ib.* 7; 10-12; *An.* 2-3; *Af.* 6; 63.
Sagunto (ciudad de Iberia), *Ib.* 12; 19; 75; *An.* 3.
Salapia (ciudad de Yapigia, en Italia), *An.* 45.
salapios (habitantes de Salapia), *An.* 50.
salasos (tribu alpina), *Il.* 17-18.
Salinátor, M. Livio (cónsul en el 207 a. C.), *An.* 52.
salios (tribu germana), *Ga.* XII.
Salona (ciudad de Dalmacia), *Il.* 11.
samnitas (pueblo de Italia), *P.* 14; *Sa.* I, 1; IV, 1-2; 4; 5; VII, 3; X, 1; *Ib.* 83; *Af.* 58; *Mi.* 112.
Samos (ciudad e isla de Jonia), *Mac.* IV; *Sir.* 24-25; *Mi.* 63.
Samotracia (isla frente a la costa asiática), *Af.* 71; *Mac.* XVIII, 1; *Mi.* 63; (templo de —), *Mi.* 63.
Sangario (río de Bitinia), *Mi.* 19.
Sardes (capital de Lidia), *Sir.* 29.
sármatas (habitantes de Sarmacia, en la Tracia europea), *Mi.* 15.
Saro (río de Cilicia), *Sir.* 4.
Sarpedonio (promontorio de Cilicia), *Sir.* 39.
Saturnalia (fiestas en honor de Saturno), *Sa.* X, 5.
saurómatas (igual a sármatas, véanse éstos), *Mi.* 57; 69.
Savo (río de Panonia), *Il.* 22.
Saxa (procónsul de Siria), *Sir.* 51.
Sedetania (región de Iberia), *Ib.* 77.
Segeda (ciudad de Iberia), *Ib.* 44.
segedanos (habitantes de Segeda), *Ib.* 45.
Segesta (ciudad de Panonia), *Il.* 23.
segestanos (tribu panonia), *Il.* 10; 17; 22-23; 24.
Selene (esposa de Antíoco Ciziceno y de Antíoco el Gripo), *Sir.* 69-70.
Seleucia (sobre el mar, ciudad de Siria), *Sir.* 4; 63.
Seleucia (fortaleza de Mesopotamia), *Mi.* 114.
Seleucia (ciudad de Palestina, pasaje corrupto en Apiano), *Mi.* 117.
Seleucias (junto al mar, y a orillas del Tigris, dos ciudades construidas por Seleuco Nicátor), *Sir.* 57-58.

seléucidas (dinastía de reyes sirios), *Sir.* 48-50; 67; 70.

Seleuco (Nicátor, sátrapa y rey de Babilonia), *Sir.* 1; 53-54; (rey), 55-67; 70.

Seleuco II (Calinico, padre de Antíoco el Grande), *Sir.* 1; 66.

Seleuco III (Cerauno, hijo de Seleuco Calinico), *Sir.* 66.

Seleuco IV (hijo de Antíoco el Grande), *Sir.* 3; 14; 26; 33; 45; 66.

Seleuco V (hijo de Demetrio Nicátor y Cleopatra), *Sir.* 68-69.

Seleuco VI (Epífanes, hijo de Antíoco Gripo), *Sir.* 69.

Sempronio, Gneo (jefe de embajada de prisioneros), *An.* 28.

Sempronio Longo, Tiberio (cónsul en el 218 a. C.), *Ib.* 14; *An.* 6; 8.

Sempronio, Publio (militar romano), *An.* 26.

Sempronio Tuditano, G. (cónsul contra los yápodes), *Il.* 10.

Sempronio Tuditano, Publio (cónsul en el 204 a. C.), *Ib.* 39.

Sena (ciudad de Italia), *An.* 52.

senones (tribu gala), *Sa.* VI, 1-2; *Ga.* XI.

Serrano (prefecto de la flota, tal vez Sexto Atilio Serrano, cónsul en el 136 a. C.), *Af.* 114.

Sertorio, Quinto (político de la facción de Cinna), *Ib.* 101; *Mi.* 68; 70; 76; 112.

Serviliano (véase Fabio Máximo Serviliano).

Servilio Cepión Q. (pretor en Iberia en el 140/139 a. C.), *Ib.* 70; 74-75.

Servilio, Gneo (Gneo Servilio Gémino, cónsul en el 217 a. C.), *An.* 8; 10; 12; 16; 18; 19; 22-24.

Servilio Isaúrico (cónsul contra los piratas), *Mi.* 93.

Servio Tulio (rey de Roma), *R.* II.

Sestos (ciudad del Helesponto), *Sir.* 21; 23; 36.

Setovia (ciudad de Dalmacia), *Il.* 27.

Sextilio (lugarteniente de Lúculo), *Mi.* 84-85.

sibilinos (libros), *Mac.* II; *Sir.* 51.

Sicilia (estrecho de —), *P.* 3; *Sa.* IX, 1.

Sicilia (isla del Mediterráneo), *P.* 5; 8; 12; *Sa.* XI, 1-2; XII, 1; *An.* 50; 55; *Af.* 2-5; 57; *Si.* I-II, 2-3; III; *Ib.* 3-4; 17; 99; *An.* 2-3; 8; *Af.* 7-8; 13; 15; 17; 39; 62-63; 76-77; 80; 86-87; 110; 113; 133; 134; *Mac.* I; *Mi.* 59; 95; (pretor de —), *Mi.* 93.

sicilianos (habitantes de Sicilia), *Sa.* XII, 1; *Si.* III-IV; *Af.* 8.

Sículo (mar en torno a Sicilia), *P.* 5.

sidetas (pueblo de Panfilia), *Af.* 123.

Siete Sabios (de Grecia), *Mi.* 28.

Sifax (rey de los númidas), *Ib.* 15-16; 29-30; 37; *Af.* 10-14; 17-18; 20; 22; 26-28; 32-33; 59-106; *Nu.* IV.

sigambrios (tribu gala), *Ga.* I, 4.

Sila, L. Cornelio (político y hombre de armas romano), *P.* 14; *Ib.* 101-102; *Nu.* IV-V; *Mi.* 22-23; 30-43; 45-51; 53-61; 63-68; 83; 92; 112.

Silano, M. Junio (lugarteniente de Escipión en Iberia), *Ib.* 26; 28; 32.

Silvio Latino (véase Latino Silvio).

Sinodio (ciudad de Dalmacia), *Il.* 27.

Sinope (ciudad de Paflagonia), *Mi.* 78; 83; 113; 120.

sinopenses (habitantes de Sinope), *Mi.* 83.

Sinorex (fortaleza en Asia Menor), *Mi.* 101.

sintos (pueblo vecino de Macedonia), *Mi.* 55.

Síntrico (padre de Fraates rey de los partos), *Mi.* 104.

Sípilo (monte de Lidia), *Sir.* 30.

Sira (apodo de Cleopatra hija de Antíoco el Grande), *Sir.* 5.

Siracusa (ciudad de Sicilia), *Si.* II, 2; III-IV; *Af.* 14.

Siria (país de Asia), *Mac.* IV; *Sir.* 2; 12; 22; 36; 45; 46; 48-49; 51-53; 57; 61; 65-66; 69-70; *Mi.* 9; 13; 33; 106-108; 118; (provincia de —), *Il.* 13; (interior), *Sir.* 50; (desde el Éufrates hasta el mar), *Mi.* 16; 105; (de en torno al Éufrates), *Mi.* 106; (gentes de —), *Mi.* 116; (interior hasta el Éufrates), *Mi.* 118.

Siria Palestina (nombre dado a Siria a partir de Adriano), *P.* 2.

sirios (habitantes de Siria), *P.* 2; *Sir.* 1; 45-48; 50; 66; 69; *Mi.* 92.

Sirtes (aguas poco profundas entre Tunicia, Tripolitania y el territorio de Cirene), *P.* 1.

Sisena, Lucio (legado de Pompeyo), *Mi.* 95.

Sobadaco (un escita), *Mi.* 79.

Sócrates (filósofo griego), *Sir.* 41.

Sócrates Cresto (hermano de Nicomedes Filópator), *Mi.* 10; 13; 57.

Sofene (parte de Armenia Menor), *Mi.* 105.

Sofonisba (esposa de Sifax), *Af.* 27-28.

Sogdiana (región de Asia), *Sir.* 55.

Sol (procesión del, entre los rodios), *Mac.* XI, 3.

Solos (ciudad de Cilicia), *Mi.* 115.

Sotira (ciudad de Partia), *Sir.* 57.
Soter (sobrenombre de Demetrio el hijo de Seleuco), *Sir.* 47.
Suba (lugarteniente de Masinissa), *Af.* 70.
suevos (tribu germánica), *Ga.* XVIII.
Sulpicio (véase Galba, Publio Sulpicio Galba Máximo).
Sulpicio, Gayo (Pético, dictador romano), *Ga.* I, 1.

Tacio (Tito, rey sabino), *R.* III-V; *It.* V, 5.
Tais (véase Filócaris).
Tajo (río de Iberia), *Ib.* 51; 57; 64; 71.
Talábriga (ciudad de Iberia), *Ib.* 73.
Talaura (ciudad del Ponto), *Mi.* 115.
Tangino (capitán de bandidos), *Ib.* 77.
Tántalo (lusitano sucesor de Viriato), *Ib.* 75.
tapiros (pueblo de Asia), *Sir.* 55.
Tapso (ciudad de Africa), *Af.* 94.
tarentinos (habitantes de Tarento), *Sa.* VII, 1-2; VIII; X, 1; 4; XI, 2; *An.* 32; 34.
Tarento (ciudad de Calabria, en Italia), *Sa.* VII, 1-2; VIII; *An.* 32-35; 49; (puerto de —), *An.* 34; *Sir.* 15.
Tarquinio (Prisco, rey de Roma), *R.* II.
Tartessos (ciudad y región del sur de Iberia), *Ib.* 2; 63.
Taulante (en mitología, hijo de Ilirio), *Il.* 2.
taulantios (pueblo de Macedonia), *Il.* 2.
taulantios (tribu iliria), *Il.* 16; 24.
Taurasia (ciudad gala), *An.* 5.
Taureas (un capuano), *An.* 37.
tauriscos (tribu iliria), *Il.* 16.
tauromenios (habitantes de Tauromenio, en Sicilia), *Si.* V.
Tauro (monte de Asia), *Sir.* 29; *Mi.* 62; 106.
tauros (aliados de Mitrídates), *Mi.* 15; 69.
Taxiles (general de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 70; 72.
Teano (ciudad de Italia), *An.* 27.
Tebano (apelativo del dios Hércules), *Ib.* 2.
tebanos (habitantes de Tebas, en Grecia), *Sir.* 13.
Tebas (ciudad de Grecia), *P.* 8; *Sir.* 13; *Mi.* 30.
tectosagas (pueblo gálata de Asia), *Sir.* 32; 42.
Tegea (ciudad de Asia), *Sir.* 57.
telmiseos (habitantes de Telmisos, en Asia Menor), *Mi.* 24.
Temiscira (ciudad del Ponto), *Mi.* 78.

temiscirios (habitantes de Temiscira), *Mi.* 78.
Tempe (valle de Tesalia), *Sir.* 16.
tencterios (tribu germana), *Ga.* I, 4; XVIII.
Teodosia (fortaleza del Ponto), *Mi.* 108; 120.
Teófilo (el paflagonio asesino a sueldo de los tralianos), *Mi.* 23.
Teos (véase Antíoco Teos).
Terencio Varrón (cuestor romano en Iberia en el 150 a. C.), *Ib.* 56.
Terencio Varrón (cónsul en el 216 a. C.), *An.* 17-19; 23; 26.
Terencio Varrón, M. (legado de Pompeyo), *Mi.* 95.
Tergesto (ciudad costera de Istria), *Il.* 18.
Termancia (ciudad de Iberia), *Ib.* 76-77.
termantinos (habitantes de Termancia), *Ib.* 77.
Termeso (ciudad de Iberia), *Ib.* 99.
Termo (tribuno militar), *Af.* 36; 44.
Termo (otro, tribuno militar), *Sir.* 39.
Termo (propretor de Flaco), *Mi.* 52.
Termodonte (río del Ponto), *Mi.* 69; 78.
Termópilas (paso entre Tesalia y la Fócide), *Sir.* 17; *Mi.* 41.
Termópilas (batalla de las —), *Sir.* 38.
Terpono (ciudad de Iliria), *Il.* 18.
Terracina (ciudad de Italia), *Sa.* I, 1.
Tesalia (región del norte de Grecia), *P.* 3; *Mac.* XI, 4; XVIII, 3; XIX; *Sir.* 2; 13; 16-17; 43; *Mi.* 30; 41; 51; 95.
tesalios (habitantes de Tesalia), *Mac.* XI, 1; XII; *Sir.* 14.
Tespis (los de —, en Beocia), *Mi.* 29.
Tesprocia (parte de la costa del Epiro), *Il.* 1.
Testimo (oficial dálmata), *Il.* 26-27.
teutones (tribu germana), *Ga.* I, 4; XIII.
Tiatira (llanura de Lidia), *Sir.* 30.
Tíber (río de Italia), *R.* I, 2; I A; *An.* 56; *Sir.* 21.
Tiberino (en mitología, rey de Alba), *R.* I, 2.
Tiberio (emperador romano), *Il.* 30.
Tiberio Nerón (legado de Pompeyo), *Mi.* 95.
Tiberio Pandusa (general romano), *Il.* 10.
Tibris (antiguo nombre del Tíber), *R.* I A.
Tigilas (véase Bannón Tigilas).
Tigranes (padre, rey de Armenia), *Sir.* 48-49; 69-70; *Mi.* 15;

67; 78; 82-85; 87-88; 104-107; 114; (imagen de —), 117.
Tigranes (hijo del anterior), *Mi.* 104-105; 117.
Tigranocerta (ciudad de Armenia), *Mi.* 67; 84-86.
tigurinos (tribu gala), *Ga.* I, 3; XV.
Timarco (sátrapa de Babilonia), *Sir.* 45; 47.
Timarco (tirano de Mitilene), *Sir.* 65.
Timoteo (médico de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 89.
Tiquiunte (monte de las Termópilas), *Sir.* 17-18.
Tirio (apelativo de Hércules), *Ib.* 2.
Tiro (ciudad fenicia), *Af.* 1; 89; *Sir.* 8.
Tirreno (mar, entre Italia e Iberia), *P.* 3; *Ib.* 1; (islas del —), *P.* 5.
Tisca (país africano), *Af.* 68.
Tiseo (ciudad de Macedonia), *Mi.* 35.
Tisia (ciudad de Italia), *An.* 44.
titos (tribu celtíbera), *Ib.* 44; 48; 50; 63; 66.
Toante (jefe de la embajada etolia), *Sir.* 12.
tolistobeos (pueblo gálata de Asia), *Sir.* 32; 42.
Tolomeo I Soter (hijo de Lago, un epígono y rey de Egipto), *Si.* I; *Sir.* 50; 52-54; 56; 62.
Tolomeo II (Filadelfo, hijo del anterior), *P.* 10; *Si.* I; *Sir.* 65.
Tolomeo Cerauno (hijo de Tolomeo Soter), *Sir.* 62-63.
Tolomeo IV (Filópator, rey de Egipto), *Mac.* III, 1; IV; *Sir.* 1-5; 38.
Tolomeo V (Epífanes, hijo de Filópator), *Sir.* 5.
Tolomeo VI (Filométor, rey de Egipto), *Mac.* XI, 4; *Sir.* 66-68.
Tolomeo XI (Auletes, rey de Egipto), *Sir.* 51.
Tolomeos (reinos de los —), *Mi.* 115.
Tolunte (ciudad de África), *Af.* 18.
Ton (ciudad de África), *Af.* 47.
Tórax de Farsalia (el que enterró a Lisímaco), *Sir.* 64.
Trace (heroína epónima de Tracia), *Mi.* 1.
Tracia (país de Europa), *Mac.* IX, 5; XI, 1; *Il.* 1; *Sir.* 1; 3; 6; 14; 23; 28; 38; 43; 53; *Mi.* 1; 56; 95; 102.
tracios (habitantes de Tracia), *P.* 3; *Nu.* III; *Mac.* IX, 5; *Sir.* 1; 6; 43; *Mi.* 1; 15; 57; (bitinios), *Mi.* 1; (del Ponto), *Mi.* 41.
Trajano (emperador de Roma), *Ib.* 38.
tralianos (habitantes de Tralles, en Lidia), *Sir.* 32; *Mi.* 48.
Tralles (habitantes de —), *Mi.* 23.
Traquea (Cilicia, zona costera de Cilicia), *Mi.* 92; (hombres de la —), *Mi.* 92; 96.

Trebia (río de la Galia Cisalpina), *An.* 6.
Triario (lugarteniente de Lúculo), *Mi.* 77; 88-89; 112; 120.
Tribalo (en mitología, hijo de Panonio), *Il.* 2.
tribalos (tribu iliria), *Il.* 2.
Tríbola (ciudad de Iberia), *Ib.* 62-63.
tricorios (tribu galo-helvética), *Ga.* I, 3.
Trifón (sobrenombre de Diódoto esclavo de la casa real seleucida), *Sir.* 68.
Trifón (eunuco de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 108.
«trincheras fenicias» (denominación de los límites del imperio cartaginés), *Af.* 32; 54; 59.
trocmos (tribu gálata de Asia), *Sir.* 32; 42.
Troya (ciudad de Asia Menor), *R.* I, 1; *Af.* 1; 132; *Sir.* 63; *Mi.* 1; 67; 102; (guerra de —), *Af.* 71; *Mi.* 53.
Tulio (véase Anco Hostilio).
Túnez (ciudad de África), *Si.* II, 3.
turbuletes (pueblo de Iberia), *Ib.* 10.
Turditania (región de Iberia), *Ib.* 16; 59; 61.
turditanos (pueblo de Iberia), *Ib.* 55.
turios (habitantes de Turios colonia griega en Italia), *Sa.* VII, 1-2; *An.* 34; 49; 57.
Turios (colonia griega en Italia), *An.* 35; 50.
Turpilio (jefe de la guarnición romana en Vaga), *Nu.* III.

Ulises (héroe griego), *Mi.* 53.
Umbría (región de Italia), *An.* 9.
usipetos (tribu germana), *Ga.* I, 4; XVIII.
Útica (ciudad de África), *Si.* II, 3; *Af.* 13-14; 16-18; 30; 75; 77-78; 80; 94; 110; 113-114.
uticenses (habitantes de Útica), *Af.* 25; 114; 135.

vacceos (tribu celtíbera), *Ib.* 51; 55; 59; 80; 81.
Vaga (senado de —, ciudad de África), *Nu.* III.
Valeria (mujer romana), *It.* V, 3.
Valerio (M. Valerio Corvo, héroe romano y cónsul en el 343 a. C.), *Ga.* X; *Sa.* I, 1-2.
Valerio, Lucio (tribuno militar), *Sir.* 18.
Vario, Marco (general de Sertorio), *Mi.* 68; 70; 76-77.
Vatinio (lugarteniente de César en Iliria), *Il.* 13.
Venus (monte de —, lugar de Iberia), *Ib.* 64; 66.
Venus Elimea (templo de —), *Sir.* 66.
Venusia (ciudad de Italia), *An.* 50.

Vermina (hijo de Sifax), *Af.* 33; 59.
Verso (jefe dálmata), *Il.* 25.
Vespasiano (emperador de Roma), *Sir.* 50.
Vesta (templo de —), *Ga.* VI; (estatua de —, en Caunio, Caria), *Mi.* 23.
Vetilio, Gayo (pretor en Iberia en el 147 a. C.), *Ib.* 61-63.
Veto (Gayo Antistio Veto), *Il.* 17.
vetones (tribu de Iberia), *Ib.* 56; 58; 70.
Veturia (mujer romana), *It.* V, 3.
Veturio (T. Veturio Calvino, cónsul en el 321 a. C.), *Sa.* IV, 6.
Veyes (ciudad de Italia), *It.* VIII, 1.
Viriato (caudillo lusitano), *Ib.* 60-71; 73-76; (guerra de —), *Ib.* 63.
Volas (guardia de corps de Augusto), *Il.* 20.
Volcacio (Volcacio Tulo, cónsul con Augusto), *Il.* 28.
volscos (pueblo de Italia), *It.* I; III-IV; V, 1; 3; 5; *Af.* 58.
Volumnia (mujer romana), *It.* V, 3.
Vulcano (en mitología, dios romano), *Ib.* 45.

Yapigia (zona del sur de Italia), *An.* 15; 17; 33; 35-36; 45; 55.
yapigios (habitantes de Yapigia), *An.* 49.
yápodes (tribu iliria), *Il.* 10; 14; 16-19; 21-22.
Yasos (ciudad de Caria), *Mi.* 63.
yáziges (pueblos de la boca del Dnieper), *Mi.* 69.
Yugurta (númida nieto de Masinissa), *Ib.* 89; *Nu.* I; III; IV-V.

Zacinto (isla y ciudad en el Adriático), *Ib.* 7; *Mi.* 45.
Zama (ciudad de África), *Af.* 36.
Zeuxis (general de Antíoco), *Sir.* 33.
Zenobio (general de Mitrídates Eupátor), *Mi.* 46-48.
Zoro (fundador de Cartago), *Af.* 1.

ÍNDICE GENERAL

Págs.

INTRODUCCIÓN GENERAL 7

1. Vida y obra de Apiano 7
2. El texto de la *Historia Romana* 27

BIBLIOGRAFÍA 41

PRÓLOGO 43

I. — *De la realeza* (fragmentos) 55
II. — *Sobre Italia* (fragmentos) 63
III. — *La historia samnita* (fragmentos) 70
IV. — *La historia de la Galia* (fragmentos) 88
V. — *Sobre Sicilia y otras islas* (fragmentos) ... 100
VI. — *Sobre Iberia* 106
VII. — *La guerra de Aníbal* 189
VIII. — *Sobre África* 237
Sobre Numidia (Apéndice del libro *Sobre África* [fragmentos]), 356.

IX. — *Sobre Macedonia* (fragmentos) 359
X. — *Sobre Iliria* 382
XI. — *Sobre Siria* 407
XII. — *Sobre Mitrídates* 476

ÍNDICE DE NOMBRES 599